

## El libro de Jeremías

<sup>1</sup> Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, uno de los sacerdotes que estaban en Anatot, en la tierra de Benjamín. <sup>2</sup> La palabra de Yahvé\* le llegó en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado. <sup>3</sup> También le llegó en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, al final del undécimo año de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, para llevar cautiva a Jerusalén en el quinto mes. <sup>4</sup> La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo,

<sup>5</sup> “Antes de formarte en el vientre, te conocía.

Antes de que nacieras, te he santificado.

Te he nombrado profeta de las naciones”.

<sup>6</sup> Entonces dije: “¡Ah, Señor† Yahvé! He aquí que‡ no sé hablar, pues soy un niño”.

<sup>7</sup> Pero Yahvé me dijo: “No digas: ‘Soy un niño’; porque debes ir a quien yo te envíe, y debes decir todo lo que yo te mande. <sup>8</sup> No temas por ellos, porque yo estoy contigo para rescatarte”, dice el Señor.

<sup>9</sup> Entonces el Señor extendió su mano y tocó mi boca. El Señor me dijo: “He aquí que he

---

\* **1:2** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:6** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”. ‡ **1:6** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

puesto mis palabras en tu boca. <sup>10</sup> He aquí que hoy te he puesto sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para destruir y derribar, para edificar y plantar.”

<sup>11</sup> Además, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: “Jeremías, ¿qué ves?”

Dije: “Veo una rama de un almendro”.

<sup>12</sup> Entonces Yahvé me dijo: “Has visto bien, porque yo vigilo mi palabra para cumplirla”.

<sup>13</sup> La palabra de Yahvé vino a mí por segunda vez, diciendo: “¿Qué ves?”

Dije: “Veo un caldero hirviendo; y se está inclinando hacia el norte”.

<sup>14</sup> Entonces Yahvé me dijo: “Del norte se desatará el mal sobre todos los habitantes de la tierra. <sup>15</sup> Porque he aquí que llamaré a todas las familias de los reinos del norte — dice el Señor

---

“Vendrán, y cada uno pondrá su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, y contra todos sus muros alrededor, y contra todas las ciudades de Judá.

<sup>16</sup> Expresaré mis juicios contra ellos sobre toda su maldad, en que me han abandonado, y han quemado incienso a otros dioses, y adoraron las obras de sus propias manos.

<sup>17</sup> “Ponte, pues, el cinturón en la cintura, levántate y diles todo lo que te mando. No te asustes de ellos, no sea que yo te desanime delante de ellos. <sup>18</sup> Porque he aquí que yo te he hecho hoy una ciudad fortificada, una columna de hierro y muros de bronce contra

toda la tierra: contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes y contra el pueblo de la tierra. <sup>19</sup> Lucharán contra ti, pero no prevalecerán contra ti; porque yo estoy contigo — dice el Señor — para rescatarte.”

## 2

<sup>1</sup> La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: <sup>2</sup> “Ve y proclama en los oídos de Jerusalén, diciendo: ‘Dice Yahvé,

“Recuerdo para ti la bondad de tu juventud,  
tu amor de novia,  
cómo fuiste tras de mí en el desierto,  
en una tierra que no fue sembrada.

<sup>3</sup> Israel era la santidad para Yahvé,  
las primicias de su cosecha.

Todos los que lo devoren serán considerados culpables.

El mal vendrá sobre ellos”, dice Yahvé”.

<sup>4</sup> ¡Escuchen la palabra de Yahvé, casa de Jacob y todas las familias de la casa de Israel! <sup>5</sup> Dice el Señor,

“Qué injusticia han encontrado vuestros padres  
en mí,  
que se han alejado de mí,  
y han caminado tras la vanidad sin valor,  
y se han quedado sin valor?

<sup>6</sup> No dijeron: “¿Dónde está el Señor que nos sacó  
de la tierra de Egipto?  
que nos guió por el desierto,  
a través de una tierra de desiertos y de fosas,  
a través de una tierra de sequía y de sombra  
de muerte,

- a través de una tierra por la que nadie pasaba,  
y donde no vivía ningún hombre”.
- <sup>7</sup> Te traje a una tierra abundante  
para comer sus frutos y sus bondades;  
pero cuando entraste, profanaste mi tierra,  
y han hecho de mi herencia una abomi-  
nación.
- <sup>8</sup> Los sacerdotes no dijeron: “¿Dónde está Yahvé?  
y los que manejan la ley no me conocían.  
Los gobernantes también se han rebelado contra  
mí,  
y los profetas profetizaron por Baal  
y seguía las cosas que no se aprovechan.
- <sup>9</sup> “Por lo tanto, aún contendere con ustedes”, dice  
Yahvé,  
“y contendere con los hijos de tus hijos.
- <sup>10</sup> Porque pasen a las islas de Kittim y vean.  
Envía a Kedar, y considera con diligencia,  
y ver si ha habido tal cosa.
- <sup>11</sup> ¿Ha cambiado una nación sus dioses,  
que realmente no son dioses?  
Pero mi pueblo ha cambiado su gloria por lo  
que no aprovecha.
- <sup>12</sup> “Asombraos, cielos, de esta  
y tener un miedo atroz.  
Sé muy desolado”, dice Yahvé.
- <sup>13</sup> “Porque mi pueblo ha cometido dos males:  
me han abandonado a mí, fuente de aguas  
vivas,  
y se recortan cisternas para sí mismos:  
cisternas rotas que no pueden retener el  
agua.

- 14 ¿Es Israel un esclavo?  
 ¿Ha nacido en la esclavitud?  
 ¿Por qué se ha convertido en un cautivo?
- 15 Los leones jóvenes han rugido contra él y han  
 alzado la voz.  
 Han convertido su tierra en un desierto.  
 Sus ciudades están quemadas, sin habi-  
 tantes.
- 16 También los hijos de Menfis y de Tahpan-  
 hes han roto la corona de tu cabeza.
- 17 “¿No te lo has buscado tú mismo?  
 en que has abandonado a Yahvé tu Dios,\*  
 cuando te guiaba por el camino?”
- 18 ¿Qué ganas con ir a Egipto a beber las aguas  
 del Shihor?  
 ¿O por qué vas de camino a Asiria, a beber  
 las aguas del río? †
- 19 “Tu propia maldad te corregirá,  
 y tu reincidencia te reprenderá.  
 Sabed, pues, y ved que es una cosa mala y  
 amarga,  
 que has abandonado a Yahvé, tu Dios,  
 y que mi temor no esté en ti”, dice el Señor,  
 Yahvé de los Ejércitos.
- 20 “Porque hace tiempo que rompí tu yugo,  
 y reventar tus ataduras.  
 Dijiste: “No voy a servir”.  
 porque en cada colina alta y bajo cada árbol  
 verde te inclinaste,  
 interpretando a la prostituta.

---

\* **2:17** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים”  
 (Elohim). † **2:18** decir, el río Éufrates

- 21 Sin embargo, yo te había plantado una vid noble,  
una semilla pura y fiel.  
¿Cómo es que os habéis convertido en las ramas degeneradas de una vid extraña para mí?
- 22 Porque aunque te laves con lejía y usar mucho jabón,  
pero tu iniquidad está marcada ante mí”,  
dice el Señor Yahvé.
- 23 “¿Cómo puedes decir: ‘No estoy contaminado’?  
¿No he ido a por los Baals?  
Ve tu camino en el valle.  
Saber lo que has hecho.  
Eres un dromedario veloz que recorre sus caminos, <sup>24</sup> un asno salvaje acostumbrado al desierto, que olfatea el viento en su ansia.  
Cuando está en celo, ¿quién puede rechazarla?  
Todos los que la busquen no se cansarán. En su mes, la encontrarán.
- 25 “Evita que tus pies estén desnudos,  
y la garganta de la sed.  
Pero tú dijiste: ‘Es en vano’.  
No, porque he amado a extraños,  
y yo iré tras ellos’.
- 26 Como el ladrón se avergüenza cuando es encontrado,  
para que la casa de Israel se avergüence —  
ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes  
y sus profetas,  
27 que le dicen a la madera: “Tú eres mi padre”.

- y una piedra: “Me has dado a luz”.  
porque me han dado la espalda,  
y no su cara,  
pero en el momento de su angustia dirán:  
“¡Levántate y sálvanos!
- 28 “Pero, ¿dónde están vuestros dioses que os  
habéis fabricado?  
Deja que se levanten, si pueden salvarte en  
el momento de tu problema,  
porque tienes tantos dioses como ciudades,  
oh Judá.
- 29 “¿Por qué quieres pelear conmigo?  
Todos ustedes han transgredido contra mí”,  
dice Yahvé.
- 30 “He golpeado a tus hijos en vano.  
No recibieron ninguna corrección.  
Tu propia espada ha devorado a tus profetas,  
como un león destructor.
- 31 Generación, considera la palabra de Yahvé.  
¿He sido un desierto para Israel?  
¿O una tierra de espesa oscuridad?  
¿Por qué mi pueblo dice: ‘Nos hemos desprendido’?  
¿No vendremos más a ti?
- 32 “¿Puede una virgen olvidar sus adornos,  
o una novia su atuendo?  
Sin embargo, mi pueblo me ha olvidado  
durante días sin número.
- 33 ¡Qué bien preparas tu camino para buscar el  
amor!  
Por eso, incluso has enseñado a las mujeres  
malvadas tus caminos.
- 34 También la sangre de las almas de los pobres  
inocentes se encuentra en tus faldas.

- No los encontraste entrando,  
pero es por todas estas cosas.
- 35 “Sin embargo, dijiste: ‘Soy inocente’.  
Seguramente su ira se ha alejado de mí’.  
“He aquí que yo os juzgaré,  
porque dices: “No he pecado”.
- 36 ¿Por qué se empeñan en cambiar sus costum-  
bres?  
Tú también te avergonzarás de Egipto,  
como tú te avergonzaste de Asiria.
- 37 También saldrás de ese lugar con las manos en  
la cabeza;  
porque Yahvé ha rechazado a aquellos en  
quienes confías,  
y no prosperarás con ellos.

### 3

1 “Dicen: “Si un hombre abandona a su mujer,  
y ella se aleja de él y pasa a ser de otro hombre,  
¿debe volver a ella? ¿No estaría esa tierra  
muy contaminada? Pero tú has jugado a la  
prostitución con muchos amantes; sin embargo,  
vuelve otra vez a mí”, dice el Señor.

2 “¡Levanta tus ojos a las alturas desnudas  
y mira! ¿Dónde no te has acostado? Te has  
sentado a esperarlos junto al camino, como un  
árabe en el desierto. Has contaminado la tierra  
con tu prostitución y con tu maldad. 3 Por eso las  
lluvias han sido retenidas y no ha habido lluvia  
tardía; sin embargo, has tenido una frente de  
prostituta y no quisiste avergonzarte. 4 ¿No me  
gritarás desde ahora: ‘Padre mío, tú eres el guía  
de mi juventud’?

<sup>5</sup> “¿Conservará su ira para siempre? ¿Lo mantendrá hasta el final?” He aquí que tú has hablado y has hecho cosas malas, y te has salido con la tuya”.

<sup>6</sup> Además, el Señor me dijo en los días del rey Josías: “¿Has visto lo que ha hecho el rebelde Israel? Se ha subido a todo monte alto y a todo árbol verde, y se ha prostituido allí. <sup>7</sup> Después de haber hecho todas estas cosas, dije: ‘Volverá a mí’; pero no volvió, y su hermana traidora, Judá, lo vio. <sup>8</sup> Vi que cuando, por esta misma causa, la rebelde Israel había cometido adulterio, yo la había repudiado y le había dado un certificado de divorcio, pero la traicionera Judá, su hermana, no tuvo miedo, sino que también fue y se hizo la prostituta. <sup>9</sup> Por haber tomado a la ligera su prostitución, la tierra fue contaminada, y ella cometió adulterio con piedras y con madera. <sup>10</sup> Pero por todo esto su hermana traidora, Judá, no ha vuelto a mí con todo su corazón, sino sólo en apariencia”, dice el Señor.

<sup>11</sup> El Señor me dijo: “El Israel renegado se ha mostrado más justo que el Judá traidor. <sup>12</sup> Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: “Vuelve, Israel reincidente”, dice el Señor; “No miraré con ira hacia ti, porque soy misericordioso”, dice el Señor. No me enojaré para siempre. <sup>13</sup> Sólo reconoce tu iniquidad, que te has rebelado contra el Señor, tu Dios, y has esparcido tus caminos a los extraños debajo de todo árbol verde, y no has obedecido mi voz”, dice el Señor. <sup>14</sup> “Volved, hijos descarriados — dice Yahvé —,

porque yo soy un esposo para vosotros. Tomaré a uno de ustedes de una ciudad, y a dos de una familia, y los llevaré a Sión. <sup>15</sup> Os daré pastores según mi corazón, que os alimentarán con conocimiento y comprensión. <sup>16</sup> Sucederá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra en aquellos días — dice el Señor — ya no dirán: “¡El arca de la alianza de Yahvé! No les vendrá a la mente. No la recordarán. No la echarán de menos, ni se hará otra. <sup>17</sup> En aquel tiempo llamarán a Jerusalén ‘Trono de Yahvé’; y todas las naciones se reunirán en ella, en el nombre de Yahvé, en Jerusalén. Ya no caminarán según la terquedad de su malvado corazón. <sup>18</sup> En esos días la casa de Judá caminará con la casa de Israel, y vendrán juntos desde la tierra del norte a la tierra que di en herencia a vuestros padres.

<sup>19</sup> “Pero yo dije: ‘¡Cómo quiero ponerte entre los niños y darte una tierra agradable, una buena herencia de los ejércitos de las naciones!

<sup>20</sup> “Ciertamente, como la esposa se aparta a traición de su marido, así me habéis tratado a traición, casa de Israel”, dice el Señor. <sup>21</sup> Se oye una voz en las alturas, el llanto y las súplicas de los hijos de Israel; porque han pervertido su camino, se han olvidado de Yavé, su Dios. <sup>22</sup> Volved, hijos descarriados, y yo sanaré vuestro descarrío.

“He aquí que hemos acudido a ti, porque tú eres Yahvé, nuestro Dios. <sup>23</sup> En verdad, el auxilio de las colinas, el alboroto de los montes, es vano. En verdad la salvación de Israel está en Yahvé

nuestro Dios. <sup>24</sup> Pero la cosa vergonzosa ha devorado el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud, sus rebaños y sus manadas, sus hijos y sus hijas. <sup>25</sup> Acostémonos en nuestra vergüenza, y que nuestra confusión nos cubra; porque hemos pecado contra Yahvé nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud hasta hoy. No hemos obedecido la voz de Yahvé nuestro Dios”.

## 4

<sup>1</sup> “Si te vuelves, Israel — dice Yahvé —, si te vuelves a mí y si quitas tus abominaciones de mi vista, entonces no serás removido; <sup>2</sup> y jurarás: “Vive Yahvé”, en verdad, en justicia y en rectitud. Las naciones se bendecirán en él, y se gloriarán en él”.

<sup>3</sup> Porque Yahvé dice a los hombres de Judá y a Jerusalén: “Romped vuestro barbecho y no sembréis entre espinos. <sup>4</sup> Circuncidaos a Yahvé, y quitad los prepucios de vuestro corazón, hombres de Judá y habitantes de Jerusalén; no sea que mi ira salga como un fuego, y arda de modo que nadie pueda apagarla, a causa de la maldad de vuestras acciones. <sup>5</sup> Proclamad en Judá y publicad en Jerusalén, y decid: ‘¡Tocad la trompeta en la tierra! Griten en voz alta y digan: ‘¡Reúnanse! Vayamos a las ciudades fortificadas’. <sup>6</sup> Levanten un estandarte hacia Sión. ¡Huid para ponerlos a salvo! No esperen, porque traeré el mal del norte y una gran destrucción”.

<sup>7</sup> Un león ha subido de su espesura, y un destructor de naciones. Está en camino. Ha

salido de su lugar, para hacer que tu tierra quede desolada, que tus ciudades queden asoladas, sin habitantes. <sup>8</sup> Por eso, vístete de tela de saco, lamenta y llora, porque el furor de Yahvé no se ha apartado de nosotros. <sup>9</sup> “Sucederá en ese día — dice Yavé — que el corazón del rey perecerá, junto con el corazón de los príncipes. Los sacerdotes se asombrarán y los profetas se maravillarán”.

<sup>10</sup> Entonces dije: “¡Ah, Señor Yahvé! Ciertamente has engañado mucho a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: ‘Tendréis paz’; mientras que la espada llega hasta el corazón.”

<sup>11</sup> En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: “Un viento caliente sopla desde las alturas desnudas del desierto hacia la hija de mi pueblo, no para aventar ni para limpiar. <sup>12</sup> Un viento pleno de estos vendrá para mí. Ahora también pronunciaré juicios contra ellos”.

<sup>13</sup> He aquí que subiré como las nubes, y sus carros serán como el torbellino. Sus caballos son más veloces que las águilas. ¡Ay de nosotros! Porque estamos arruinados. <sup>14</sup> Jerusalén, lava tu corazón de la maldad, para que te salves. ¿Hasta cuándo se alojarán en ti tus malos pensamientos? <sup>15</sup> Porque una voz declara desde Dan, y publica el mal desde las colinas de Efraín: <sup>16</sup> “Decid a las naciones, he aquí que publican contra Jerusalén: ‘Vienen vigilantes de un país lejano, y levantan su voz contra las ciudades de Judá. <sup>17</sup> Como guardianes de un campo, están contra ella por todas partes, porque se ha rebelado contra mí’, dice el Señor. <sup>18</sup> “Tu camino

y tus acciones te han traído estas cosas. Esta es tu maldad, pues es amarga, porque llega hasta tu corazón.”

<sup>19</sup> ¡Mi angustia, mi angustia! ¡Me duele hasta el corazón! Mi corazón tiembla dentro de mí. No puedo callar, porque has oído, oh alma mía, el sonido de la trompeta, la alarma de la guerra. <sup>20</sup> Destrucción sobre destrucción está decretada, pues toda la tierra está asolada. De pronto mis tiendas son destruidas, y mis cortinas desaparecen en un momento. <sup>21</sup> ¿Hasta cuándo veré el estandarte y oiré el sonido de la trompeta?

<sup>22</sup> “Porque mi pueblo es necio. No me conocen. Son niños insensatos y no tienen entendimiento. Son hábiles para hacer el mal, pero no saben hacer el bien”. <sup>23</sup> Vi la tierra, y he aquí que estaba desierta y vacía, y los cielos, y no tenían luz. <sup>24</sup> Vi las montañas, y he aquí que temblaban, y todas las colinas se movían de un lado a otro. <sup>25</sup> Vi, y he aquí que no había hombre, y todas las aves del cielo habían huido. <sup>26</sup> Vi, y he aquí que el campo fructífero era un desierto, y todas sus ciudades fueron derribadas ante la presencia de Yahvé, ante su feroz ira. <sup>27</sup> Porque Yahvé dice: “Toda la tierra será una desolación; sin embargo, no haré un final completo. <sup>28</sup> Por esto la tierra se enlutará, y los cielos de arriba se ennegrecerán, porque yo lo he dicho. Lo he planeado, y no me he arrepentido, ni me volveré atrás”.

<sup>29</sup> Todas las ciudades huyen por el ruido de los jinetes y los arqueros. Se meten en los matorrales y se suben a las rocas. Toda ciudad

está abandonada, y no hay un solo hombre que habite en ella. <sup>30</sup> Tú, cuando seas desolada, ¿qué harás? Aunque te vistas de escarlata, aunque te adornes con ornamentos de oro, aunque agrandes tus ojos con maquillaje, te embelleces en vano. Tus amantes te desprecian. Buscan tu vida. <sup>31</sup> Porque he oído una voz como la de una mujer de parto, la angustia de la que da a luz a su primer hijo, la voz de la hija de Sión, que jadea, que extiende sus manos, diciendo: “¡Ay de mí ahora! Porque mi alma se desmaya ante los asesinos”.

## 5

<sup>1</sup> “Corran de un lado a otro por las calles de Jerusalén, y vean ahora, y sepan, y busquen en sus amplios lugares, si pueden encontrar a un hombre, si hay alguien que actúe con justicia, que busque la verdad, entonces la perdonaré. <sup>2</sup> Aunque digan: “Vive Yahvé”, ciertamente juran en falso”.

<sup>3</sup> Oh Yahvé, ¿no miran tus ojos la verdad? Los has golpeado, pero no se han afligido. Los has consumido, pero se han negado a recibir la corrección. Han endurecido sus rostros más que una roca. Se han negado a regresar.

<sup>4</sup> Entonces dije: “Ciertamente estos son pobres. Son necios, pues no conocen el camino de Yahvé, ni la ley de su Dios. <sup>5</sup> Iré a los grandes y les hablaré, porque ellos conocen el camino de Yahvé y la ley de su Dios.” Pero éstos, de común acuerdo, han roto el yugo, y han roto las ataduras. <sup>6</sup> Por eso un león del bosque los

matará. Un lobo de las tardes los destruirá. Un leopardo vigilará sus ciudades. Todo el que salga de allí será despedazado, porque sus transgresiones son muchas y su reincidencia ha aumentado.

<sup>7</sup> “¿Cómo puedo perdonarte? Tus hijos me han abandonado y han jurado por lo que no son dioses. Cuando los había alimentado hasta la saciedad, cometieron adulterio y se reunieron en tropas en las casas de las prostitutas. <sup>8</sup> Eran como caballos alimentados que andaban sueltos. Cada uno relinchaba tras la mujer de su vecino. <sup>9</sup> ¿No debería yo castigarlos por estas cosas?” dice el Señor. “¿No debería mi alma vengarse de una nación como ésta?”

<sup>10</sup> “Sube a sus muros y destruye, pero no acabes del todo. Quita sus ramas, porque no son del Señor. <sup>11</sup> Porque la casa de Israel y la casa de Judá han actuado con mucha traición contra mí, dice el Señor.

<sup>12</sup> Han negado a Yahvé y han dicho: “No es él. El mal no vendrá sobre nosotros. No veremos espada ni hambre. <sup>13</sup> Los profetas se convertirán en viento, y la palabra no está en ellos. Así se hará con ellos”.

<sup>14</sup> Por eso Yahvé, el Dios de los Ejércitos, dice: “Por cuanto hablas esta palabra, he aquí que yo haré que mis palabras en tu boca sean fuego, y que este pueblo sea leña, y que lo devore.

<sup>15</sup> He aquí que yo traigo sobre ti una nación de lejos, casa de Israel”, dice Yahvé. “Es una nación poderosa. Es una nación antigua, una nación cuya lengua no conoces y no entiendes lo que dice. <sup>16</sup> Su aljaba es una tumba abierta. Todos

ellos son hombres poderosos. <sup>17</sup> Se comerán tu cosecha y tu pan, que deberían comer tus hijos y tus hijas. Comerán tus rebaños y tus manadas. Se comerán tus vides y tus higueras. Derribarán a espada tus ciudades fortificadas en las que confías.

<sup>18</sup> “Pero aun en esos días — dice el Señor — no acabaré con ustedes. <sup>19</sup> Sucederá cuando ustedes digan: ‘¿Por qué el Señor, nuestro Dios, nos ha hecho todas estas cosas? Entonces les diréis: ‘Así como me habéis abandonado y habéis servido a dioses extranjeros en vuestra tierra, así serviréis a extraños en una tierra que no es la vuestra.’

<sup>20</sup> “Anuncia esto en la casa de Jacob, y publícalo en Judá, diciendo: <sup>21</sup> ‘Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento, que tenéis ojos y no veis, que tenéis oídos y no oís: <sup>22</sup> ¿No me teméis?’, dice el Señor; ‘¿No tembláis ante mi presencia, que he puesto la arena como límite del mar por decreto perpetuo, para que no pueda pasarlo? Aunque sus olas se agiten, no pueden prevalecer. Aunque rugan, no pueden pasar por encima’.

<sup>23</sup> “Pero este pueblo tiene un corazón revuelto y rebelde. Se han rebelado y se han ido. <sup>24</sup> No dicen en su corazón: ‘Temamos ahora a Yahvé, nuestro Dios, que da la lluvia, tanto la primera como la segunda, a su tiempo, que nos preserva las semanas señaladas de la cosecha’.

<sup>25</sup> “Vuestras iniquidades han desviado estas cosas, y vuestros pecados os han negado el bien. <sup>26</sup> Porque en mi pueblo se encuentran hombres malvados. Acechan, como los cazadores al acecho. Ponen una trampa. Atrapan a los

hombres. <sup>27</sup> Como una jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaños. Por eso se han engrandecido y se han enriquecido. <sup>28</sup> Han engordado. Brillan; sí, sobresalen en obras de maldad. No defienden la causa, la causa de los huérfanos, para prosperar; y no defienden los derechos de los necesitados.

<sup>29</sup> “¿No debería yo castigar por estas cosas?” dice Yahvé. “¿No debería mi alma vengarse de una nación como ésta?”

<sup>30</sup> “Una cosa asombrosa y horrible ha sucedido en la tierra. <sup>31</sup> Los profetas profetizan en falso, y los sacerdotes gobiernan con su propia autoridad; y a mi pueblo le gusta que sea así. ¿Qué harás al final de todo esto?”

## 6

<sup>1</sup> “¡Huyan por seguridad, hijos de Benjamín, del centro de Jerusalén! Tocad la trompeta en Tecoa y levantad una señal en Bet Haccherem, porque el mal se asoma desde el norte con una gran destrucción. <sup>2</sup> Voy a cortar la hermosa y delicada, la hija de Sión. <sup>3</sup> Los pastores con sus rebaños vendrán a ella. Acamparán contra ella por todas partes. Alimentarán a cada uno en su lugar”.

<sup>4</sup> “¡Preparen la guerra contra ella! ¡Levántate! Subamos al mediodía. ¡Ay de nosotros! Porque el día declina, porque las sombras de la tarde se extienden. <sup>5</sup> ¡Levántate! Subamos de noche y destruyamos sus palacios”. <sup>6</sup> Porque el Señor de los Ejércitos dijo: “Corta los árboles y levanta un montículo contra Jerusalén.

Esta es la ciudad que hay que visitar. Está llena de opresión en su interior. <sup>7</sup> Como un pozo produce sus aguas, así produce ella su maldad. Se oye en ella violencia y destrucción. La enfermedad y las heridas están continuamente ante mí. <sup>8</sup> Sé instruida, Jerusalén, para que mi alma no se aleje de ti, para que no te convierta en una desolación, en una tierra deshabitada.”

<sup>9</sup> El Señor de los Ejércitos dice: “Espigarán a fondo el remanente de Israel como una vid. Vuelve tu mano como un recolector de uvas a los cestos”.

<sup>10</sup> ¿A quién debo hablar y testificar para que escuchen? He aquí que su oído está incircunciso y no saben escuchar. He aquí que la palabra de Yahvé se ha convertido en un oprobio para ellos. No se deleitan en ella. <sup>11</sup> Por eso estoy lleno de la ira de Yahvé. Estoy cansado de contenerla.

“Viértelo sobre los niños en la calle,  
y en la reunión de los jóvenes juntos;  
porque incluso el marido con la mujer será  
tomado,  
los ancianos con el que está lleno de días.

<sup>12</sup> Sus casas serán entregadas a otros,  
sus campos y sus esposas juntos;  
porque extenderé mi mano sobre los habitantes  
de la tierra, dice Yahvé”.

<sup>13</sup> “Porque desde el más pequeño hasta el más grande, todos son dados a la codicia.  
Desde el profeta hasta el sacerdote, todos  
hacen tratos falsos.

<sup>14</sup> También han curado superficialmente la  
herida de mi pueblo,

diciendo: “¡Paz, paz!” cuando no hay paz.

<sup>15</sup> ¿Se avergonzaron cuando cometieron la abominación?

No, no se avergonzaron en absoluto, ni pudieron sonrojarse.

Por lo tanto, caerán entre los que caen.

Cuando los visite, serán abatidos”, dice Yahvé.

<sup>16</sup> Dice el Señor: “Pónganse en los caminos y vean, y pregunten por las sendas antiguas: “¿Dónde está el buen camino?” Y caminen por él, y encontrarán descanso para sus almas. Pero ellos dijeron: ‘No caminaremos por él’. <sup>17</sup> Puse centinelas sobre ustedes, diciendo: “¡Escuchen el sonido de la trompeta! Pero ellos dijeron: “No escucharemos”. <sup>18</sup> Oíd, pues, naciones, y conoced, congregación, lo que hay entre ellas. <sup>19</sup> ¡Oye, tierra! He aquí que yo traigo sobre este pueblo el mal, el fruto de sus pensamientos, porque no han escuchado mis palabras; y en cuanto a mi ley, la han rechazado. <sup>20</sup> ¿Para qué viene a mí el incienso de Sabá y la caña dulce de un país lejano? Sus holocaustos no son aceptables, y sus sacrificios no me agradan”.

<sup>21</sup> Por eso dice el Señor: “He aquí que yo pongo tropiezos ante este pueblo. Los padres y los hijos juntos tropezarán con ellos. El vecino y su amigo perecerán”. <sup>22</sup> Dice el Señor: “He aquí que un pueblo viene del país del norte. Una gran nación se levantará de los confines de la tierra. <sup>23</sup> Echan mano del arco y de la lanza. Son crueles y no tienen piedad. Su voz ruge como el mar,

y montan a caballo, todos dispuestos, como un hombre a la batalla, contra ti, hija de Sión.”

<sup>24</sup> Hemos escuchado su informe. Nuestras manos se debilitan. La angustia se ha apoderado de nosotros, y los dolores como de mujer de parto. <sup>25</sup> No salgas al campo ni andes por el camino, porque la espada del enemigo y el terror están por todas partes. <sup>26</sup> ¡Hija de mi pueblo, vístete de cilicio y revuélcate en cenizas! Lloras, como por un hijo único, con el más amargo lamento, porque el destructor vendrá de repente sobre nosotros.

<sup>27</sup> “Te he hecho probador de metales y fortaleza en medio de mi pueblo, para que conozcas y pruebes su camino. <sup>28</sup> Todos ellos son graves rebeldes, que andan por ahí calumniando. Son de bronce y de hierro. Todos ellos hacen negocios corruptos. <sup>29</sup> El fuelle sopla ferozmente. El plomo se consume en el fuego. En vano siguen refinando, pues los malvados no son arrancados. <sup>30</sup> Los hombres los llamarán plata rechazada, porque Yahvé los ha rechazado.”

## 7

<sup>1</sup> Palabra que vino a Jeremías de parte de Yavé, diciendo: <sup>2</sup> “Ponte en la puerta de la casa de Yavé y proclama allí esta palabra, y di: “Oíd la palabra de Yavé, todos los de Judá, que entráis por estas puertas para adorar a Yavé”.

<sup>3</sup> El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “Enmendad vuestros caminos y vuestras acciones, y os haré habitar en este lugar. <sup>4</sup> No

confíes en palabras mentirosas, diciendo: ‘Templo de Yavé, templo de Yavé, templo de Yavé, son estos’. <sup>5</sup> Porque si enmendáis bien vuestros caminos y vuestras acciones, si hacéis bien la justicia entre el hombre y su prójimo; <sup>6</sup> si no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, y no derramáis sangre inocente en este lugar, y no andáis en pos de otros dioses para vuestro propio mal, <sup>7</sup> entonces haré que habitéis en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde siempre y para siempre. <sup>8</sup> He aquí que ustedes confían en palabras mentirosas que no pueden aprovechar. <sup>9</sup> ¿Robaréis, asesinaréis, cometeréis adulterio, juraréis en falso, quemaréis incienso a Baal y caminaréis en pos de otros dioses que no habéis conocido, <sup>10</sup> y luego vendréis y os presentaréis ante mí en esta casa, que se llama con mi nombre, y diréis: “Estamos liberados”, para hacer todas estas abominaciones? <sup>11</sup> ¿Se ha convertido esta casa, que se llama con mi nombre, en una cueva de ladrones a vuestros ojos? He aquí que yo mismo lo he visto”, dice Yahvé.

<sup>12</sup> “Pero ve ahora a mi lugar que estaba en Silo, donde hice habitar mi nombre al principio, y mira lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. <sup>13</sup> Ahora bien, como has hecho todas estas obras — dice el Señor — y te hablé, madrugando y hablando, pero no oíste; y te llamé, pero no respondiste; <sup>14</sup> por lo tanto, haré con la casa que lleva mi nombre, en la que confías, y con el lugar que te di a ti y a tus padres, lo mismo que hice con Silo. <sup>15</sup> Te echaré de mi vista,

como he echado a todos tus hermanos, a toda la descendencia\* de Efraín.

<sup>16</sup> “Por lo tanto, no oren por este pueblo. No eleven un clamor o una oración por ellos ni me intercedan, porque no los escucharé. <sup>17</sup> ¿No ves lo que hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? <sup>18</sup> Los niños recogen leña, los padres encienden el fuego y las mujeres amasan la masa para hacer tortas a la reina del cielo y derramar libaciones a otros dioses, para provocarme a la ira. <sup>19</sup> ¿Acaso me provocan a la ira?”, dice el Señor. “¿No se provocan a sí mismos, para confusión de sus propios rostros?”

<sup>20</sup> Por eso dice el Señor Yahvé: “He aquí que mi cólera y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre el hombre, sobre el animal, sobre los árboles del campo y sobre el fruto de la tierra; y arderá y no se apagará.”

<sup>21</sup> Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “Añadan sus holocaustos a sus sacrificios y coman carne. <sup>22</sup> Porque no hablé con vuestros padres ni les ordené el día que los saqué de la tierra de Egipto sobre holocaustos o sacrificios; <sup>23</sup> sino que les ordené esto, diciendo: ‘Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Caminen en todo el camino que yo les mando, para que les vaya bien’. <sup>24</sup> Pero ellos no escucharon ni prestaron atención, sino que caminaron en sus propios consejos y en la terquedad de su malvado corazón, y fueron hacia atrás y no hacia adelante. <sup>25</sup> Desde el día en que vuestros padres salieron de la tierra

---

\* 7:15 o, semilla

de Egipto hasta hoy, os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando cada día y enviándolos. <sup>26</sup> Sin embargo, no me escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cuello. Hicieron peor que sus padres.

<sup>27</sup> “Les dirás todas estas palabras, pero no te escucharán. También los llamarás, pero no te responderán. <sup>28</sup> Les dirás: ‘Esta es la nación que no ha escuchado la voz de Yahvé, su Dios, ni ha recibido instrucción. La verdad ha perecido, y está cortada de su boca’. <sup>29</sup> Córdete el cabello y arrójalo, y levanta un lamento en las alturas desnudas, porque Yavé ha rechazado y abandonado a la generación de su ira.

<sup>30</sup> “Porque los hijos de Judá han hecho lo que es malo a mis ojos”, dice el Señor. “Han puesto sus abominaciones en la casa que se llama con mi nombre, para profanarla. <sup>31</sup> Han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no ordené, ni se me ocurrió. <sup>32</sup> Por tanto, he aquí que vienen días — dice Yahvé — en que ya no se llamará ‘Tofet’ ni ‘Valle del hijo de Hinom’, sino ‘Valle de la Matanza’; porque enterrarán en Tofet hasta que no haya lugar para enterrar. <sup>33</sup> Los cadáveres de este pueblo serán alimento para las aves del cielo y para los animales de la tierra. Nadie los espantará. <sup>34</sup> Entonces haré cesar de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén la voz de júbilo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia; porque la tierra se convertirá en

un desierto.”

## 8

<sup>1</sup> “En aquel tiempo — dice el Señor — sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén. <sup>2</sup> Los esparcirán delante del sol, de la luna y de todo el ejército del cielo, al que han amado, al que han servido, tras el cual han caminado, al que han buscado y al que han adorado. No serán recogidos ni enterrados. Serán como estiércol en la superficie de la tierra. <sup>3</sup> La muerte será elegida antes que la vida por todo el residuo que quede de esta familia malvada, que permanezca en todos los lugares a los que los he expulsado”, dice el Señor de los Ejércitos. <sup>4</sup> “Además, les dirás: ‘Dice el Señor:

“¿Caen los hombres y no se levantan?

¿Se da la vuelta y no se vuelve?

<sup>5</sup> ¿Por qué, pues, el pueblo de Jerusalén ha retrocedido con una reincidencia perpetua?

Se aferran al engaño.

Se niegan a volver.

<sup>6</sup> Escuché y oí, pero no dijeron lo que es correcto.

Nadie se arrepiente de su maldad, diciendo:

“¿Qué he hecho?”

Todo el mundo se dirige a su curso,

como un caballo que se lanza de cabeza a la batalla.

<sup>7</sup> Sí, la cigüeña del cielo conoce sus tiempos.

La tórtola, la golondrina y la grulla observan  
el tiempo de su llegada;  
pero mi pueblo no conoce la ley de Yahvé.

8 “ ¿Cómo decís: “Somos sabios, y la ley de Yahvé  
está con nosotros”?

Pero, he aquí que la falsa pluma de los  
escribas ha hecho de eso una mentira.

9 Los sabios están decepcionados.

Están consternados y atrapados.

He aquí que han rechazado la palabra de Yahvé.

¿Qué tipo de sabiduría hay en ellos?

10 Por lo tanto, daré sus esposas a otros  
y sus campos a quienes los posean.

Porque todos, desde el más pequeño hasta el más  
grande, son dados a la codicia;

desde el profeta hasta el sacerdote, todos  
tratan con falsedad.

11 Han curado ligeramente la herida de la hija de  
mi pueblo, diciendo,

“Paz, paz”, cuando no hay paz.

12 ¿Se avergonzaron cuando cometieron la  
abominación?

No, no estaban avergonzados en absoluto.

No podían sonrojarse.

Por lo tanto, caerán entre los que caen.

En el tiempo de su visitación serán abatidos,  
dice Yahvé.

13 “ Los consumiré por completo, dice Yahvé.

No habrá uvas en la vid,  
no hay higos en la higuera,  
y la hoja se desvanecerá.

Las cosas que les he dado

pasará de ellos”.

14 “¿Por qué nos quedamos quietos?

¡Reúnanse!

Entremos en las ciudades fortificadas,  
y guardemos silencio allí;

porque Yahvé, nuestro Dios, nos ha hecho callar,  
y nos han dado de beber agua envenenada,  
porque hemos pecado contra Yahvé.

15 Buscamos la paz, pero no llegó nada bueno;  
y por un tiempo de curación, y he aquí,  
¡desconsuelo!

16 El bufido de sus caballos se oye desde Dan.

Toda la tierra tiembla al oír los relinchos de  
sus fuertes;

porque han venido y han devorado la tierra y  
todo lo que hay en ella,  
la ciudad y los que la habitan”.

17 “Porque, he aquí, yo enviaré serpientes,  
de las víboras entre vosotros,  
que no será encantado;  
y te morderán”, dice Yahvé.

18 ¡Oh, si pudiera consolarme contra el dolor!

Mi corazón desfallece dentro de mí.

19 He aquí la voz del grito de la hija de mi pueblo  
desde una tierra muy lejana:

“¿No está Yahvé en Sión?

¿No está su Rey en ella?”

“¿Por qué me han provocado a la ira con sus  
imágenes grabadas,  
y con ídolos extranjeros?”

- 20 “La cosecha ha pasado.  
El verano ha terminado,  
y no nos salvamos”.
- 21 Por el dolor de la hija de mi pueblo, estoy  
herido.  
Estoy de luto.  
La consternación se ha apoderado de mí.
- 22 ¿No hay bálsamo en Galaad?  
¿No hay ningún médico allí?  
¿Por qué entonces no se recupera la salud de la  
hija de mi pueblo?

## 9

- 1 Oh, si mi cabeza fuera agua,  
y mis ojos un manantial de lágrimas,  
para llorar día y noche  
¡por los muertos de la hija de mi pueblo!
- 2 Oh, que tuve en el desierto  
un lugar de hospedaje de los caminantes,  
para dejar a mi pueblo  
¡y pasar de ellos!  
Porque todos son adúlteros,  
una asamblea de hombres traidores.
- 3 “Doblan la lengua,  
como su arco, por la falsedad.  
Se han hecho fuertes en la tierra,  
pero no por la verdad;  
pues proceden de mal en mal,  
y no me conocen”, dice Yahvé.
- 4 “Que cada uno se cuide de su prójimo,  
y no confíes en ningún hermano;

porque cada hermano lo suplantaré por completo,  
y todo vecino irá por ahí como un calumniador.

<sup>5</sup> Los amigos se engañan entre sí,  
y no dirá la verdad.

Han enseñado su lengua a hablar mentiras.  
Se cansan de cometer iniquidades.

<sup>6</sup> Tu morada está en medio del engaño.  
Mediante el engaño, se niegan a conocerme”, dice Yahvé.

<sup>7</sup> Por eso dice el Señor de los Ejércitos,  
“He aquí que los fundiré y los pondré a prueba;  
porque, ¿cómo debo tratar a la hija de mi pueblo?

<sup>8</sup> Su lengua es una flecha mortal.  
Habla de engaño.

Uno habla pacíficamente con su vecino con la boca,  
pero en su corazón, espera para emboscarlo.

<sup>9</sup> ¿No debería castigarlos por estas cosas?” dice Yahvé.  
“¿No debería mi alma ser vengada en una nación como ésta?

<sup>10</sup> Lloraré y me lamentaré por las montañas,  
y se lamenta por los pastos del desierto,  
porque están quemados, para que nadie pase por ellos;  
Los hombres no pueden oír la voz del ganado.

Tanto las aves del cielo como los animales han huido.  
Se han ido.

11 “Haré de Jerusalén montones,  
una morada de chacales.  
Haré de las ciudades de Judá una desolación,  
sin habitante”.

12 ¿Quién es lo suficientemente sabio para  
entender esto? ¿Quién es aquel a quien la boca  
de Yahvé ha hablado para que lo declare? ¿Por  
qué la tierra ha perecido y se ha quemado como  
un desierto, para que nadie pase por ella?

13 Yahvé dice: “Porque han abandonado mi ley  
que puse delante de ellos, y no han obedecido  
mi voz ni han andado en mis caminos, 14 sino  
que han andado según la terquedad de su propio  
corazón y según los baales que les enseñaron sus  
padres.” 15 Por eso el Señor de los Ejércitos, el  
Dios de Israel, dice: “He aquí que yo alimentaré  
a este pueblo con ajenjo y le daré a beber agua  
envenenada. 16 También los dispersaré entre las  
naciones, a las que ni ellos ni sus padres han  
conocido. Enviaré la espada tras ellos, hasta que  
los haya consumido”.

17 El Señor de los Ejércitos dice,  
“Considerad, y llamad a las mujeres de luto, para  
que vengan.

Manda llamar a las mujeres hábiles, para  
que vengan.

18 Que se den prisa  
y que se lamenten por nosotros,  
para que nuestros ojos se llenen de lágrimas  
y nuestros párpados brotan con aguas.

19 Porque se oye una voz de lamento desde Sión,  
‘¡Cómo estamos arruinados!  
Estamos muy confundidos

porque hemos abandonado la tierra,  
porque han derribado nuestras moradas' ”.

<sup>20</sup> Pero escuchen la palabra de Yahvé, mujeres.  
Que tu oído reciba la palabra de su boca.

Enseña a tus hijas los lamentos.

Que cada uno enseñe a su vecino un  
lamento.

<sup>21</sup> Porque la muerte ha subido a nuestras ven-  
tananas.

Ha entrado en nuestros palacios  
para cortar a los niños del exterior,  
y los jóvenes de la calle.

<sup>22</sup> Habla: “Dice Yahvé,  
“ Los cadáveres de los hombres caerán como  
estiércol en el campo abierto,  
y como el puñado después de la  
cosechadora.

Nadie los reunirá' ”.

<sup>23</sup> Yahvé dice,  
“No dejes que el sabio se gloríe en su sabiduría.  
No dejes que el poderoso se gloríe en su  
poder.

No dejes que el rico se gloríe en sus riquezas.

<sup>24</sup> Pero el que se gloríe, que se gloríe en esto,  
que tiene entendimiento, y me conoce,  
que yo soy Yahvé, que ejerzo la bondad amorosa,  
la justicia y la rectitud en la tierra,  
porque yo me deleito en estas cosas”, dice  
Yahvé.

<sup>25</sup> “He aquí que vienen días — dice Yahvé —  
en que castigaré a todos los que se circuncidan  
sólo en su carne: <sup>26</sup> Egipto, Judá, Edom, los hijos  
de Amón, Moab y todos los que tienen cortadas

las puntas de sus cabellos, que habitan en el desierto, porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.”

## 10

<sup>1</sup> ¡Escuchen la palabra que Yahvé les dice, casa de Israel! <sup>2</sup> Dice el Señor,  
“No aprendas el camino de las naciones,  
y no te asustes por las señales del cielo;  
porque las naciones están consternadas por ellos.  
<sup>3</sup> Porque las costumbres de los pueblos son una vanidad;  
porque uno corta un árbol del bosque,  
el trabajo de las manos del obrero con el hacha.  
<sup>4</sup> Lo adornan con plata y con oro.  
Lo sujetan con clavos y con martillos,  
para que no pueda moverse.  
<sup>5</sup> Son como una palmera, de obra torneada,  
y no hablar.  
Hay que llevarlos,  
porque no pueden moverse.  
No les tengas miedo;  
porque no pueden hacer el mal,  
ni está en ellos hacer el bien”.  
<sup>6</sup> No hay nadie como tú, Yahvé.  
Eres genial,  
y tu nombre es grande en el poder.  
<sup>7</sup> Que no deben temerle,  
¿Rey de las naciones?  
Porque te pertenece.  
Porque entre todos los sabios de las naciones,

y en todo su patrimonio real,  
no hay nadie como tú.

<sup>8</sup> Pero todos juntos son brutos y necios,  
¡instruido por los ídolos!  
Es sólo madera.

<sup>9</sup> Hay plata batida en planchas, que se trae de  
Tarsis,  
y el oro de Uphaz,  
el trabajo del grabador y de las manos del  
orfebre.

Su ropa es azul y morada.

Todos son obra de hombres hábiles.

<sup>10</sup> Pero Yahvé es el Dios verdadero.  
Él es el Dios vivo,  
y un Rey eterno.

Ante su ira, la tierra tiembla.

Las naciones no son capaces de soportar su  
indignación.

<sup>11</sup> “Les dirás esto: ‘Los dioses que no han hecho  
los cielos y la tierra perecerán de la tierra y de  
debajo de los cielos’ ”.

<sup>12</sup> Dios ha hecho la tierra con su poder.

Él ha establecido el mundo por su sabiduría,  
y por su entendimiento ha extendido los  
cielos.

<sup>13</sup> cuando emite su voz,  
las aguas en los cielos rugen,  
y hace que los vapores asciendan desde los  
confines de la tierra.

Hace relámpagos para la lluvia,  
y saca el viento de sus arcas.

<sup>14</sup> Todo hombre se ha vuelto bruto y sin  
conocimiento.

- Todo orfebre se siente decepcionado por su imagen grabada;  
porque su imagen fundida es falsa,  
y no hay aliento en ellos.
- 15 Son una vanidad, una obra de engaño.  
En el tiempo de su visita perecerán.
- 16 La porción de Jacob no es como éstas;  
porque él es el creador de todas las cosas;  
e Israel es la tribu de su herencia.  
Yavé de los Ejércitos es su nombre.
- 17 Recoge tus mercancías de la tierra,  
tú que vives asediado.
- 18 Porque Yahvé dice,  
“He aquí que voy a expulsar a los habitantes  
de la tierra en este momento,  
y los angustiará, para que lo sientan”.
- 19 ¡Ay de mí por mi lesión!  
Mi herida es grave;  
pero yo dije,  
“En verdad esta es mi pena, y debo sopor-  
tarla”.
- 20 Mi tienda ha sido destruida,  
y todas mis cuerdas están rotas.  
Mis hijos se han alejado de mí y ya no existen.  
Ya no hay nadie que extienda mi tienda,  
para colocar mis cortinas.
- 21 Porque los pastores se han vuelto brutos,  
y no han consultado a Yahvé.  
Por lo tanto, no han prosperado,  
y todos sus rebaños se han dispersado.
- 22 La voz de las noticias, he aquí que viene,  
y una gran conmoción en el país del norte,

para convertir las ciudades de Judá en una  
desolación,  
una morada de chacales.

<sup>23</sup> Yahvé, sé que el camino del hombre no está en  
sí mismo.

No está en el hombre que camina dirigir sus  
pasos.

<sup>24</sup> Yahvé, corrígeme, pero con suavidad;  
no en su ira,  
para que no me reduzcas a la nada.

<sup>25</sup> Derrama tu ira sobre las naciones que no te  
conocen,

y en las familias que no invocan tu nombre;  
porque han devorado a Jacob.

Sí, lo han devorado, lo han consumido,  
y han asolado su morada.

## 11

<sup>1</sup> Palabra que vino a Jeremías de parte de Yavé,  
diciendo: <sup>2</sup> “Oigan las palabras de este pacto, y  
hablen a los hombres de Judá y a los habitantes  
de Jerusalén; <sup>3</sup> y díganles: Dice Yavé, el Dios  
de Israel ‘Maldito el hombre que no escuche las  
palabras de este pacto, <sup>4</sup> que ordené a vuestros  
padres el día en que los saqué de la tierra de  
Egipto, del horno de hierro,’ diciendo: ‘Obedeced  
mi voz y ponedlas por obra, según todo lo que os  
mando; así seréis mi pueblo, y yo seré vuestro  
Dios; <sup>5</sup> para que se cumpla el juramento que hice  
a vuestros padres, de darles una tierra que fluye  
leche y miel,’ como es hoy.”

Entonces respondí y dije: “Amén, Yahvé”.

<sup>6</sup> El Señor me dijo: “Proclamad todas estas  
palabras en las ciudades de Judá y en las calles

de Jerusalén, diciendo: “Oíd las palabras de este pacto y ponedlas por obra. <sup>7</sup> Porque el día que los saqué de la tierra de Egipto, protesté con insistencia ante vuestros padres, hasta el día de hoy, madrugando y protestando, diciendo: “Obedeced mi voz”. <sup>8</sup> Pero no obedecieron, ni volvieron su oído, sino que todos anduvieron en la terquedad de su malvado corazón. Por eso hice recaer sobre ellos todas las palabras de este pacto que les mandé hacer, pero no las cumplieron”.

<sup>9</sup> El Señor me dijo: “Se ha encontrado una conspiración entre los hombres de Judá y entre los habitantes de Jerusalén. <sup>10</sup> Se han vuelto a las iniquidades de sus antepasados, que se negaron a escuchar mis palabras. Se han ido tras otros dioses para servirles. La casa de Israel y la casa de Judá han roto mi pacto que hice con sus padres. <sup>11</sup> Por eso dice el Señor: “He aquí que yo traigo sobre ellos un mal del que no podrán escapar; y ellos clamarán a mí, pero yo no los escucharé. <sup>12</sup> Entonces las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán a clamar a los dioses a los que ofrecen incienso, pero no los salvarán en absoluto en el momento de su aflicción. <sup>13</sup> Porque según el número de tus ciudades están tus dioses, Judá; y según el número de las calles de Jerusalén has levantado altares a la cosa vergonzosa, altares para quemar incienso a Baal.’

<sup>14</sup> “Por tanto, no reces por este pueblo. No levantes gritos ni oraciones por ellos, porque no

los escucharé en el momento en que clamen a mí a causa de su angustia.

<sup>15</sup> ¿Qué tiene que hacer mi amado en mi casa, ya que se ha comportado lascivamente con muchos, y la carne sagrada ha pasado de ti?

Cuando haces el mal, entonces te alegras”.

<sup>16</sup> Yahvé llamó tu nombre: “Olivo verde”, hermosa con buenos frutos”.

Con el ruido de un gran rugido ha encendido el fuego en él,

y sus ramas están rotas.

<sup>17</sup> Porque el Señor de los Ejércitos, que te plantó, ha pronunciado el mal contra ti, a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá, que se han hecho a sí mismas provocando mi ira al ofrecer incienso a Baal.

<sup>18</sup> El Señor me lo hizo saber, y yo lo conocí. Luego me mostró sus acciones. <sup>19</sup> Pero yo era como un cordero manso que es llevado al matadero. No sabía que habían urdido planes contra mí, diciendo

“Destruyamos el árbol con sus frutos, y lo separemos de la tierra de los vivos, para que su nombre no sea más recordado”.

<sup>20</sup> Pero, Yahvé de los Ejércitos, que juzga con justicia,

que pone a prueba el corazón y la mente,

Veré tu venganza sobre ellos;

porque a ti te he revelado mi causa.

21 “Por lo tanto, Yahvé dice acerca de los hombres de Anatot, que buscan tu vida, diciendo: ‘No profetizarás en nombre de Yahvé, para que no mueras por nuestra mano’ — 22 Por lo tanto, Yahvé de los Ejércitos dice: ‘He aquí que los castigaré. Los jóvenes morirán a espada. Sus hijos y sus hijas morirán de hambre. 23 No les quedará ningún remanente, porque traeré el mal sobre los hombres de Anatot, el año de su visita’ ”.

## 12

1 Tú eres justo, Yahvé,  
cuando me enfrento a ti;  
Sin embargo, me gustaría exponer un caso ante  
usted.  
¿Por qué prospera el camino de los malva-  
dos?  
¿Por qué están tranquilos los que tratan con  
mucho alevosía?

2 Tú los has plantado. Sí, han echado raíces.  
Crecen. Sí, producen frutos.  
Estás cerca de su boca,  
y lejos de su corazón.

3 Pero tú, Yahvé, me conoces.  
Me ves, y pruebas mi corazón hacia ti.  
Sácalos como ovejas para el matadero,  
y prepararlos para el día de la matanza.

4 Hasta cuándo estará de luto la tierra,  
¿y las hierbas de todo el país se marchitan?  
A causa de la maldad de los que la habitan,  
los animales y las aves se consumen;  
porque dijeron,  
“No verá nuestro último fin”.

- 5 “Si has corrido con los lacayos,  
y te han cansado,  
¿entonces cómo se puede competir con los  
caballos?  
Aunque en una tierra de paz estás seguro,  
pero, ¿cómo lo harás en el orgullo del  
Jordán?
- 6 Porque incluso tus hermanos, y la casa de tu  
padre,  
¡hasta ellos te han tratado con traición!  
Incluso ellos han gritado después de ti.  
No les creas,  
aunque te digan palabras bonitas.
- 7 “He abandonado mi casa.  
He desechado mi herencia.  
He entregado a la amada de mi alma en  
manos de sus enemigos.
- 8 Mi herencia se ha convertido para mí en un  
león en el bosque.  
Ella ha pronunciado su voz contra mí.  
Por eso la he odiado.
- 9 ¿Es mi herencia como un ave de rapiña  
moteada?  
¿Están las aves de rapiña contra ella por  
todas partes?
- Ve, reúne a todos los animales del campo.  
Tráelos para devorarlos.
- 10 Muchos pastores han destruido mi viña.  
Han pisoteado mi porción.  
Han convertido mi agradable porción en un  
desierto desolado.
- 11 La han convertido en una desolación.  
Me llora, estando desolado.

Toda la tierra queda desolada,  
porque a nadie le importa.

<sup>12</sup> Los destructores han llegado a todas las alturas desnudas del desierto;  
porque la espada de Yahvé devora desde un extremo de la tierra hasta el otro.  
Ninguna carne tiene paz.

<sup>13</sup> Han sembrado trigo,  
y han cosechado espinas.

Se han agotado,  
y no se aprovecha nada.

Se avergonzarán de sus frutos,  
a causa de la feroz ira de Yahvé”.

<sup>14</sup> Dice el Señor: “Con respecto a todos mis malos vecinos, que tocan la herencia que he hecho heredar a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de entre ellos a la casa de Judá. <sup>15</sup> Sucederá que después de haberlos arrancado, volveré y me compadeceré de ellos. Los haré volver, cada uno a su heredad, y cada uno a su tierra.

<sup>16</sup> Sucederá que si aprenden con diligencia los caminos de mi pueblo, para jurar por mi nombre, ‘Vive Yahvé’; así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces serán edificados en medio de mi pueblo. <sup>17</sup> Pero si no escuchan, entonces arrancaré a esa nación, arrancándola y destruyéndola”, dice Yahvé.

## 13

<sup>1</sup> Yahvé me dijo: “Ve y cómprate un cinturón de lino, pónitelo en la cintura y no lo metas en el

agua”.

<sup>2</sup> Así que compré un cinturón según la palabra de Yahvé, y me lo puse en la cintura.

<sup>3</sup> La palabra de Yahvé vino a mí por segunda vez, diciendo: <sup>4</sup> “Toma el cinturón que has comprado, que está en tu cintura, y levántate, ve al Éufrates, y escóndelo allí en una hendidura de la roca.”

<sup>5</sup> Fui, pues, a esconderla junto al Éufrates, como me había ordenado Yahvé.

<sup>6</sup> Después de muchos días, Yahvé me dijo: “Levántate, ve al Éufrates y toma de allí el cinturón que te mandé esconder.”

<sup>7</sup> Entonces fui al Éufrates, cavé y saqué el cinturón del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinturón estaba arruinado. No servía para nada.

<sup>8</sup> Entonces vino a mí la palabra de Yavé, diciendo: <sup>9</sup> “Dice Yavé: ‘Así arruinaré la soberbia de Judá y el gran orgullo de Jerusalén. <sup>10</sup> Este pueblo malvado, que se niega a escuchar mis palabras, que camina en la terquedad de su corazón y que se ha ido tras otros dioses para servirlos y adorarlos, será como este cinturón, que no sirve para nada. <sup>11</sup> Porque como el cinturón se adhiere a la cintura del hombre, así he hecho que se adhiera a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá — dice el Señor —, para que me sirvan de pueblo, de nombre, de alabanza y de gloria; pero no han querido escuchar.

<sup>12</sup> “Por lo tanto, les dirás esta palabra: ‘Yahvé, el Dios de Israel, dice: “Todo recipiente debe

llenarse de vino”’. Ellos te dirán: ‘¿No sabemos ciertamente que todo recipiente debe llenarse de vino?’ <sup>13</sup> Entonces diles: ‘Yahvé dice: “He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los habitantes de Jerusalén. <sup>14</sup> Los estrellaré unos contra otros, a los padres y a los hijos juntos”, dice el Señor: “No me apiadaré, ni perdonaré, ni tendré compasión, para no destruirlos””’.

<sup>15</sup> Escucha y presta atención.

No seas orgulloso,  
porque Yahvé ha hablado.

<sup>16</sup> Denle gloria a Yahvé, su Dios,  
antes de provocar la oscuridad,  
y antes de que tus pies tropiecen con las  
montañas oscuras,  
y mientras buscas la luz,  
lo convierte en la sombra de la muerte,  
y lo convierte en una profunda oscuridad.

<sup>17</sup> Pero si no quieres escucharlo,  
mi alma llorará en secreto por tu orgullo.

Mi ojo llorará amargamente,  
y se derrumba con las lágrimas,  
porque el rebaño de Yahvé ha sido llevado  
cautivo.

<sup>18</sup> Di al rey y a la reina madre,  
“Humíllense.

Siéntense, pues sus coronas han bajado,  
hasta la corona de tu gloria.

<sup>19</sup> Las ciudades del Sur están cerradas,  
y no hay nadie que los abra.

Judá es llevado cautivo: todos ellos.

Están totalmente cautivos.

20 Levanta los ojos,  
y ver a los que vienen del norte.

¿Dónde está el rebaño que te fue entregado?  
¿tu hermoso rebaño?

21 ¿Qué dirás cuando ponga al frente de ti a los  
que tú mismo has enseñado a ser amigos  
tuyos?

¿No se apoderarán de ti las penas, como de  
una mujer que está de parto?

22 Si dices en tu corazón

“¿Por qué se me han echado encima estas  
cosas?”

Tus faldas están descubiertas a causa de la  
grandeza de tu iniquidad,  
y tus tacones sufren violencia.

23 El etíope puede cambiar de piel,  
o el leopardo sus manchas?

Entonces, que tú también hagas el bien,  
que están acostumbrados a hacer el mal.

24 “Por eso los dispersaré  
como el rastrojo que pasa  
por el viento del desierto.

25 Esta es su suerte,  
la porción que se te ha medido de mi parte”,  
dice Yahvé,

“porque me has olvidado,  
y confió en la falsedad”.

26 Por lo tanto, también descubriré tus faldas  
sobre tu rostro,  
y tu vergüenza aparecerá.

27 He visto vuestras abominaciones, incluso vuestros adulterios  
y tus relinchos, la lascivia de tu prostitución,  
en las colinas del campo.  
¡Ay de ti, Jerusalén!  
No se te limpiará.  
¿Cuánto tiempo pasará todavía?”

## 14

1 Esta es la palabra de Yahvé que llegó a Jeremías en relación con la sequía:

2 “Judá está de luto,  
y sus puertas languidecen.  
Se sientan en negro en el suelo.  
El grito de Jerusalén se eleva.

3 Sus nobles envían a sus pequeños a las aguas.  
Llegan a las cisternas,  
y no encontraremos agua.  
Vuelven con los vasos vacíos.  
Están decepcionados y confundidos,  
y cubrir sus cabezas.

4 Por el suelo que se agrieta,  
porque no ha llovido en la tierra,  
los aradores están decepcionados.  
Se cubren la cabeza.

5 Sí, también la cierva en el campo pare y abandone a sus crías,  
porque no hay hierba.

6 Los asnos salvajes se paran en las alturas desnudas.  
Jadean por aire como chacales.  
Sus ojos fallan,  
porque no hay vegetación.

7 Aunque nuestras iniquidades testifiquen contra nosotros,  
trabajar por tu nombre, Yahvé;  
porque nuestras rebeliones son muchas.  
Hemos pecado contra ti.

8 Tú, esperanza de Israel,  
su salvador en el momento de la dificultad,  
por qué deberías estar como un extranjero en la tierra,  
y como un caminante que se aparta para pasar la noche?

9 Por qué debes ser como un hombre asustado,  
como un hombre poderoso que no puede salvar?  
Sin embargo, tú, Yahvé, estás en medio de nosotros,  
y nos llamamos por tu nombre.  
No nos dejes.

10 Yahvé dice a este pueblo:  
“Aun así, les ha gustado vagar.  
No han frenado sus pies.  
Por lo tanto, Yahvé no los acepta.  
Ahora se acordará de su iniquidad,  
y castigarlos por sus pecados”.

11 El Señor me dijo: “No reces por este pueblo para su bien. 12 Cuando ayunen, no escucharé su clamor; y cuando ofrezcan holocaustos y ofrendas, no los aceptaré, sino que los consumiré con la espada, el hambre y la peste.”

13 Entonces dije: “¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que los profetas les dicen: ‘No veréis la espada, ni tendréis hambre, sino que os daré una paz segura en este lugar’ ”.

14 Entonces el Señor me dijo: “Los profetas profetizan mentiras en mi nombre. Yo no los envié. Yo no les ordené. Yo no les hablé. Te profetizan una visión mentirosa, una adivinación y una cosa de nada, y el engaño de su propio corazón. 15 Por eso dice el Señor acerca de los profetas que profetizan en mi nombre, pero yo no los envié, y sin embargo dicen: ‘La espada y el hambre no estarán en esta tierra’. Esos profetas serán consumidos por la espada y el hambre. 16 El pueblo al que profetizan será expulsado por las calles de Jerusalén a causa del hambre y de la espada. No tendrán quien los entierre, ni a ellos, ni a sus esposas, ni a sus hijos, ni a sus hijas, porque derramaré sobre ellos su maldad.

17 “Les dirás esta palabra:

“Que mis ojos corran con lágrimas noche y día,  
y que no cesen;  
porque la hija virgen de mi pueblo está rota con  
una gran brecha,  
con una herida muy grave.

18 Si salgo al campo,  
¡entonces he aquí, los muertos con la espada!

Si entro en la ciudad,  
entonces, ¡mira a los que están enfermos de hambre!

Porque tanto el profeta como el sacerdote van  
por la tierra,  
y no tienen conocimiento”.

19 ¿Has rechazado por completo a Judá?  
¿Tu alma ha aborrecido a Sión?

¿Por qué nos has golpeado, y no hay curación para nosotros?

Buscamos la paz, pero no llegó nada bueno; y por un tiempo de curación, y he aquí, ¡desconsuelo!

<sup>20</sup> Reconocemos, Yahvé, nuestra maldad, y la iniquidad de nuestros padres; porque hemos pecado contra ti.

<sup>21</sup> No nos aborrezcas, por tu nombre. No deshonres el trono de tu gloria. Recuerda, y no rompas tu pacto con nosotros.

<sup>22</sup> ¿Hay alguno entre las vanidades de las naciones que pueda hacer llover?

¿O el cielo puede dar duchas?

¿No eres tú, Yahvé, nuestro Dios?

Por lo tanto, te esperaremos; porque tú has hecho todas estas cosas.

## 15

<sup>1</sup> Entonces el Señor me dijo: “Aunque Moisés y Samuel estuvieran delante de mí, mi mente no se volvería hacia este pueblo. Apártalos de mi vista y deja que salgan. <sup>2</sup> Sucederá que cuando te pregunten: “¿Por dónde saldremos?”, les dirás: “Dice el Señor:

“Los que son para la muerte, a la muerte; los que son para la espada, a la espada; los que son para el hambre, al hambre; y los que son para el cautiverio, al cautiverio”.

<sup>3</sup> “Designaré sobre ellos cuatro clases”, dice Yahvé: “la espada para matar, los perros para desgarrar, las aves del cielo y los animales de

la tierra para devorar y destruir. <sup>4</sup> Haré que sean arrojados de un lado a otro entre todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

<sup>5</sup> Porque ¿quién se apiadará de ti, Jerusalén?  
¿Quién te llorará?  
¿Quién vendrá a preguntar por su bienestar?

<sup>6</sup> Me has rechazado”, dice Yahvé.  
“Has ido hacia atrás.

Por eso he extendido mi mano contra ti  
y te destruyó.  
Estoy cansado de mostrar compasión.

<sup>7</sup> Los he aventado con un abanico en las puertas  
de la tierra.  
Les he quitado hijos.

He destruido a mi pueblo.  
No volvieron de sus caminos.

<sup>8</sup> Sus viudas aumentan más que la arena de los  
mares.  
He traído sobre ellos contra la madre de los  
jóvenes un destructor al mediodía.  
He hecho que la angustia y los terrores  
caigan sobre ella de repente.

<sup>9</sup> La que ha dado a luz a siete languidece.  
Ha renunciado al espíritu.

Su sol se ha puesto cuando aún era de día.  
Se ha sentido decepcionada y confundida.  
Entregaré sus residuos a la espada ante sus  
enemigos”, dice Yahvé.

<sup>10</sup> ¡Ay de mí, madre mía, que me has dado a luz,  
un hombre conflictivo!

¡y un hombre de contención para toda la tierra!  
Yo no he prestado, ni los hombres me han prestado;  
pero cada uno de ellos me maldice.

<sup>11</sup> Yahvé dijo,  
“Ciertamente te fortaleceré para siempre.  
Ciertamente haré que el enemigo te suplique  
en el tiempo del mal  
y en el tiempo de aflicción.

<sup>12</sup> Se puede romper el hierro,  
incluso el hierro del norte, y el bronce?

<sup>13</sup> Daré tus bienes y tus tesoros por un botín sin precio,  
y eso por todos sus pecados,  
incluso en todas sus fronteras.

<sup>14</sup> Los haré pasar con tus enemigos a una tierra que no conoces;  
porque un fuego se enciende en mi ira,  
que arderá en ti”.

<sup>15</sup> Yahvé, ya sabes.  
Recuérdame, visítame,  
y véngame de mis perseguidores.

Eres paciente, así que no me lleves.  
Sabed que por vosotros he sufrido reproches.

<sup>16</sup> Sus palabras fueron encontradas,  
y me los comí.

Tus palabras fueron para mí una alegría y el regocijo de mi corazón,  
porque me llaman por tu nombre, Yahvé,  
Dios de los Ejércitos.

- 17 No me senté en la asamblea de los que se alegran y se regocijan.  
Me senté solo por tu mano,  
porque me has llenado de indignación.
- 18 Por qué mi dolor es perpetuo,  
y mi herida incurable,  
que se niega a ser curado?  
¿Serás para mí como un arroyo engañoso,  
¿como las aguas que fallan?
- 19 Por eso dice Yahvé,  
“Si vuelves, entonces te traeré de nuevo,  
para que te presentes ante mí;  
y si sacas lo precioso de lo vil,  
serás como mi boca.  
Volverán a ti,  
pero no volverás a ellos.
- 20 Haré de ti para este pueblo un muro de bronce fortificado.  
Lucharán contra ti,  
pero no prevalecerán contra ti;  
porque yo estoy con vosotros para salvaros  
y para liberarte”, dice Yahvé.
- 21 “Te libraré de la mano de los malvados,  
y te redimiré de la mano de los terribles”.

## 16

<sup>1</sup> Entonces vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: <sup>2</sup> “No tomarás mujer, ni tendrás hijos ni hijas, en este lugar.” <sup>3</sup> Porque Yahvé dice acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, y acerca de sus madres que los hayan dado a luz, y acerca de sus padres que se hayan convertido en su padre en esta tierra <sup>4</sup> “Morirán

de forma dolorosa. No serán lamentados, ni serán enterrados. Serán como estiércol en la superficie de la tierra. Serán consumidos por la espada y el hambre. Sus cadáveres serán alimento para las aves del cielo y para los animales de la tierra”.

<sup>5</sup> Porque Yahvé dice: “No entres en la casa del luto. No vayas a lamentarte. No se lamenten, porque he quitado mi paz a este pueblo — dice el Señor —, la bondad y la misericordia.

<sup>6</sup> Tanto los grandes como los pequeños morirán en esta tierra. No serán enterrados. Los hombres no se lamentarán por ellos, ni se cortarán, ni se quedarán calvos por ellos. <sup>7</sup> Los hombres no partirán el pan por ellos en el luto, para consolarlos por los muertos. Los hombres no les darán a beber la copa del consuelo por su padre o por su madre.

<sup>8</sup> “No entrarás en la casa de la fiesta para sentarte con ellos, para comer y beber”. <sup>9</sup> Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “He aquí que yo haré cesar de este lugar, ante tus ojos y en tus días, la voz del júbilo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia. <sup>10</sup> Sucederá que cuando cuentes a este pueblo todas estas palabras, y te pregunten: “¿Por qué ha pronunciado Yahvé todo este gran mal contra nosotros?” o “¿Cuál es nuestra iniquidad?” o “¿Cuál es nuestro pecado que hemos cometido contra Yahvé nuestro Dios?” <sup>11</sup> entonces les dirás: “Porque vuestros padres me han abandonado — dice Yahvé — y han caminado en pos de otros dioses, los han servido,

los han adorado, me han abandonado y no han guardado mi ley. <sup>12</sup> Habéis hecho más mal que vuestros padres, pues he aquí que cada uno de vosotros camina según la obstinación de su malvado corazón, de modo que no me escucháis. <sup>13</sup> Por eso os echaré de esta tierra a la tierra que no habéis conocido, ni vosotros ni vuestros padres. Allí serviréis a otros dioses de día y de noche, porque no os mostraré ningún favor’.

<sup>14</sup> “Por lo tanto, he aquí que vienen días — dice el Señor — en que ya no se dirá más: “Vive el Señor, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto”; <sup>15</sup> sino: “Vive el Señor, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde los había expulsado”. Yo los haré volver a su tierra que les di a sus padres.

<sup>16</sup> “He aquí que yo envío a llamar a muchos pescadores — dice el Señor — y ellos los pescarán. Después mandaré llamar a muchos cazadores, y los cazarán de todos los montes, de todas las colinas y de las hendiduras de las rocas. <sup>17</sup> Porque mis ojos están en todos sus caminos. No se ocultan de mi rostro. Su iniquidad no se oculta a mis ojos. <sup>18</sup> Primero pagaré doblemente su iniquidad y su pecado, porque han contaminado mi tierra con los cadáveres de sus cosas detestables, y han llenado mi heredad con sus abominaciones.”

<sup>19</sup> Yahvé, mi fuerza, mi fortaleza,  
y mi refugio en el día de la aflicción,

las naciones vendrán a ti desde los confines de  
la tierra,  
y dirá,

“Nuestros padres no han heredado más que  
mentiras,  
vanidad y cosas en las que no hay beneficio.

<sup>20</sup> ¿Debe un hombre hacer para sí mismo dioses  
que aún no son dioses?”

<sup>21</sup> “Por lo tanto, he aquí que les haré saber,  
esta vez haré que conozcan mi mano y mi  
poder.

Entonces sabrán que mi nombre es Yahvé”.

## 17

<sup>1</sup> “El pecado de Judá está escrito con una pluma  
de hierro,  
y con la punta de un diamante.

Está grabado en la tabla de su corazón,  
y en los cuernos de sus altares.

<sup>2</sup> Incluso sus hijos recuerdan sus altares  
y sus postes de Asera junto a los verdes  
árboles de las altas colinas.

<sup>3</sup> Mi montaña en el campo,  
Daré tu sustancia y todos tus tesoros como  
botín,  
y tus lugares altos, a causa del pecado, en  
todas tus fronteras.

<sup>4</sup> Tú, incluso de ti mismo, dejarás de lado tu  
herencia que te di.

Te haré servir a tus enemigos en la tierra que  
no conoces,  
porque has encendido un fuego en mi ira  
que arderá para siempre”.

- <sup>5</sup> Yahvé dice:  
“Maldito el hombre que confía en el hombre,  
se basa en la fuerza de la carne,  
y cuyo corazón se aparta de Yahvé.
- <sup>6</sup> Porque será como un arbusto en el desierto,  
y no verán cuando llegue el bien,  
sino que habitará los lugares resecos del desierto,  
una tierra salada deshabitada.
- <sup>7</sup> “Dichoso el hombre que confía en Yahvé,  
y cuya confianza está en Yahvé.
- <sup>8</sup> Porque será como un árbol plantado junto a las aguas,  
que extiende sus raíces junto al río,  
y no temerá cuando llegue el calor,  
pero su hoja será verde,  
y no se preocupará en el año de la sequía.  
No dejará de dar frutos.
- <sup>9</sup> El corazón es engañoso sobre todas las cosas  
y es sumamente corrupto.  
¿Quién puede saberlo?
- <sup>10</sup> “Yo, Yahvé, escudriño la mente.  
Pruebo el corazón,  
para dar a cada uno según sus caminos,  
según el fruto de sus obras”.
- <sup>11</sup> Como la perdiz que se sienta sobre los huevos  
que no ha puesto,  
así es el que se enriquece, y no por derecho.  
En la mitad de sus días, lo dejarán.  
Al final, será un tonto.

- 12 Un trono glorioso, puesto en alto desde el principio,  
es el lugar de nuestro santuario.
- 13 Yahvé, la esperanza de Israel,  
todos los que te abandonen serán decepcionados.  
Los que se aparten de mí estarán escritos en la tierra,  
porque han abandonado a Yahvé,  
el manantial de aguas vivas.
- 14 Sáname, oh Yahvé, y seré curado.  
Sálvame, y seré salvado;  
porque tú eres mi alabanza.
- 15 He aquí que me preguntan,  
“¿Dónde está la palabra de Yahvé?  
Que se cumpla ahora”.
- 16 En cuanto a mí, no me he apresurado a dejar  
de ser pastor después de ti.  
No he deseado el día lamentable. Ya sabes.  
Lo que salió de mis labios fue ante tu cara.
- 17 No seas un terror para mí.  
Tú eres mi refugio en el día del mal.
- 18 Que se decepcionen los que me persiguen,  
pero no dejes que me decepcione.  
Que se consternen,  
pero no dejes que me desanime.  
Trae sobre ellos el día del mal,  
y destruirlos con una doble destrucción.
- 19 El Señor me dijo esto “Ve y ponte en la puerta  
de los hijos del pueblo, por la que entran los  
reyes de Judá y por la que salen, y en todas  
las puertas de Jerusalén. 20 Diles: “Escuchen  
la palabra del Señor, ustedes, reyes de Judá,

todo Judá y todos los habitantes de Jerusalén, que entran por estas puertas: <sup>21</sup> El Señor dice: “Tengan cuidado y no lleven carga en el día de reposo, ni la introduzcan por las puertas de Jerusalén. <sup>22</sup> No saquen carga de sus casas en el día de reposo. No hagáis ningún trabajo, sino santificad el día de reposo, como he mandado a vuestros padres. <sup>23</sup> Pero ellos no escucharon. No volvieron su oído, sino que endurecieron su cuello, para no oír y no recibir instrucción. <sup>24</sup> Sucederá que si me escuchan con diligencia — dice el Señor —, no introducirán ninguna carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santificarán el día de reposo y no harán ningún trabajo en él; <sup>25</sup> entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes sentados en el trono de David, montados en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad permanecerá para siempre. <sup>26</sup> Vendrán de las ciudades de Judá y de los lugares que rodean a Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la llanura, de la región montañosa y del sur, trayendo holocaustos, sacrificios, ofrendas de comida e incienso, y trayendo sacrificios de acción de gracias a la casa de Yahvé. <sup>27</sup> Pero si no me escuchan para santificar el día de reposo, y para no llevar carga y entrar por las puertas de Jerusalén en día de reposo, entonces encenderé un fuego en sus puertas, que devorará los palacios de Jerusalén. No se apagará”.

# 18

<sup>1</sup> Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo: <sup>2</sup> “Levántate y baja a la casa del alfarero, y allí te haré escuchar mis palabras.”

<sup>3</sup> Entonces bajé a la casa del alfarero, y he aquí que estaba haciendo algo en las ruedas. <sup>4</sup> Cuando la vasija que había hecho de barro se estropeó en la mano del alfarero, éste volvió a hacer otra vasija, según le pareció al alfarero hacerla.

<sup>5</sup> Entonces vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: <sup>6</sup> “Casa de Israel, ¿no puedo hacer con vosotros como este alfarero?”, dice Yahvé. “He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel. <sup>7</sup> En el momento en que yo hable de una nación y de un reino para arrancarlo, derribarlo y destruirlo, <sup>8</sup> si esa nación, de la que he hablado, se convierte de su maldad, me arrepentiré del mal que pensaba hacerles. <sup>9</sup> En el momento en que hable sobre una nación y sobre un reino para construirlo y plantarlo, <sup>10</sup> si hacen lo que es malo a mis ojos, que no obedecen mi voz, entonces me arrepentiré del bien con el que dije que los beneficiaría.

<sup>11</sup> “Ahora, pues, hablen a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, diciendo: “El Señor dice: “He aquí que yo trazo el mal contra ustedes, y que concibo un plan contra ustedes. Vuélvanse ahora todos de su mal camino, y enmienden sus caminos y sus obras”. <sup>12</sup> Pero ellos dicen: ‘Es en vano, porque caminaremos según nuestros propios planes, y cada uno seguirá la terquedad de su malvado corazón.’”

- 13 Por eso dice Yahvé:  
“Pregunta ahora entre las naciones,  
“¿Quién ha oído esas cosas?  
La virgen de Israel ha hecho algo muy horrible.
- 14 ¿Fallará la nieve del Líbano de la roca del campo?  
¿Se secarán las aguas frías que bajan de lejos?
- 15 Porque mi pueblo me ha olvidado.  
Han quemado incienso a dioses falsos.  
Se les ha hecho tropezar en sus caminos  
en los antiguos caminos,  
para caminar por los senderos, por un camino no construido,
- 16 para hacer de su tierra un asombro,  
y un silbido perpetuo.  
Todos los que pasen por allí se quedarán asombrados,  
y sacudir la cabeza.
- 17 Los dispersaré como con un viento del este  
ante el enemigo.  
Les mostraré la espalda, y no la cara,  
en el día de su calamidad.
- 18 Entonces dijeron: “¡Vengan! Ideemos planes contra Jeremías; porque la ley no perecerá del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta. Venid, y golpeémosle con la lengua, y no prestemos atención a ninguna de sus palabras”.
- 19 Escúchame, Yahvé,  
y escuchá la voz de los que contienden conmigo.

- 20 ¿Hay que recompensar el mal por el bien?  
Porque han cavado una fosa para mi alma.  
Recuerda cómo me presenté ante ti para hablar  
bien de ellos,  
para alejar de ellos tu ira.
- 21 Por lo tanto, entreguen a sus hijos al hambre,  
y entregarlos al poder de la espada.  
Que sus esposas se queden sin hijos y viudas.  
Que sus hombres sean asesinados  
y sus jóvenes heridos por la espada en la  
batalla.
- 22 Que se oiga un grito desde sus casas  
cuando traes una tropa de repente sobre  
ellos;  
porque han cavado una fosa para llevarme  
y trampas ocultas para mis pies.
- 23 Sin embargo, Yahvé, tú conoces todo su  
consejo contra mí para matarme.  
No perdones su iniquidad.  
No borres su pecado de tu vista,  
Que sean derribados ante ti.  
Trata con ellos en el momento de tu ira.

## 19

<sup>1</sup> Así dijo Yahvé: “Ve y compra un recipiente de barro de alfarero, y toma a algunos de los ancianos del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes; <sup>2</sup> y sal al valle del hijo de Hinom, que está junto a la entrada de la puerta de Harsit, y proclama allí las palabras que yo te diré. <sup>3</sup> Digan: “Escuchen la palabra de Yavé, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén: Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “He aquí

que yo traigo el mal sobre este lugar, que a quien lo oiga le hormiguarán los oídos. <sup>4</sup> Porque me han abandonado y han profanado este lugar, y han quemado en él incienso a otros dioses que no conocían — ellos, sus padres y los reyes de Judá — y han llenado este lugar con sangre de inocentes, <sup>5</sup> y han construido los lugares altos de Baal para quemar a sus hijos en el fuego para holocaustos a Baal, lo cual yo no ordené, ni hablé, lo cual ni siquiera pasó por mi mente. <sup>6</sup> Por tanto, he aquí que vienen días — dice el Señor — en que este lugar no se llamará más ‘Tofet’, ni ‘Valle del hijo de Hinom’, sino ‘Valle de la Matanza’.

<sup>7</sup> “Anularé el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar. Haré que caigan por la espada ante sus enemigos, y por la mano de los que buscan su vida. Daré sus cadáveres para que sean alimento de las aves del cielo y de los animales de la tierra. <sup>8</sup> Haré de esta ciudad un asombro y un silbido. Todo el que pase por ella se asombrará y silbará a causa de todas sus plagas. <sup>9</sup> Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas. Cada uno comerá la carne de su amigo en el asedio y en la angustia con que los angustiarán sus enemigos y los que buscan su vida”.

<sup>10</sup> “Entonces romperás el recipiente a la vista de los hombres que van contigo, <sup>11</sup> y les dirás: “El Señor de los Ejércitos dice: “Así romperé a este pueblo y a esta ciudad como se rompe una vasija de alfarero, que no se puede volver a hacer. Los enterrarán en Tofet hasta que no haya lugar para enterrarlos. <sup>12</sup> Esto es lo que haré con este lugar

— dice el Señor — y con sus habitantes, haciendo que esta ciudad sea como Tofet. <sup>13</sup> Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá, que han sido profanadas, serán como el lugar de Tofet, todas las casas en cuyos tejados han quemado incienso a todo el ejército del cielo y han derramado libaciones a otros dioses”.

<sup>14</sup> Entonces Jeremías vino de Tofet, donde Yahvé lo había enviado a profetizar, y se puso de pie en el atrio de la casa de Yahvé, y dijo a todo el pueblo: <sup>15</sup> “Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘He aquí que yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que he pronunciado contra ella, porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.’”

## 20

<sup>1</sup> Pashur, hijo del sacerdote Immer, que era el jefe de la casa de Yavé, oyó a Jeremías profetizar estas cosas. <sup>2</sup> Entonces Pasjur golpeó al profeta Jeremías y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, que estaba en la casa de Yavé. <sup>3</sup> Al día siguiente, Pasjur liberó a Jeremías del cepo. Entonces Jeremías le dijo: “Yahvé no ha llamado tu nombre Pashur, sino Magormissabib. \* <sup>4</sup> Porque Yahvé dice: ‘He aquí que te convertiré en un terror para ti y para todos tus amigos. Caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán. Entregaré a todo Judá en manos del rey de Babilonia, y él los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a

---

\* **20:3** “Magormissabib” significa “rodeado de terror”

espada. <sup>5</sup> Además, entregaré todas las riquezas de esta ciudad, todas sus ganancias y todos sus objetos preciosos, sí, entregaré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos. Los harán cautivos, los tomarán y los llevarán a Babilonia. <sup>6</sup> Tú, Pashur, y todos los que habitan en tu casa irán al cautiverio. Llegarás a Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado, tú y todos tus amigos, a quienes has profetizado falsamente”.

<sup>7</sup> Yahvé, tú me has persuadido, y yo he sido persuadido.

Eres más fuerte que yo y has vencido.

Me he convertido en un hazmerreír todo el día.

Todo el mundo se burla de mí.

<sup>8</sup> Porque todas las veces que hablo, grito;

Grito: “¡Violencia y destrucción!”

porque la palabra de Yahvé se ha convertido en un reproche para mí,

y una burla, todo el día.

<sup>9</sup> Si digo que no voy a hacer mención de él,

ni hablar más en su nombre,

entonces hay en mi corazón como un fuego ardiente encerrado en mis huesos.

Estoy cansado de aguantar.

No puedo.

<sup>10</sup> Porque he oído la difamación de muchos:

“¡Terror por todos lados!

Denuncia, y lo denunciaremos”.

dicen todos mis amigos conocidos,

los que velan por mi caída.

“Tal vez se le convenza,

- y prevaleceremos contra él,  
y nos vengaremos de él”.
- 11 Pero Yahvé está conmigo como un poderoso  
imponente.  
Por eso mis perseguidores tropezarán,  
y no prevalecerán.  
Estarán totalmente decepcionados  
porque no han tratado con sabiduría,  
incluso con un deshonor eterno que nunca  
será olvidado.
- 12 Pero el Señor de los Ejércitos, que pone a  
prueba a los justos,  
que ve el corazón y la mente,  
déjame ver tu venganza sobre ellos,  
porque te he revelado mi causa.
- 13 ¡Canta a Yahvé!  
Alabado sea Yahvé,  
porque ha librado el alma del necesitado de  
la mano de los malhechores.
- 14 Maldito sea el día en que nací.  
No permitas que el día en que mi madre me  
dio a luz sea bendecido.
- 15 Maldito sea el hombre que trajo noticias a mi  
padre, diciendo,  
“Te ha nacido un niño”, lo que le alegró  
mucho.
- 16 Que ese hombre sea como las ciudades que  
Yahvé derribó,  
y no se arrepintió.  
Que oiga un grito por la mañana,  
y gritando al mediodía,
- 17 porque no me mató desde el vientre.  
Así que mi madre habría sido mi tumba,  
y su vientre siempre grande.

18 ¿Por qué salí del vientre materno para ver el parto y el dolor?  
que mis días se consuman en la vergüenza?

## 21

<sup>1</sup> Palabra que vino a Jeremías de parte de Yavé, cuando el rey Sedequías le envió a Pashur, hijo de Malquías, y a Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote, diciendo: <sup>2</sup> “Por favor, consulta a Yavé por nosotros, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace la guerra. Tal vez Yahvé nos trate según todas sus maravillas, para que se retire de nosotros”.

<sup>3</sup> Entonces Jeremías les dijo: “Dile a Sedequías <sup>4</sup> ‘Yahvé, el Dios de Israel, dice: “He aquí que yo haré retroceder las armas de guerra que están en tus manos, con las que luchas contra el rey de Babilonia, y contra los caldeos que te asedian fuera de las murallas; y los reuniré en medio de esta ciudad. <sup>5</sup> Yo mismo lucharé contra ti con mano extendida y con brazo fuerte, con ira, con enojo y con gran indignación. <sup>6</sup> Golpearé a los habitantes de esta ciudad, tanto a los hombres como a los animales. Morirán de una gran peste. <sup>7</sup> Después — dice el Señor — libraré a Sedequías, rey de Judá, a sus siervos y al pueblo, a los que queden en esta ciudad, de la peste, de la espada y del hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan su vida. Los golpearé con el filo de la espada. No los perdonaré, ni se apiadará, ni tendrá piedad”.

<sup>8</sup> “Dirás a este pueblo: ‘Dice el Señor: “He aquí que pongo ante ti el camino de la vida y el camino de la muerte. <sup>9</sup> El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre y por la peste, pero el que salga y pase a los caldeos que te asedian, vivirá y escapará con vida. <sup>10</sup> Porque he puesto mi rostro sobre esta ciudad para mal y no para bien”, dice el Señor. “Será entregada en manos del rey de Babilonia, y él la quemará con fuego”.

<sup>11</sup> “En cuanto a la casa del rey de Judá, escucha la palabra de Yahvé: <sup>12</sup> Casa de David, dice Yahvé,

‘Ejecutar la justicia por la mañana,  
y libera al que es robado de la mano del opresor,  
para que mi ira no se apague como el fuego,  
y arderá de manera que nadie pueda apagarlo,  
por la maldad de tus actos.

<sup>13</sup> He aquí que estoy contra ti, oh habitante del valle,  
y de la roca de la llanura’, dice Yahvé.

Los que decís: “¿Quién bajará contra nosotros?”  
o, “¿Quién entraría en nuestras casas?”

<sup>14</sup> Te castigaré según el fruto de tus obras, dice Yahvé;  
y encenderé un fuego en su bosque,  
y devorará todo lo que la rodea”.

## 22

<sup>1</sup> Yahvé dijo: “Baja a la casa del rey de Judá y di allí esta palabra: <sup>2</sup> ‘Escucha la palabra de

Yavé, rey de Judá, que se sienta en el trono de David: tú, tus siervos y tu pueblo que entran por estas puertas. <sup>3</sup> Yahvé dice: “Ejecuta el derecho y la justicia, y libera al despojado de la mano del opresor. No hagas ningún mal. No hagas violencia al extranjero, al huérfano o a la viuda. No derrames sangre inocente en este lugar. <sup>4</sup> Porque si hacéis esto, los reyes que se sientan en el trono de David entrarán por las puertas de esta casa, montados en carros y en caballos: ellos, sus siervos y su pueblo. <sup>5</sup> Pero si no escuchan estas palabras, juro por mí mismo — dice el Señor — que esta casa se convertirá en una desolación”.

<sup>6</sup> Porque Yahvé dice sobre la casa del rey de Judá:

“Tú eres Gilead para mí,  
el jefe del Líbano.

Sin embargo, ciertamente te convertiré en un  
desierto,  
ciudades que no están habitadas.

<sup>7</sup> Prepararé destructores contra ti,  
todos con sus armas,  
y cortarán sus cedros preferidos,  
y los echó al fuego.

<sup>8</sup> “Muchas naciones pasarán por esta ciudad, y cada una de ellas preguntará a su vecino: “¿Por qué ha hecho esto Yahvé a esta gran ciudad?”

<sup>9</sup> Entonces responderán: “Porque abandonaron la alianza de Yahvé, su Dios, adoraron a otros dioses y les sirvieron.”

<sup>10</sup> No llores por los muertos.  
No lo lamentes;

pero llora amargamente por el que se va,  
porque no volverá más,  
y no ver su país natal.

<sup>11</sup> Porque el Señor dice tocando a Salum, hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en lugar de su padre Josías, y que salió de este lugar “No volverá más allí. <sup>12</sup> Pero morirá en el lugar donde lo han llevado cautivo. No volverá a ver esta tierra”.

<sup>13</sup> “Ay del que construye su casa con la injusticia, y sus habitaciones por la injusticia; que utiliza el servicio de su vecino sin cobrar, y no le da su alquiler;

<sup>14</sup> que dice: “Voy a construirme una casa amplia y habitaciones espaciosas”. y recorta las ventanas para sí mismo, con un techo de cedro, y pintado de rojo.

<sup>15</sup> “¿Debes reinar porque te esfuerzas por sobresalir en el cedro?  
¿Tu padre no comía y bebía?  
y hacer justicia y rectitud?  
Entonces le fue bien.

<sup>16</sup> Juzgó la causa de los pobres y necesitados; así que entonces estaba bien.  
¿No era esto para conocerme?”  
dice Yahvé.

<sup>17</sup> Pero tus ojos y tu corazón son sólo para tu codicia,  
por derramar sangre inocente,  
para la opresión, y para hacer violencia”.

<sup>18</sup> Por lo tanto, Yahvé dice respecto a Joacim, hijo de Josías, rey de Judá

“No se lamentarán por él,  
diciendo: “¡Ah, mi hermano!” o “¡Ah,  
hermana!

No se lamentarán por él,  
diciendo “¡Ah señor!” o, “¡Ah su gloria!

<sup>19</sup> Será enterrado con la sepultura de un burro,  
arrastrados y expulsados más allá de las  
puertas de Jerusalén”.

<sup>20</sup> “Sube al Líbano y grita.  
Alza tu voz en Basán,  
y claman desde Abarim;  
porque todos tus amantes han sido destrui-  
dos.

<sup>21</sup> Te hablé en tu prosperidad,  
pero tú dijiste: “No voy a escuchar”.  
Este ha sido tu camino desde tu juventud,  
que no obedeciste mi voz.

<sup>22</sup> El viento alimentará a todos tus pastores,  
y tus amantes irán al cautiverio.  
Seguramente entonces te avergonzarás  
y confundido por toda tu maldad.

<sup>23</sup> Habitante del Líbano,  
que hace su nido en los cedros,  
que se compadecerá de ti cuando te lleguen los  
dolores,  
¡el dolor como el de una mujer de parto!

<sup>24</sup> “Vivo yo — dice el Señor — que aunque  
Conías, hijo de Joacim, rey de Judá, fuera el sello  
de mi mano derecha, te arrancarías de allí. <sup>25</sup> Te  
entregaría a la mano de los que buscan tu vida, y  
a la mano de los que te dan miedo, a la mano de  
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a la mano

de los caldeos. <sup>26</sup> Te echaré con tu madre que te dio a luz a otro país, donde no naciste, y allí morirás. <sup>27</sup> Pero a la tierra a la que su alma anhela regresar, allí no volverán”.

<sup>28</sup> ¿Es este hombre, Conías, un vaso roto y despreciado?

¿Es un recipiente en el que nadie se deleita?

Por qué son expulsados, él y su descendencia, y arrojados a una tierra que no conocen?

<sup>29</sup> Oh, tierra, tierra, tierra,  
¡escuchen la palabra de Yahvé!

<sup>30</sup> Dice Yahvé,  
“Registra a este hombre como sin hijos,  
un hombre que no prosperará en sus días;  
porque ya no prosperará el hombre de su descendencia,  
sentado en el trono de David  
y gobernando en Judá”.

## 23

<sup>1</sup> “¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado!”, dice el Señor.

<sup>2</sup> Por eso Yahvé, el Dios de Israel, dice contra los pastores que apacientan a mi pueblo “Ustedes han dispersado mi rebaño, lo han alejado y no lo han visitado. He aquí que yo visitaré sobre ustedes el mal de sus acciones”, dice el Señor. <sup>3</sup> “Reuniré el remanente de mi rebaño de todas las tierras a las que lo he expulsado, y lo devolveré a sus rebaños; y será fecundo y se multiplicará. <sup>4</sup> Pondré sobre ellas pastores que las apacienten. Ya no tendrán miedo ni se desanimarán, ni les faltará nada”, dice Yahvé.

<sup>5</sup> “He aquí que llegan los días”, dice Yahvé,  
“que levantaré a David una rama justa;  
y reinará como rey y tratará con sabiduría,  
y hará justicia y rectitud en la tierra.

<sup>6</sup> En sus días Judá se salvará,  
e Israel habitará con seguridad.

Este es el nombre por el que será llamado:  
Yahvé, nuestra justicia.

<sup>7</sup> “Por tanto, he aquí que vienen días — dice  
Yahvé — en que ya no dirán: “Vive Yahvé, que  
sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto”;

<sup>8</sup> sino: “Vive Yahvé, que sacó y condujo a la  
descendencia de la casa de Israel de la tierra del  
norte y de todas las tierras a las que los había  
expulsado”. Entonces habitarán en su propia  
tierra”.

<sup>9</sup> Con respecto a los profetas:  
Mi corazón está roto por dentro.  
Todos mis huesos tiemblan.  
Soy como un borracho,  
y como un hombre al que el vino ha vencido,  
a causa de Yahvé,  
y por sus santas palabras.

<sup>10</sup> “Porque la tierra está llena de adúlteros;  
porque a causa de la maldición la tierra está  
de luto.

Los pastos del desierto se han secado.  
Su curso es malvado,  
y su poderío no es correcto;

<sup>11</sup> pues tanto el profeta como el sacerdote son  
profanos.  
Sí, en mi casa he encontrado su maldad”,  
dice Yahvé.

12 Por eso su camino será para ellos como lugares resbaladizos en la oscuridad.  
Serán conducidos,  
y caer en ella;  
porque traeré el mal sobre ellos,  
hasta el año de su visita”, dice Yahvé.

13 “He visto locura en los profetas de Samaria.  
Profetizaron por Baal,  
y ha hecho errar a mi pueblo Israel.

14 En los profetas de Jerusalén también he visto una cosa horrible:  
cometen adulterio y andan en la mentira.  
Fortalecen las manos de los malhechores,  
para que nadie vuelva de su maldad.  
Todos se han vuelto para mí como Sodoma,  
y sus habitantes como Gomorra”.

15 Por lo tanto, el Señor de los Ejércitos dice sobre los profetas:

“He aquí que los alimentaré con ajenjo,  
y hacerles beber agua envenenada;  
porque de los profetas de Jerusalén ha salido la impiedad en toda la tierra”.

16 El Señor de los Ejércitos dice,  
“No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan.  
Te enseñan la vanidad.  
Hablan una visión de su propio corazón,  
y no de la boca de Yahvé.

17 Dicen continuamente a los que me desprecian,  
‘Yahvé ha dicho: “Tendrás paz”’,  
y a todo aquel que camina en la terquedad de su propio corazón le dicen,

‘Ningún mal caerá sobre ti’.

- 18 Pues quién ha estado en el consejo de Yahvé,  
para que perciba y escuche su palabra?  
¿Quién ha escuchado mi palabra y la ha  
oído?
- 19 He aquí que la tormenta de Yahvé, su ira, ha  
salido.  
¡Sí, una tormenta de remolinos!  
Estallará en la cabeza de los malvados.
- 20 La ira de Yahvé no volverá hasta que haya  
ejecutado  
y realizó las intenciones de su corazón.  
En los últimos días, lo entenderás perfecta-  
mente.
- 21 Yo no envié a estos profetas, y sin embargo  
corrieron.  
No les hablé, y sin embargo profetizaron.
- 22 Pero si hubieran estado en mi consejo,  
entonces habrían hecho que mi pueblo es-  
cuchara mis palabras,  
y los habría alejado de su mal camino,  
y de la maldad de sus actos.

23 “Soy un Dios cercano”, dice Yahvé,  
“¿y no un Dios lejano?”

24 ¿Puede alguien esconderse en lugares secretos  
¿para que no lo vea?”, dice Yahvé.  
“¿No lleno yo el cielo y la tierra?”, dice  
Yahvé.

25 “He oído lo que han dicho los profetas, que  
profetizan mentiras en mi nombre, diciendo:  
“¡He tenido un sueño! He tenido un sueño”.

26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de  
los profetas que profetizan mentiras, los profetas

del engaño de su propio corazón? <sup>27</sup> Pretenden hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su prójimo, como sus padres se olvidaron de mi nombre por culpa de Baal. <sup>28</sup> El profeta que tenga un sueño, que cuente un sueño; y el que tenga mi palabra, que diga mi palabra con fidelidad. ¿Qué es la paja para el trigo?”, dice el Señor. <sup>29</sup> “¿No es mi palabra como el fuego?”, dice el Señor, “y como un martillo que rompe la roca en pedazos”.

<sup>30</sup> “Por tanto, he aquí que estoy contra los profetas — dice el Señor — que roban cada uno mis palabras a su prójimo. <sup>31</sup> He aquí que yo estoy contra los profetas — dice el Señor — que usan su lengua y dicen: “Él dice”. <sup>32</sup> He aquí que yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos — dice el Señor —, que los cuentan y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con su vana jactancia; pero yo no los envíe ni los mandé. No aprovechan en absoluto a este pueblo”, dice Yahvé.

<sup>33</sup> “Cuando este pueblo, o el profeta, o un sacerdote, te pregunten diciendo: “¿Cuál es el mensaje de Yahvé? Entonces les dirás: ‘¿Qué mensaje? Te voy a expulsar’”, dice el Señor. <sup>34</sup> En cuanto al profeta, al sacerdote y al pueblo que digan: “El mensaje de Yahvé”, castigaré a ese hombre y a su familia. <sup>35</sup> Cada uno dirá a su prójimo y cada uno a su hermano: “¿Qué ha respondido Yahvé?” y “¿Qué ha dicho Yahvé?” <sup>36</sup> No mencionaréis más el mensaje de Yahvé, porque la palabra de cada uno se ha convertido

en su mensaje; porque habéis pervertido las palabras del Dios vivo, de Yahvé de los Ejércitos, nuestro Dios. <sup>37</sup> Diréis al profeta: “¿Qué te ha respondido Yahvé?” y “¿Qué ha dicho Yahvé?” <sup>38</sup> Aunque digáis: ‘El mensaje de Yahvé’, por eso Yahvé dice: ‘Porque decís esta palabra: “El mensaje de Yahvé”, y yo he enviado a deciros que no digáis: “El mensaje de Yahvé”, <sup>39</sup> por lo tanto, he aquí que os olvidaré por completo, y os echaré con la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres, lejos de mi presencia. <sup>40</sup> traeré sobre ti un oprobio eterno, y una vergüenza perpetua, que no será olvidada.’ ”

## 24

<sup>1</sup> El Señor me mostró, y he aquí que dos cestas de higos estaban puestas delante del templo del Señor, después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a los príncipes de Judá, con los artesanos y herreros, desde Jerusalén, y los había llevado a Babilonia. <sup>2</sup> Una cesta tenía higos muy buenos, como los higos que están recién maduros; y la otra cesta tenía higos muy malos, que no se podían comer, de tan malos que estaban.

<sup>3</sup> Entonces Yahvé me preguntó: “¿Qué ves, Jeremías?”

Dije: “Higos. Los higos buenos son muy buenos, y los malos son muy malos, tan malos que no se pueden comer”.

<sup>4</sup> La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:

<sup>5</sup> “Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘Como estos

higos buenos, así consideraré a los cautivos de Judá, que he enviado de este lugar a la tierra de los caldeos, como buenos. <sup>6</sup> Porque pondré mis ojos en ellos para bien, y los traeré de nuevo a esta tierra. Los edificaré, y no los derribaré. Los plantaré y no los arrancaré. <sup>7</sup> Les daré un corazón para que me conozcan, que yo soy Yahvé. Serán mi pueblo, y yo seré su Dios; porque volverán a mí con todo su corazón.

<sup>8</sup> “Como los higos malos, que no se pueden comer, son tan malos’, dice ciertamente el Señor, ‘así entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes, y al resto de Jerusalén que queda en esta tierra, y a los que habitan en la tierra de Egipto. <sup>9</sup> Incluso los entregaré para que sean arrojados de un lado a otro entre todos los reinos de la tierra para mal, para que sean un oprobio y un proverbio, una burla y una maldición, en todos los lugares adonde los conduzca. <sup>10</sup> Enviaré entre ellos la espada, el hambre y la peste, hasta que desaparezcan de la tierra que les di a ellos y a sus padres.’ ”

## 25

<sup>1</sup> La palabra que llegó a Jeremías sobre todo el pueblo de Judá, en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá (era el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia), <sup>2</sup> que el profeta Jeremías habló a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén: <sup>3</sup> Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta el día de hoy, estos veintitrés años, me ha llegado la palabra de Yahvé, y os

he hablado, madrugando y hablando; pero no habéis escuchado.

<sup>4</sup> Yahvé os ha enviado a todos sus siervos los profetas, madrugando y enviándolos (pero no habéis escuchado ni inclinado vuestro oído para oír), <sup>5</sup> diciendo: “Volved ahora cada uno de su mal camino y de la maldad de vuestras acciones, y habidad en la tierra que Yahvé os ha dado a vosotros y a vuestros padres, desde siempre y para siempre. <sup>6</sup> No vayan en pos de otros dioses para servirlos o adorarlos, y no me provoquen a ira con la obra de sus manos; entonces no les haré ningún daño.”

<sup>7</sup> “Sin embargo, no me habéis escuchado — dice Yahvé —, para provocarme a la ira con la obra de vuestras manos para vuestro propio perjuicio.”

<sup>8</sup> Por eso dice Yahvé de los Ejércitos: “Porque no habéis oído mis palabras, <sup>9</sup> he aquí que enviaré y tomaré a todas las familias del norte — dice Yahvé — y enviaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra, y contra sus habitantes, y contra todas estas naciones de alrededor. Los destruiré por completo, y los convertiré en un asombro, en un silbido y en una desolación perpetua. <sup>10</sup> Además, les quitaré la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el sonido de las piedras de molino y la luz de la lámpara. <sup>11</sup> Toda esta tierra será una desolación y un asombro; y estas naciones servirán al rey de Babilonia durante setenta años.

<sup>12</sup> “Sucederá que cuando se cumplan setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a esa nación — dice el Señor — por su iniquidad. Haré que la tierra de los caldeos quede desolada para siempre. <sup>13</sup> Traeré sobre esa tierra todas mis palabras que he pronunciado contra ella, todo lo que está escrito en este libro, que Jeremías ha profetizado contra todas las naciones. <sup>14</sup> Porque muchas naciones y grandes reyes los harán siervos, incluso de ellos. Los recompensaré según sus hechos y según la obra de sus manos”.

<sup>15</sup> Porque Yahvé, el Dios de Israel, me dice “Toma de mi mano esta copa del vino de la ira, y haz que la beban todas las naciones a las que te envío. <sup>16</sup> Beberán, se tambalearán y se volverán locos, a causa de la espada que enviaré entre ellos.”

<sup>17</sup> Entonces tomé la copa de la mano de Yahvé, e hice beber a todas las naciones a las que Yahvé me había enviado: <sup>18</sup> Jerusalén y las ciudades de Judá, con sus reyes y sus príncipes, para convertirlas en desolación, asombro, silbido y maldición, como lo es hoy; <sup>19</sup> Faraón, rey de Egipto, con sus siervos, sus príncipes y todo su pueblo <sup>20</sup> y todo el pueblo mixto, y todos los reyes de la tierra de Uz, todos los reyes de los filisteos, Ascalón, Gaza, Ecrón y el resto de Asdod; <sup>21</sup> Edom, Moab y los hijos de Amón <sup>22</sup> y todos los reyes de Tiro, todos los reyes de Sidón, y los reyes de la isla que está al otro lado del mar; <sup>23</sup> Dedán, Tema, Buz, y todos los que tienen las comisuras de la barba cortadas; <sup>24</sup> y todos los reyes de Arabia, todos los reyes de los pueblos

mixtos que habitan en el desierto <sup>25</sup> y todos los reyes de Zimri, todos los reyes de Elam, y todos los reyes de los medos; <sup>26</sup> y todos los reyes del norte, de lejos y de cerca, unos con otros; y todos los reinos del mundo, que están sobre la superficie de la tierra. El rey de Sheshach beberá después de ellos.

<sup>27</sup> “Les dirás: ‘El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “Bebed y embriagaos, vomitad, caed y no os levantéis más, a causa de la espada que voy a enviar entre vosotros”’. <sup>28</sup> Si se niegan a tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: “El Señor de los Ejércitos dice: “Bebed sin falta. <sup>29</sup> Porque he aquí que yo comienzo a obrar el mal en la ciudad que se llama con mi nombre; ¿y tú has de quedar totalmente impune? No quedarás impune; porque llamaré a la espada a todos los habitantes de la tierra, dice el Señor de los Ejércitos”.

<sup>30</sup> “Por tanto, profetiza contra ellos todas estas palabras, y diles,

“Yahvé rugirá desde lo alto,  
y pronuncie su voz desde su santa morada.  
Rugirá poderosamente contra su redil.  
Dará un grito, como los que pisan las uvas,  
contra todos los habitantes de la tierra.

<sup>31</sup> Un ruido llegará hasta el final de la tierra;  
porque Yahvé tiene una controversia con las  
naciones.

Entrará en juicio con toda la carne.

En cuanto a los malvados, los entregará a la espada”, dice Yahvé”.

<sup>32</sup> El Señor de los Ejércitos dice,

“He aquí que el mal saldrá de nación en nación,  
y se levantará una gran tormenta desde los  
confines de la tierra”.

<sup>33</sup> Los muertos de Yahvé estarán en ese día desde  
un extremo de la tierra hasta el otro extremo  
de la tierra. No serán lamentados. No serán  
recogidos ni enterrados. Serán estiércol en la  
superficie de la tierra.

<sup>34</sup> Aullad, pastores, y llorad.

Revuélcate en el polvo, líder del rebaño;  
porque los días de tu matanza y de tus disper-  
siones han llegado plenamente,  
y caerás como la cerámica fina.

<sup>35</sup> Los pastores no tendrán forma de huir.

El líder del rebaño no tendrá escapatoria.

<sup>36</sup> La voz del grito de los pastores,  
y el lamento del líder del rebaño,  
porque Yahvé destruye sus pastos.

<sup>37</sup> Los pacíficos pliegues son llevados al silencio  
a causa de la feroz ira de Yahvé.

<sup>38</sup> Ha abandonado su guarida, como el león;  
porque su tierra se ha convertido en un  
asombro a causa de la ferocidad de la  
opresión,  
y por su feroz ira.

## 26

<sup>1</sup> Al comienzo del reinado de Joacim, hijo de  
Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Yahvé

<sup>2</sup> “Dice Yahvé: ‘Ponte en el atrio de la casa  
de Yahvé y habla a todas las ciudades de Judá  
que vienen a adorar a la casa de Yahvé, todas  
las palabras que yo te mando que les digas.  
No omitas ni una palabra. <sup>3</sup> Puede ser que

escuchen y que cada uno se convierta de su mal camino, para que yo me retraiga del mal que pienso hacerles a causa de la maldad de sus acciones.”<sup>4</sup> Les dirás: “Yahvé dice: ‘Si no me escuchan, para andar en mi ley que he puesto delante de ustedes,<sup>5</sup> para escuchar las palabras de mis siervos los profetas que les envío, incluso levantándose temprano y enviándolos — pero ustedes no han escuchado —<sup>6</sup> entonces haré que esta casa sea como Silo, y haré que esta ciudad sea una maldición para todas las naciones de la tierra.’”

<sup>7</sup> Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras en la casa de Yavé.<sup>8</sup> Cuando Jeremías terminó de decir todo lo que Yavé le había ordenado a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo lo agarraron, diciendo: “¡Seguro que morirás!<sup>9</sup> ¿Por qué has profetizado en nombre de Yavé, diciendo: ‘Esta casa será como Silo, y esta ciudad quedará desolada, sin habitantes?’” Todo el pueblo se agolpó alrededor de Jeremías en la casa de Yahvé.

<sup>10</sup> Cuando los príncipes de Judá oyeron estas cosas, subieron de la casa del rey a la casa de Yavé, y se sentaron a la entrada de la puerta nueva de la casa de Yavé.<sup>11</sup> Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: “Este hombre es digno de muerte, pues ha profetizado contra esta ciudad, como ustedes han oído con sus oídos.”

<sup>12</sup> Entonces Jeremías habló a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: “El

Señor me ha enviado a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído. <sup>13</sup> Ahora, pues, enmendad vuestros caminos y vuestras acciones, y obedeced la voz de Yavé, vuestro Dios; entonces Yavé se retractará del mal que ha pronunciado contra vosotros. <sup>14</sup> Pero en cuanto a mí, he aquí que estoy en tus manos. Haz conmigo lo que sea bueno y justo a tus ojos. <sup>15</sup> Sólo sepan con certeza que si me matan, traerán sangre inocente sobre ustedes, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes; porque en verdad Yahvé me ha enviado a ustedes para decir todas estas palabras en sus oídos.”

<sup>16</sup> Entonces los príncipes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas “Este hombre no es digno de morir, pues nos ha hablado en nombre de Yahvé, nuestro Dios”.

<sup>17</sup> Entonces algunos de los ancianos del país se levantaron y hablaron a toda la asamblea del pueblo, diciendo: <sup>18</sup> “Miqueas el morashtita profetizó en los días de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: “Dice el Señor de los Ejércitos:

“Sión será arada como un campo,  
y Jerusalén se convertirá en un montón,  
y el monte de la casa como las alturas de un bosque’.

<sup>19</sup> ¿Acaso Ezequías, rey de Judá, y todo Judá le dieron muerte? ¿No temió él a Yahvé, y suplicó el favor de Yahvé, y Yahvé se desdijo del desastre que había pronunciado contra ellos? Así cometeríamos un gran mal contra nuestras propias almas”.

<sup>20</sup> Había también un hombre que profetizaba en nombre de Yavé, Urías hijo de Semaías, de Quiriat Jearim; y profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra según todas las palabras de Jeremías. <sup>21</sup> Cuando el rey Joacim, con todos sus valientes y todos los príncipes, oyó sus palabras, el rey trató de matarlo; pero cuando Urías lo oyó, tuvo miedo, huyó y se fue a Egipto. <sup>22</sup> Entonces el rey Joacim envió a Egipto a Elnatán, hijo de Achor, y a algunos hombres con él. <sup>23</sup> Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el rey Joacim, quien lo mató a espada y arrojó su cadáver a las tumbas del pueblo.

<sup>24</sup> Pero la mano de Ajicam, hijo de Safán, estaba con Jeremías, para que no lo entregaran en manos del pueblo para matarlo.

## 27

<sup>1</sup> Al comienzo del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de parte de Yavé, que decía: <sup>2</sup> Yavé me dice “Hazte de ataduras y rejas, y pónelas al cuello. <sup>3</sup> Luego envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías, rey de Judá. <sup>4</sup> Dadles una orden a sus amos, diciendo: “El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “Diréis a vuestros amos <sup>5</sup> ‘Yo he hecho la tierra, los hombres y los animales que están sobre la superficie de la tierra con mi gran poder y con mi brazo extendido. Yo se la doy a quien me parece justo. <sup>6</sup> Yo he entregado todas estas tierras

en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo. También le he dado los animales del campo para que le sirvan. <sup>7</sup> Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue el tiempo de su propia tierra. Entonces muchas naciones y grandes reyes lo harán su siervo.

<sup>8</sup> “‘Sucedará que castigaré a la nación y al reino que no sirvan al mismo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no pongan su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia’, dice Yahvé, ‘con espada, con hambre y con pestilencia, hasta que los haya consumido por su mano. <sup>9</sup> Pero en cuanto a ustedes, no escuchen a sus profetas, a sus adivinos, a sus sueños, a sus adivinos o a sus hechiceros, que les hablan diciendo: “No servirán al rey de Babilonia”; <sup>10</sup> porque les profetizan una mentira, para alejarlos de su tierra, para que yo los expulse y perezcan. <sup>11</sup> Pero a la nación que ponga su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y le sirva, a esa nación la dejaré permanecer en su propia tierra — dice el Señor — y la cultivará y habitará en ella””.

<sup>12</sup> De acuerdo con todas estas palabras, hablé a Sedequías, rey de Judá, diciendo: “Poned vuestros cuellos bajo el yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid. <sup>13</sup> ¿Por qué vas a morir, tú y tu pueblo, a causa de la espada, del hambre y de la peste, como lo ha dicho el Señor respecto a la nación que no quiere servir al rey de Babilonia? <sup>14</sup> No escuches las palabras de los profetas que te hablan diciendo: “No servirás al rey de Babilonia”, porque te profetizan una

mentira. <sup>15</sup> Porque yo no los he enviado — dice el Señor —, sino que ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo los expulse y perezcan, ustedes y los profetas que les profetizan.”

<sup>16</sup> También hablé a los sacerdotes y a todo este pueblo, diciendo: El Señor dice: “No escuchen las palabras de sus profetas que les profetizan, diciendo: ‘He aquí que los utensilios de la casa de Yavé volverán pronto de Babilonia’; porque les profetizan una mentira. <sup>17</sup> No les hagan caso. Sirvan al rey de Babilonia y vivan. ¿Por qué ha de convertirse esta ciudad en una desolación? <sup>18</sup> Pero si son profetas, y si la palabra de Yavé está con ellos, que intercedan ahora ante Yavé de los Ejércitos para que los utensilios que quedan en la casa de Yavé, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia. <sup>19</sup> Porque Yahvé de los Ejércitos dice respecto a las columnas, respecto al mar, respecto a las bases y respecto al resto de los utensilios que quedan en esta ciudad, <sup>20</sup> que Nabucodonosor, rey de Babilonia, no tomó cuando llevó cautivo a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, de Jerusalén a Babilonia, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén — <sup>21</sup> sí, Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice con respecto a los utensilios que quedan en la casa de Yahvé, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén: <sup>22</sup> ‘Serán llevados a Babilonia, y allí estarán hasta el día en que yo los visite — dice Yahvé — entonces los haré subir y los devolveré a este lugar.’ ”

## 28

<sup>1</sup> Ese mismo año, al comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el cuarto año, en el quinto mes, el profeta Hananías, hijo de Azzur, que era de Gabaón, me habló en la casa de Yavé, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo: <sup>2</sup> “El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “He roto el yugo del rey de Babilonia. <sup>3</sup> Dentro de dos años completos traeré de nuevo a este lugar todos los utensilios de la casa de Yavé que Nabucodonosor, rey de Babilonia, sacó de este lugar y llevó a Babilonia. <sup>4</sup> Volveré a traer a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, con todos los cautivos de Judá que fueron a Babilonia — dice Yavé —, porque romperé el yugo del rey de Babilonia.”

<sup>5</sup> Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Ananías en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba en la casa de Yahvé: <sup>6</sup> El profeta Jeremías dijo: “¡Amén! Que Yahvé lo haga. Que Yahvé cumpla tus palabras que has profetizado, para hacer volver de Babilonia a este lugar los utensilios de la casa de Yahvé y a todos los cautivos. <sup>7</sup> Sin embargo, escucha ahora esta palabra que hablo en tus oídos y en los de todo el pueblo: <sup>8</sup> Los profetas que han sido antes de mí y antes de ti, de antaño, profetizaron contra muchos países y contra grandes reinos, de guerra, de maldad y de pestilencia. <sup>9</sup> En cuanto al profeta que profetiza de paz, cuando la palabra del profeta se cumpla, entonces se sabrá que Yahvé lo ha enviado verdaderamente”.

<sup>10</sup> Entonces el profeta Hananías tomó la barra del cuello del profeta Jeremías y la rompió.

<sup>11</sup> Hananías habló en presencia de todo el pueblo, diciendo: “Yahvé dice: ‘Así romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones dentro de dos años completos’ ”. Entonces el profeta Jeremías siguió su camino.

<sup>12</sup> Entonces vino la palabra de Yavé a Jeremías, después de que el profeta Hananías rompiera la barra del cuello del profeta Jeremías, diciendo:

<sup>13</sup> “Ve y dile a Hananías, diciendo: “Yavé dice: “Tú has roto las barras de madera, pero has hecho en su lugar barras de hierro.” <sup>14</sup> Porque el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “He puesto un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán. También le he dado los animales del campo””.

<sup>15</sup> Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Hananías: “¡Escucha, Hananías! El Señor no te ha enviado, sino que haces que este pueblo confíe en una mentira. <sup>16</sup> Por eso Yahvé dice: ‘He aquí que yo te despido de la superficie de la tierra. Este año morirás, porque has hablado con rebeldía contra el Señor’ ”.

<sup>17</sup> Así que el profeta Ananías murió el mismo año en el séptimo mes.

## 29

<sup>1</sup> Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos de la cautividad, a los sacerdotes,

a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia, <sup>2</sup> (después de que el rey Jeconías la reina madre, los eunucos, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los herreros habían salido de Jerusalén), <sup>3</sup> por mano de Elasá hijo de Safán y de Gemarías hijo de Hilcías, (a quienes Sedequías rey de Judá envió a Babilonia a Nabucodonosor rey de Babilonia). Decía:

<sup>4</sup> El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice a todos los cautivos que he hecho llevar de Jerusalén a Babilonia <sup>5</sup> “Construyan casas y habiten en ellas. Planten jardines y coman sus frutos. <sup>6</sup> Tomen esposas y engendren hijos e hijas. Tomen esposas para sus hijos, y den sus hijas a los maridos, para que den a luz hijos e hijas. Multiplicaos allí, y no os dejéis disminuir. <sup>7</sup> Buscad la paz de la ciudad donde os he hecho cautivos, y rogad a Yahvé por ella, porque en su paz tendréis paz.” <sup>8</sup> Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “No dejen que sus profetas que están entre ustedes y sus adivinos los engañen. No escuchen sus sueños que hacen soñar. <sup>9</sup> Porque os profetizan falsamente en mi nombre. Yo no los he enviado”, dice Yahvé. <sup>10</sup> Porque Yahvé dice: “Después de que se cumplan setenta años para Babilonia, te visitaré y cumpliré mi buena palabra para contigo, haciéndote volver a este lugar. <sup>11</sup> Porque yo sé los pensamientos que tengo para ti — dice el Señor —, pensamientos de paz y no de mal, para darte esperanza

y futuro. <sup>12</sup> Me invocarás, e irás a orar a mí, y yo te escucharé. <sup>13</sup> Me buscarás y me encontrarás, cuando me busques de todo corazón. <sup>14</sup> Seré hallado por ti — dice el Señor — y haré volver tu cautiverio, y te reuniré de todas las naciones y de todos los lugares a los que te he expulsado, dice el Señor. Os haré volver al lugar de donde os hice salir cautivos”. <sup>15</sup> Porque has dicho: “Yahvé nos ha suscitado profetas en Babilonia”, <sup>16</sup> Yahvé dice con respecto al rey que se sienta en el trono de David, y con respecto a todo el pueblo que habita en esta ciudad, tus hermanos que no han ido contigo al cautiverio, <sup>17</sup> Yahvé de los Ejércitos dice: “He aquí que yo envié sobre ellos la espada, el hambre y la peste, y los pondré como higos podridos que no se pueden comer, son tan malos. <sup>18</sup> Los perseguiré con la espada, con el hambre y con la peste, y los entregaré para que sean zarandeados de un lado a otro entre todos los reinos de la tierra, para que sean objeto de horror, de asombro, de silbido y de oprobio entre todas las naciones a las que los he expulsado, <sup>19</sup> porque no han escuchado mis palabras — dice Yahvé — con las que les envié a mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos; pero no quisieron escuchar”, dice Yahvé.

<sup>20</sup> Oíd, pues, la palabra de Yahvé, todos los cautivos que he enviado de Jerusalén a Babilonia. <sup>21</sup> El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice sobre Ajab, hijo de Colaías, y sobre Sedequías, hijo de Maasías, que os profetizan

una mentira en mi nombre: “He aquí que yo los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará ante vuestros ojos. <sup>22</sup> Una maldición será levantada sobre ellos por todos los cautivos de Judá que están en Babilonia, diciendo: ‘Que el Señor te haga como Sedequías y como Acab, a quienes el rey de Babilonia asó en el fuego’; <sup>23</sup> porque han hecho cosas insensatas en Israel, y han cometido adulterio con las mujeres de sus vecinos, y han dicho en mi nombre palabras falsas, que yo no les mandé. Yo soy el que sabe, y soy testigo”, dice Yahvé.

<sup>24</sup> Sobre Semaías el nehelamita hablarás diciendo: <sup>25</sup> “Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: Porque has enviado cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y a Sofonías hijo de Maasías, el sacerdote y a todos los sacerdotes, diciendo: <sup>26</sup> “Yahvé te ha hecho sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que haya oficiales en la casa de Yahvé, para que todo hombre que esté loco y se haga profeta, lo pongas en el cepo y en los grilletes. <sup>27</sup> Ahora bien, ¿por qué no habéis reprendido a Jeremías de Anatot, que se hace profeta para vosotros, <sup>28</sup> porque nos ha enviado a Babilonia, diciendo: La cautividad es larga. Construid casas, y habitad en ellas. Plantad jardines, y comed su fruto””.

<sup>29</sup> El sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías. <sup>30</sup> Entonces llegó la palabra de Yahvé a Jeremías, diciendo: <sup>31</sup> “Envía a todos los cautivos, diciendo: ‘Dice Yahvé acerca de Semaías el nehelamita: “Porque Semaías os ha

profetizado, y yo no lo he enviado, y os ha hecho confiar en una mentira”, <sup>32</sup> Por eso Yahvé dice: “He aquí que yo castigaré a Semaías el nehelamita y a su descendencia. No tendrá un hombre que habite entre este pueblo. No verá el bien que haré a mi pueblo — dice el Señor — porque ha hablado con rebeldía contra el Señor”.

### 30

<sup>1</sup> Palabra que vino a Jeremías de parte de Yavé, diciendo: <sup>2</sup> “Dice Yavé, el Dios de Israel: ‘Escribe en un libro todas las palabras que te he dicho. <sup>3</sup> Porque he aquí que vienen días — dice Yavé — en que haré retroceder la cautividad de mi pueblo Israel y Judá — dice Yavé. ‘Haré que vuelvan a la tierra que di a sus padres, y la poseerán’ ”.

<sup>4</sup> Estas son las palabras que Yahvé habló sobre Israel y sobre Judá. <sup>5</sup> Porque Yahvé dice:

“Hemos oído una voz temblorosa;  
una voz de miedo, y no de paz.

<sup>6</sup> Preguntad ahora y ved si un hombre está de parto.

Por qué veo a todos los hombres con las manos en la cintura, como una mujer de parto,

y todos los rostros se vuelven pálidos?

<sup>7</sup> ¡Ay, porque ese día es grande, de modo que no hay ninguno como él!

Es incluso el tiempo de la angustia de Jacob; pero se salvará de ello.

- 8 Sucederá en ese día, dice el Señor de los  
Ejércitos, que romperé su yugo de tu  
cuello,  
y romperá tus ataduras.  
Los extraños ya no los convertirán en sus  
siervos;
- 9 sino que servirán a Yahvé, su Dios,  
y David su rey,  
a quien yo les levantaré.
- 10 No temas, pues, siervo mío Jacob, dice Yahvé.  
No te desanimes, Israel.  
Porque, he aquí que yo te salvaré desde lejos,  
y salva a tu descendencia de la tierra de su  
cautiverio.  
Jacob volverá,  
y estará tranquilo y a gusto.  
Nadie le hará tener miedo.
- 11 Porque yo estoy con ustedes, dice Yahvé, para  
salvarlos;  
porque voy a acabar por completo con todas  
las naciones en las que os he dispersado,  
pero no haré un final completo de ti;  
pero te corregiré en la medida,  
y de ninguna manera te dejará impune”.
- 12 Porque Yahvé dice,  
“Tu herida es incurable.  
Tu herida es grave.
- 13 No hay nadie que defienda tu causa,  
para que te aten.  
No tienes medicinas curativas.
- 14 Todos tus amantes te han olvidado.  
No te buscan.  
Porque te he herido con la herida de un enemigo,  
con el castigo de un cruel,

por la grandeza de tu iniquidad,  
porque tus pecados fueron aumentados.

15 ¿Por qué lloras por tu lesión?  
Su dolor es incurable.

Por la grandeza de tu iniquidad,  
porque tus pecados han aumentado,  
Te he hecho estas cosas.

16 Por lo tanto, todos los que te devoran serán  
devorados.  
Todos tus adversarios, todos ellos, irán al  
cautiverio.

Los que te saquean serán saqueados.

Haré que todos los que se aprovechan de ti  
se conviertan en presa.

17 Porque yo te devolveré la salud,  
y te curaré de tus heridas”, dice Yahvé,  
“porque te han llamado paria,  
diciendo: “Es Sión, a quien nadie busca”.

18 Yahvé dice:

“He aquí que voy a revertir el cautiverio de las  
tiendas de Jacob,  
y ten compasión de sus moradas.

La ciudad se construirá en su propia colina,  
y el palacio será habitado en su propio lugar.

19 La acción de gracias saldrá de ellos  
con la voz de los que se alegran.

Los multiplicaré,  
y no serán pocos;

También los glorificaré,  
y no serán pequeños.

20 Sus hijos también serán como antes,  
y su congregación se establecerá ante mí.  
Castigaré a todos los que los opriman.

- 21 Su príncipe será uno de ellos,  
y su gobernante saldrá de entre ellos.  
Haré que se acerque,  
y se acercará a mí;  
porque ¿quién es el que ha tenido la osadía  
de acercarse a mí?”, dice Yahvé.
- 22 “Vosotros seréis mi pueblo,  
y yo seré tu Dios.
- 23 He aquí que la tormenta de Yahvé, su ira, ha  
salido,  
una tormenta arrolladora;  
estallará en la cabeza de los malvados.
- 24 La feroz ira de Yahvé no volverá hasta que  
haya cumplido,  
y hasta que haya realizado las intenciones  
de su corazón.  
En los últimos días lo entenderás”.

## 31

<sup>1</sup> “En aquel tiempo”, dice Yahvé, “seré el Dios  
de todas las familias de Israel, y ellas serán mi  
pueblo”.

<sup>2</sup> Dice Yahvé: “El pueblo que sobrevive a la  
espada encontró favor en el desierto; también  
Israel, cuando fui a hacerlo descansar”.

<sup>3</sup> Yahvé se me apareció de antiguo, diciendo,  
“Sí, te he amado con un amor eterno.  
Por eso te he atraído con amorosa bondad.

<sup>4</sup> Te construiré de nuevo,  
y serás edificada, oh virgen de Israel.  
Volverán a adornarse con sus panderetas,  
y saldrá en los bailes de los que se alegran.

<sup>5</sup> De nuevo plantarás viñas en los montes de  
Samaria.

- Los plantadores plantarán,  
y disfrutará de sus frutos.
- 6 Porque habrá un día en que los vigías de las colinas de Efraín gritarán,  
‘¡Levántate! Subamos a Sión, a Yahvé nuestro Dios’ ”.
- 7 Porque Yahvé dice,  
“Canta con alegría por Jacob,  
y gritar por el jefe de las naciones.  
Publicar, alabar y decir,  
‘Yahvé, salva a tu pueblo,  
el remanente de Israel’ ”.
- 8 He aquí que los traeré del país del norte,  
y reunirlos de los confines de la tierra,  
junto con los ciegos y los cojos,  
la mujer embarazada y la que está de parto  
juntas.  
Volverán a ser una gran empresa.
- 9 Vendrán con llanto.  
Los guiaré con peticiones.  
Les haré caminar junto a ríos de aguas,  
en un camino recto en el que no tropezarán;  
porque soy un padre para Israel.  
Efraín es mi primogénito.
- 10 “Escuchen la palabra de Yahvé, naciones,  
y declararlo en las islas lejanas. Di,  
El que dispersó a Israel lo reunirá,  
y lo guardará, como el pastor a su rebaño”.
- 11 Porque Yahvé ha rescatado a Jacob,  
y lo redujo de la mano del que era más fuerte  
que él.
- 12 Vendrán a cantar en la altura de Sión,

y fluirá hacia la bondad de Yahvé,  
al grano, al vino nuevo, al aceite,  
y a las crías del rebaño y de la manada.  
Su alma será como un jardín regado.  
Ya no se apenarán en absoluto.

<sup>13</sup> Entonces la virgen se regocijará en la danza,  
los jóvenes y los viejos juntos;  
porque convertiré su llanto en alegría,  
y los consolaré, y hará que se alegren de su  
dolor.

<sup>14</sup> Siciaré de grasa el alma de los sacerdotes,  
y mi pueblo se saciará de mi bondad”, dice  
Yahvé.

<sup>15</sup> Yahvé dice:  
“Se oye una voz en Ramah,  
lamento y llanto amargo,  
Raquel llorando por sus hijos.  
Se niega a ser consolada por sus hijos,  
porque ya no existen”.

<sup>16</sup> Yahvé dice:  
“Absténgase de llorar,  
y tus ojos de las lágrimas,  
porque tu trabajo será recompensado”, dice  
Yahvé.  
“Volverán a venir de la tierra del enemigo.

<sup>17</sup> Hay esperanza para tu fin último”, dice Yahvé.  
“Tus hijos volverán a su territorio.

<sup>18</sup> “Ciertamente he oído a Efraín afligirse así,  
‘Me has castigado,  
y fui castigado, como un ternero no entre-  
nado.  
Gíreme, y seré girado,

porque tú eres Yahvé, mi Dios.

19 Ciertamente, después de eso me convertí.  
Me arrepiento.

Después de eso se me instruyó.  
Me golpeé el muslo.

Estaba avergonzado, sí, incluso confundido,  
porque he llevado el reproche de mi juven-  
tud’.

20 ¿Es Efraín mi hijo querido?  
¿Es un niño encantador?

Ya que por más que hable en contra de él,  
Todavía lo recuerdo con cariño.

Por eso mi corazón lo anhela.  
Seguramente tendré misericordia de él”,  
dice Yahvé.

21 “Poner señales de tráfico.  
Haga postes de guía.

Pon tu corazón hacia la carretera,  
incluso el camino por el que te fuiste.

Vuélvete, virgen de Israel.

Volved a estas vuestras ciudades.

22 Cuanto tiempo vas a ir aquí y allá,  
¿te has desviado, hija?

Porque Yahvé ha creado algo nuevo en la tierra:  
una mujer abarcará a un hombre”.

23 El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel,  
dice: “Todavía usarán este discurso en la tierra  
de Judá y en sus ciudades, cuando yo revierta  
su cautiverio: ‘El Señor te bendiga, morada de  
justicia, montaña de santidad’. 24 Judá y todas  
sus ciudades habitarán en ella, los agricultores y

los que van con rebaños. <sup>25</sup> Porque he saciado el alma cansada, y he llenado toda alma afligida”.

<sup>26</sup> En esto me desperté y vi, y mi sueño fue dulce para mí.

<sup>27</sup> “He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con semilla de hombre y con semilla de animal.

<sup>28</sup> Sucederá que, así como he velado por ellos para arrancar y derribar y destruir y afligir, así velaré por ellos para edificar y plantar”, dice el Señor. <sup>29</sup> “En esos días no dirán más,

“Los padres han comido uvas agrias”,

y los dientes de los niños se ponen de punta”.

<sup>30</sup> Pero cada uno morirá por su propia iniquidad. A todo hombre que coma las uvas agrias, se le pondrán los dientes de punta.

<sup>31</sup> “He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, <sup>32</sup> no según el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pacto que ellos rompieron, a pesar de que yo era un esposo para ellos — dice Yahvé. <sup>33</sup> “Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días — dice el Señor:

“Pondré mi ley en su interior,

y lo escribiré en su corazón.

Yo seré su Dios,

y serán mi pueblo.

<sup>34</sup> Ya no enseñarán cada uno a su vecino,  
y cada uno enseñe a su hermano diciendo:

“Conoce a Yahvé”.

porque todos me conocerán,

desde el más pequeño hasta el más grande”,  
dice Yahvé,  
“porque perdonaré su iniquidad,  
y no recordaré más su pecado”.

<sup>35</sup> Yahvé, que da el sol como luz del día,  
y las ordenanzas de la luna y de las estrellas  
para alumbrar la noche,

que agita el mar, de modo que sus olas rugen...  
Yahvé de los Ejércitos es su nombre, dice:

<sup>36</sup> “Si estas ordenanzas se apartan de delante de  
mí”, dice Yahvé,  
“entonces la descendencia de Israel también  
dejará de ser una nación ante mí para  
siempre”.

<sup>37</sup> Yahvé dice: “Si el cielo de arriba se puede  
medir,  
y los cimientos de la tierra buscados por  
debajo,  
entonces también expulsaré a toda la de-  
scendencia de Israel por todo lo que han  
hecho”, dice Yahvé.

<sup>38</sup> “He aquí que vienen días — dice Yavé — en  
que la ciudad será edificada para Yavé desde la  
torre de Hananel hasta la puerta de la esquina.

<sup>39</sup> La línea de medición saldrá en línea recta  
hacia el cerro Gareb, y girará hacia Goah. <sup>40</sup> Todo  
el valle de los cadáveres y de las cenizas, y  
todos los campos hasta el arroyo Cedrón, hasta  
la esquina de la puerta de los caballos hacia  
el oriente, serán sagrados para Yavé. No se  
arrancará ni se derribará nunca más”.

## 32

<sup>1</sup> Esta es la palabra que vino a Jeremías de parte de Yavé en el décimo año de Sedequías, rey de Judá, que era el año dieciocho de Nabucodonosor. <sup>2</sup> En aquel tiempo el ejército del rey de Babilonia estaba sitiando Jerusalén. El profeta Jeremías estaba encerrado en el patio de la guardia, que estaba en la casa del rey de Judá.

<sup>3</sup> Porque Sedequías, rey de Judá, le había hecho callar, diciendo: “¿Por qué profetizas y dices: “El Señor dice: “He aquí que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y él la tomará; <sup>4</sup> y Sedequías, rey de Judá, no escapará de la mano de los caldeos, sino que será entregado a la mano del rey de Babilonia, y hablará con él de boca a boca, y sus ojos verán sus ojos; <sup>5</sup> y él llevará a Sedequías a Babilonia, y estará allí hasta que yo lo visite — dice Yahvé —, aunque luches con los caldeos, no prosperarás?” ’ ”

<sup>6</sup> Jeremías dijo: “La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: <sup>7</sup> ‘He aquí que Hanamel, hijo de Salum, tu tío, vendrá a ti, diciendo: “Compra mi campo que está en Anatot; porque el derecho de redención es tuyo para comprarlo” ’ ”.

<sup>8</sup> “Entonces Hanamel, el hijo de mi tío, vino a mí en el patio de la guardia, según la palabra de Yavé, y me dijo: ‘Por favor, compra mi campo que está en Anatot, que está en la tierra de Benjamín; porque el derecho de herencia es tuyo, y la redención es tuya. Cómpralo para ti’.

“Entonces supe que ésta era la palabra de Yahvé. <sup>9</sup> Compré el campo que estaba en Anatot a Hanamel, hijo de mi tío, y le pesé el dinero, diecisiete siclos\* de plata. <sup>10</sup> Firmé la escritura, la sellé, llamé a los testigos y le pesé el dinero en la balanza. <sup>11</sup> Entonces tomé la escritura de la compra, tanto la que estaba sellada, que contenía los términos y condiciones, como la que estaba abierta; <sup>12</sup> y entregué la escritura de la compra a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maseías, en presencia de Hanamel, hijo de mi tío, y en presencia de los testigos que firmaron la escritura de la compra, ante todos los judíos que estaban sentados en el patio de la guardia.

<sup>13</sup> “Ordené a Baruc delante de ellos, diciendo: <sup>14</sup> Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘Toma estas escrituras, esta escritura de compra que está sellada, y esta escritura que está abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que duren muchos días’. <sup>15</sup> Porque el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘Todavía se comprarán casas, campos y viñedos en esta tierra.’

<sup>16</sup> Después de entregar la escritura de compra a Baruc, hijo de Nerías, oré a Yahvé, diciendo

<sup>17</sup> “¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que tú has hecho los cielos y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. No hay nada demasiado difícil para ti. <sup>18</sup> Tú muestras tu bondad a miles de personas, y devuelves la iniquidad de los padres al seno de sus hijos después

---

\* **32:9** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

de ellos. El grande, el poderoso Dios, Yahvé de los Ejércitos es tu nombre: <sup>19</sup> grande en el consejo y poderoso en la obra; cuyos ojos están abiertos a todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras; <sup>20</sup> que hiciste señales y prodigios en la tierra de Egipto, hasta el día de hoy, tanto en Israel como entre los demás hombres; y te hiciste un nombre, como lo es hoy; <sup>21</sup> y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales, con prodigios, con mano fuerte, con brazo extendido y con gran terror; <sup>22</sup> y les diste esta tierra, que juraste a sus padres que les darías, una tierra que mana leche y miel. <sup>23</sup> Entraron y la poseyeron, pero no obedecieron tu voz ni anduvieron en tu ley. No han hecho nada de todo lo que les mandaste hacer. Por eso has hecho que les sobrevenga todo este mal.

<sup>24</sup> “He aquí que se han construido rampas de asedio contra la ciudad para tomarla. La ciudad está en manos de los caldeos que luchan contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la peste. Lo que has dicho ha sucedido. He aquí, tú lo ves. <sup>25</sup> Tú me has dicho, Señor Yahvé, ‘Compra el campo por dinero y llama a los testigos’, mientras que la ciudad ha sido entregada en manos de los caldeos.”

<sup>26</sup> Entonces vino la palabra de Yahvé a Jeremías, diciendo: <sup>27</sup> “He aquí que yo soy Yahvé, el Dios de toda carne. ¿Hay algo que sea demasiado difícil para mí? <sup>28</sup> Por eso dice Yahvé:

He aquí que yo entrego esta ciudad en manos de los caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él la tomará. <sup>29</sup> Los caldeos, que luchan contra esta ciudad, vendrán y prenderán fuego a esta ciudad, y la quemarán con las casas en cuyos tejados han ofrecido incienso a Baal y han derramado libaciones a otros dioses, para provocarme a la ira.

<sup>30</sup> “Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho más que lo malo ante mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a la ira con la obra de sus manos, dice Yahvé. <sup>31</sup> Porque esta ciudad ha sido para mí una provocación de mi ira y de mi enojo desde el día en que la construyeron hasta el día de hoy, para que la elimine de delante de mí, <sup>32</sup> a causa de toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para provocarme a la ira: ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. <sup>33</sup> Me han dado la espalda y no el rostro. A pesar de que les enseñé, madrugando y enseñándoles, no han escuchado para recibir instrucción. <sup>34</sup> Pero pusieron sus abominaciones en la casa que se llama con mi nombre, para profanarla. <sup>35</sup> Edificaron los lugares altos de Baal, que están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas a Moloc, cosa que yo no les mandé. Ni siquiera se me ocurrió que hicieran esta abominación, para hacer pecar a Judá”.

<sup>36</sup> Ahora bien, Yahvé, el Dios de Israel, dice

con respecto a esta ciudad, de la cual ustedes dicen: “Ha sido entregada en manos del rey de Babilonia por la espada, por el hambre y por la peste”: <sup>37</sup> “He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las que los he expulsado con mi cólera, con mi ira y con gran indignación, y los haré volver a este lugar. Haré que habiten con seguridad. <sup>38</sup> Entonces serán mi pueblo, y yo seré su Dios. <sup>39</sup> Les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman para siempre, por su bien y el de sus hijos después de ellos. <sup>40</sup> Haré un pacto eterno con ellos, que no me apartaré de seguirlos para hacerles el bien. Pondré mi temor en sus corazones, para que no se aparten de mí. <sup>41</sup> Sí, me alegraré por ellos para hacerles el bien, y los plantaré en esta tierra con seguridad, con todo mi corazón y con toda mi alma.”

<sup>42</sup> Porque Yahvé dice: “Así como he traído todo este gran mal sobre este pueblo, así traeré sobre él todo el bien que le he prometido. <sup>43</sup> Se comprarán campos en esta tierra, de la que ustedes dicen: ‘Está desolada, sin hombres ni animales. Está entregada en manos de los caldeos’. <sup>44</sup> Los hombres comprarán campos por dinero, firmarán las escrituras, las sellarán y llamarán a testigos, en la tierra de Benjamín y en los lugares que rodean a Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de la llanura y en las ciudades del sur; porque haré que su cautiverio sea revertido”, dice el Señor.

## 33

<sup>1</sup> Además, la palabra de Yahvé vino a Jeremías por segunda vez, mientras aún estaba encerrado en el patio de la guardia, diciendo: <sup>2</sup> “Yahvé que lo hace, Yahvé que lo forma para establecerlo — Yahvé es su nombre —, dice: <sup>3</sup> ‘Clama a mí, y yo te responderé, y te mostraré cosas grandes y difíciles, que tú no conoces’. <sup>4</sup> Porque Yahvé, el Dios de Israel, dice acerca de las casas de esta ciudad y de las casas de los reyes de Judá, que están derribadas para hacer una defensa contra los montículos y contra la espada <sup>5</sup> ‘Mientras los hombres vienen a luchar con los caldeos y a llenarlas de cadáveres de hombres, a quienes he matado en mi cólera y en mi ira, y por toda su maldad he ocultado mi rostro de esta ciudad, <sup>6</sup> he aquí que yo le traeré salud y curación, y los curaré; y les revelaré abundancia de paz y de verdad. <sup>7</sup> Restableceré la fortuna de Judá e Israel, y los edificaré como al principio. <sup>8</sup> Los limpiaré de toda su iniquidad con la que han pecado contra mí. Perdonaré todas sus iniquidades con las que han pecado contra mí y con las que se han rebelado contra mí. <sup>9</sup> Esta ciudad será para mí un nombre de alegría, de alabanza y de gloria ante todas las naciones de la tierra, que oirán todo el bien que les hago, y temerán y temblarán por todo el bien y por toda la paz que les proporciono”.

<sup>10</sup> Dice el Señor: “Pero otra vez se oirá en este lugar, del que decís: ‘Está desolado, sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están desoladas, sin

hombres y sin habitantes y sin animales’, <sup>11</sup> la voz de la alegría y la voz del gozo, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de los que dicen: ‘Dad gracias a Yahvé de los Ejércitos, porque Yahvé es bueno, porque su bondad es eterna; que traen la acción de gracias a la casa de Yahvé. Porque haré que el cautiverio de la tierra se revierta como al principio”, dice Yahvé.

<sup>12</sup> El Señor de los Ejércitos dice: “Volverá a haber en este lugar, que es un desierto, sin hombres y sin animales, y en todas sus ciudades, una morada de pastores que hagan descansar sus rebaños. <sup>13</sup> En las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de la llanura, en las ciudades del sur, en la tierra de Benjamín, en los lugares que rodean a Jerusalén y en las ciudades de Judá, los rebaños volverán a pasar bajo las manos del que los cuenta”, dice el Señor.

<sup>14</sup> “He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que cumpliré la buena palabra que he dicho sobre la casa de Israel y sobre la casa de Judá.

<sup>15</sup> “En aquellos días y en aquella época,

Haré que crezca una rama de justicia hasta David.

Hará justicia y rectitud en la tierra.

<sup>16</sup> En esos días Judá se salvará,  
y Jerusalén habitará con seguridad.

Este es el nombre por el que será llamada:

Yahvé nuestra justicia”.

<sup>17</sup> Porque Yahvé dice: “Nunca le faltará a David un hombre que se sienta en el trono de la casa de Israel. <sup>18</sup> A los sacerdotes levitas no les faltará un hombre delante de mí para ofrecer

holocaustos, quemar ofrendas y hacer sacrificios continuamente.”

<sup>19</sup> La palabra de Yavé vino a Jeremías, diciendo: <sup>20</sup> “Dice Yavé: ‘Si puedes romper mi pacto del día y mi pacto de la noche, de modo que no haya día ni noche en su tiempo, <sup>21</sup> entonces también podría romperse mi pacto con David mi siervo, para que no tenga un hijo que reine en su trono; y con los sacerdotes levitas, mis ministros. <sup>22</sup> Como el ejército del cielo no se puede contar y la arena del mar no se puede medir, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David y de los levitas que me sirven”.

<sup>23</sup> La palabra de Yahvé vino a Jeremías, diciendo: <sup>24</sup> “No consideres lo que ha dicho este pueblo, diciendo: “¿Acaso Yahvé ha desechado a las dos familias que eligió?”. Así desprecian a mi pueblo, para que no sea más una nación ante ellos”. <sup>25</sup> Dice Yahvé: “Si mi pacto del día y de la noche falla, si no he establecido las ordenanzas del cielo y de la tierra, <sup>26</sup> entonces también desearé a la descendencia de Jacob y de David, mi siervo, para no tomar de su descendencia a los gobernantes de la descendencia de Abraham, de Isaac y de Jacob; porque haré que su cautiverio sea revertido y tendré misericordia de ellos.”

## 34

<sup>1</sup> Palabra que vino a Jeremías de parte de Yavé, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército, todos los reinos de la tierra que estaban bajo su dominio y todos los pueblos,

combatían contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, diciendo <sup>2</sup> “Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘Ve y habla a Sedequías, rey de Judá, y dile que Yahvé dice: “He aquí que yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia y la quemará con fuego. <sup>3</sup> No escaparás de su mano, sino que seguramente serás tomado y entregado en su mano. Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y él hablará contigo boca a boca. Irás a Babilonia”.

<sup>4</sup> “Pero escucha la palabra de Yahvé, oh Sedequías, rey de Judá. Yahvé dice respecto a ti: ‘No morirás a espada. <sup>5</sup> Morirás en paz; y con los ardores de tus padres, los antiguos reyes que fueron antes de ti, así te harán arder. Se lamentarán de ti, diciendo: “¡Ah, Señor!”’, porque yo he dicho la palabra’, dice Yahvé”.

<sup>6</sup> El profeta Jeremías dijo todas estas palabras a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén, <sup>7</sup> cuando el ejército del rey de Babilonia combatía contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que quedaban, contra Laquis y contra Azeca; pues sólo éstas quedaban de las ciudades de Judá como ciudades fortificadas.

<sup>8</sup> Llegó a Jeremías la palabra de Yahvé, después de que el rey Sedequías había hecho un pacto con todo el pueblo que estaba en Jerusalén, para proclamarles la libertad, <sup>9</sup> que cada uno dejara libre a su siervo y cada uno a su sierva, que fuera hebreo o hebrea, para que nadie hiciera de ellos siervos, de un judío a su hermano. <sup>10</sup> Obedecieron todos los príncipes y todo el pueblo que habían pactado que cada uno

dejara libre a su siervo y cada uno a su sierva, para que nadie los convirtiera en siervos. Ellos obedecieron y los dejaron ir, <sup>11</sup> pero después se volvieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sometieron como siervos y como siervas.

<sup>12</sup> Por eso vino a Jeremías una palabra de Yahvé, que decía: <sup>13</sup> “Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘Hice un pacto con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, diciendo: <sup>14</sup> Al cabo de siete años, cada uno de vosotros liberará a su hermano hebreo, que ha sido vendido a vosotros y os ha servido durante seis años. Lo dejaréis libre de vosotros. Pero vuestros padres no me escucharon y no inclinaron su oído. <sup>15</sup> Ahora os habíais convertido y habíais hecho lo que es justo a mis ojos, al proclamar cada uno la libertad de su prójimo. Habías hecho un pacto ante mí en la casa que se llama con mi nombre; <sup>16</sup> pero te volviste y profanaste mi nombre, y cada uno hizo volver a su siervo y a su sierva, a quienes habías dejado libres a su antojo. Los sometisteis para que os sirvieran de siervos y de siervas’ ”.

<sup>17</sup> Por eso dice el Señor: “No me habéis escuchado para proclamar la libertad, cada uno a su hermano y cada uno a su prójimo. He aquí que yo os anuncio la libertad — dice el Señor — a la espada, a la peste y al hambre. Haré que te arrojen de un lado a otro entre todos los reinos de la tierra. <sup>18</sup> Entregaré a los hombres que han transgredido mi pacto, que no han cumplido las

palabras del pacto que hicieron ante mí cuando cortaron el becerro en dos y pasaron entre sus partes: <sup>19</sup> a los príncipes de Judá, a los príncipes de Jerusalén, a los eunucos, a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro. <sup>20</sup> Incluso los entregaré en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan su vida. Sus cadáveres serán alimento para las aves del cielo y para los animales de la tierra.

<sup>21</sup> “Entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes en manos de sus enemigos, en manos de los que buscan su vida y en manos del ejército del rey de Babilonia, que se ha alejado de ti. <sup>22</sup> He aquí que yo ordeno — dice el Señor — y hago que vuelvan a esta ciudad. Lucharán contra ella, la tomarán y la quemarán con fuego. Convertiré las ciudades de Judá en una desolación, sin habitantes”.

## 35

<sup>1</sup> Palabra que vino a Jeremías de parte de Yavé en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: <sup>2</sup> “Ve a la casa de los recabitas y habla con ellos, y hazlos entrar en la casa de Yavé, en una de las habitaciones, y dales de beber vino.”

<sup>3</sup> Entonces tomé a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habazzinías, con sus hermanos, con todos sus hijos y con toda la casa de los recabitas; <sup>4</sup> y los llevé a la casa de Yavé, a la habitación de los hijos de Hanán hijo de Igdaliah, el hombre de Dios, que estaba junto a la habitación de los príncipes, que estaba encima de la habitación de

Maasías hijo de Salum, el guardián del umbral.  
5 Puse delante de los hijos de la casa de los recabitas tazones llenos de vino y copas, y les dije: “¡Beban vino!”

6 Pero ellos dijeron: “No beberemos vino, porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos lo ordenó diciendo: “No beberéis vino, ni vosotros ni vuestros hijos, para siempre.

7 No construiréis casa, ni sembraréis semilla, ni plantaréis viña, ni tendréis nada; sino que todos vuestros días habitaréis en tiendas, para que viváis muchos días en la tierra en que vivís como nómadas.’ 8 Hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en todo lo que nos ordenó: no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas; 9 y no construir casas para habitarlas. No tenemos viña, ni campo, ni semilla; 10 sino que hemos vivido en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todo lo que nos mandó nuestro padre Jonadab. 11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió al país, dijimos: “¡Ven! Vayamos a Jerusalén por miedo al ejército de los caldeos, y por miedo al ejército de los sirios; así moraremos en Jerusalén’ ”.

12 Entonces vino la palabra de Yahvé a Jeremías, diciendo: 13 “Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘Ve y di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: “¿No recibiréis instrucción para escuchar mis palabras?”, dice Yahvé. 14 “Las palabras de Jonadab, hijo de Recab, que ordenó a sus hijos que no

bebieran vino, se han cumplido; y hasta el día de hoy no beben, pues obedecen el mandato de su padre; pero yo os he hablado, madrugando y hablando, y no me habéis escuchado. <sup>15</sup> También os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo: ‘Cada uno de vosotros debe volver ahora de su mal camino, enmendar sus acciones y no ir tras otros dioses para servirles. Entonces habitaréis en la tierra que os he dado a vosotros y a vuestros padres;’ pero no habéis inclinado vuestro oído ni me habéis escuchado. <sup>16</sup> Los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han cumplido el mandamiento de su padre que él les ordenó, pero este pueblo no me ha escuchado.”

<sup>17</sup> “Por tanto, Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘He aquí que yo traigo sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todo el mal que he pronunciado contra ellos, porque les he hablado, pero no han escuchado; y los he llamado, pero no han respondido.’ ”

<sup>18</sup> Jeremías dijo a la casa de los recabitas: “Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘Porque habéis obedecido el mandato de Jonadab, vuestro padre, y habéis guardado todos sus preceptos, y habéis hecho conforme a todo lo que os ha mandado’, <sup>19</sup> por lo tanto Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘A Jonadab, hijo de Recab, no le faltará un hombre que esté delante de mí para siempre’ ”.

## 36

<sup>1</sup> En el cuarto año de Joacim hijo de Josías,

rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de parte de Yavé, diciendo: <sup>2</sup> “Toma un rollo de libro y escribe en él todas las palabras que te he dicho contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el día en que te hablé, desde los días de Josías hasta hoy. <sup>3</sup> Puede ser que la casa de Judá oiga todo el mal que pienso hacerles, para que cada uno se convierta de su mal camino; para que yo perdone su iniquidad y su pecado.”

<sup>4</sup> Entonces Jeremías llamó a Baruc hijo de Nerías, y Baruc escribió de boca de Jeremías todas las palabras de Yavé, que le había hablado, en un rollo de libro. <sup>5</sup> Jeremías ordenó a Baruc, diciendo: “Estoy restringido. No puedo entrar en la casa de Yavé. <sup>6</sup> Por lo tanto, ve y lee del rollo que has escrito de mi boca, las palabras de Yavé, a los oídos del pueblo en la casa de Yavé en el día de ayuno. También las leerás en los oídos de todo Judá que salga de sus ciudades. <sup>7</sup> Puede ser que presenten su súplica ante Yavé, y que cada uno se convierta de su mal camino; porque Yavé ha pronunciado gran enojo e ira contra este pueblo.”

<sup>8</sup> Baruc, hijo de Nerías, hizo todo lo que le mandó el profeta Jeremías, leyendo en el libro las palabras de Yahvé en la casa de Yahvé. <sup>9</sup> En el quinto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, todo el pueblo de Jerusalén y todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén, proclamaron un ayuno ante Yavé. <sup>10</sup> Entonces Baruc leyó las palabras de

Jeremías del libro en la casa de Yavé, en la sala de Gemarías, hijo del escriba Safán, en el atrio superior, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Yavé, a oídos de todo el pueblo.

<sup>11</sup> Cuando Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán, escuchó del libro todas las palabras de Yahvé, <sup>12</sup> bajó a la casa del rey, a la sala del escriba; y he aquí que todos los príncipes estaban sentados allí, el escriba Elisama, Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes. <sup>13</sup> Entonces Micaías les declaró todas las palabras que había oído, cuando Baruc leyó el libro a oídos del pueblo. <sup>14</sup> Entonces todos los príncipes enviaron a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, a Baruc, diciendo: “Toma en tu mano el rollo que has leído a oídos del pueblo, y ven.”

Entonces Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo en su mano y se acercó a ellos. <sup>15</sup> Ellos le dijeron: “Siéntate ahora y léelo ante nosotros”.

Así que Baruc lo leyó en su audiencia.

<sup>16</sup> Cuando escucharon todas las palabras, se volvieron temerosos unos de otros y dijeron a Baruc: “Sin duda, contaremos al rey todas estas palabras.” <sup>17</sup> Le preguntaron a Baruc, diciendo: “Dinos ahora, ¿cómo has escrito todas estas palabras en su boca?”

<sup>18</sup> Entonces Baruc les respondió: “Él me dictó todas estas palabras con su boca, y yo las escribí con tinta en el libro”.

<sup>19</sup> Entonces los príncipes le dijeron a Baruc: “Tú y Jeremías vayan a esconderse. Que nadie sepa dónde están”.

<sup>20</sup> Entraron al rey en el atrio, pero habían guardado el rollo en la habitación del escriba Elisama. Entonces contaron todas las palabras a la vista del rey. <sup>21</sup> El rey envió a Jehudí a buscar el rollo y lo sacó de la habitación del escriba Elisama. Jehudí lo leyó a la vista del rey, y a la vista de todos los príncipes que estaban junto al rey. <sup>22</sup> El rey estaba sentado en la casa de invierno en el mes noveno, y había un fuego en el brasero ardiendo ante él. <sup>23</sup> Cuando Jehudí hubo leído tres o cuatro columnas, el rey lo cortó con el cortaplumas y lo echó al fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego que había en el brasero. <sup>24</sup> El rey y sus siervos, al oír todas estas palabras, no tuvieron miedo y no se rasgaron las vestiduras. <sup>25</sup> Además, Elnatán, Delaías y Gemarías habían intercedido ante el rey para que no quemara el rollo, pero él no los escuchó. <sup>26</sup> El rey ordenó a Jerameel, hijo del rey, y a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que detuvieran al escriba Baruc y al profeta Jeremías, pero el Señor los escondió.

<sup>27</sup> Entonces vino la palabra de Yavé a Jeremías, después de que el rey quemó el rollo, y las palabras que Baruc escribió en boca de Jeremías, diciendo: <sup>28</sup> “Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las palabras anteriores que estaban en el primer rollo, que Joacim, rey de Judá, ha quemado. <sup>29</sup> Sobre Joacim, rey de Judá, dirás:

“Yahvé dice: “Tú has quemado este rollo, diciendo: “¿Por qué has escrito en él, diciendo: ‘El rey de Babilonia vendrá ciertamente a destruir esta tierra, y hará desaparecer de ella a hombres y animales?’””. <sup>30</sup> Por eso dice Yahvé sobre Joacim, rey de Judá: “No tendrá quien se sienta en el trono de David. Su cadáver será arrojado de día al calor, y de noche a la helada. <sup>31</sup> Lo castigaré a él, a su descendencia y a sus siervos por su iniquidad. Traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los hombres de Judá, todo el mal que he pronunciado contra ellos, pero no escucharon”.

<sup>32</sup> Entonces Jeremías tomó otro rollo y se lo dio a Baruc, el escriba hijo de Nerías, quien escribió en él, de boca de Jeremías, todas las palabras del libro que Joacim, rey de Judá, había quemado en el fuego; y se les añadieron muchas palabras similares.

## 37

<sup>1</sup> Sedecías, hijo de Josías, reinó en lugar de Conías, hijo de Joacim, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo rey en el país de Judá.

<sup>2</sup> Pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo del país, escucharon las palabras de Yavé, que habló por medio del profeta Jeremías.

<sup>3</sup> El rey Sedequías envió al profeta Jeremías a Jehucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote, diciendo: “Ruega ahora por nosotros a Yavé, nuestro Dios”.

<sup>4</sup> Jeremías entró y salió en medio del pueblo, pues no lo habían encarcelado. <sup>5</sup> El ejército

del Faraón había salido de Egipto; y cuando los caldeos que estaban sitiando Jerusalén tuvieron noticias de ellos, se retiraron de Jerusalén.

<sup>6</sup> Entonces llegó la palabra de Yahvé al profeta Jeremías, diciendo: <sup>7</sup> “Yahvé, el Dios de Israel, dice: “Dirás al rey de Judá, que te ha enviado a consultarme “He aquí que el ejército del faraón, que ha salido en tu ayuda, volverá a Egipto a su propia tierra. <sup>8</sup> Los caldeos vendrán de nuevo y lucharán contra esta ciudad. La tomarán y la quemarán con fuego”.

<sup>9</sup> “Dice el Señor: ‘No se engañen diciendo: “Los caldeos seguramente se alejarán de nosotros”, porque no se alejarán. <sup>10</sup> Porque aunque ustedes hayan golpeado a todo el ejército de los caldeos que luchan contra ustedes, y sólo queden entre ellos hombres heridos, cada uno se levantaría en su tienda y quemaría esta ciudad con fuego.’ ”

<sup>11</sup> Cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén por temor al ejército del faraón, <sup>12</sup> entonces Jeremías salió de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín, para recibir allí su parte, en medio del pueblo. <sup>13</sup> Cuando estaba en la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán de la guardia que se llamaba Irías, hijo de Selemías, hijo de Jananías, y agarró al profeta Jeremías diciendo: “¡Te estás pasando a los caldeos!”

<sup>14</sup> Entonces Jeremías dijo: “¡Eso es falso! No estoy desertando a los caldeos”.

Pero él no le hizo caso; así que Irías agarró a Jeremías y lo llevó a los príncipes. <sup>15</sup> Los

príncipes se enojaron con Jeremías, lo golpearon y lo metieron en la cárcel, en la casa del escriba Jonatán, pues habían hecho de esa la cárcel.

<sup>16</sup> Cuando Jeremías entró en la casa del calabozo y en las celdas, y Jeremías había permanecido allí muchos días, <sup>17</sup> entonces el rey Sedequías envió y lo hizo sacar. El rey le preguntó en secreto en su casa: “¿Hay alguna palabra de Yahvé?”

Jeremías dijo: “Lo hay”. También dijo: “Serán entregados a la mano del rey de Babilonia”.

<sup>18</sup> Además, Jeremías dijo al rey Sedequías: “¿En qué he pecado contra ti, contra tus siervos o contra este pueblo, para que me hayas puesto en prisión? <sup>19</sup> ¿Dónde están tus profetas que te profetizaron diciendo: ‘El rey de Babilonia no vendrá contra ti, ni contra esta tierra’? <sup>20</sup> Ahora, por favor, escucha, mi señor el rey: por favor, deja que mi súplica sea presentada ante ti, para que no me hagas volver a la casa de Jonatán el escriba, para que no muera allí.”

<sup>21</sup> Entonces el rey Sedequías dio la orden, y encerraron a Jeremías en el patio de la guardia. Cada día le daban una hogaza de pan de la calle de los panaderos, hasta que se acabó todo el pan de la ciudad. Así permaneció Jeremías en el patio de la guardia.

## 38

<sup>1</sup> Sefatías, hijo de Matán, Gedalías, hijo de Pasjur, Jucal, hijo de Selemías, y Pasjur, hijo de Malquías, oyeron las palabras que Jeremías

dirigió a todo el pueblo, diciendo: <sup>2</sup> “Yahvé dice: ‘El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre y por la peste, pero el que salga hacia los caldeos vivirá. Escapará con vida y vivirá’. <sup>3</sup> Yahvé dice: ‘Esta ciudad será seguramente entregada en manos del ejército del rey de Babilonia, y él la tomará’ ”.

<sup>4</sup> Entonces los príncipes dijeron al rey: “Por favor, haz que este hombre muera, porque debilita las manos de los hombres de guerra que permanecen en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, al decirles tales palabras; porque este hombre no busca el bienestar de este pueblo, sino el daño.”

<sup>5</sup> El rey Sedequías dijo: “He aquí que está en tu mano, pues el rey no puede hacer nada para oponerse a ti”.

<sup>6</sup> Entonces tomaron a Jeremías y lo arrojaron al calabozo de Malquías, hijo del rey, que estaba en el patio de la guardia. Bajaron a Jeremías con cuerdas. En el calabozo no había agua, sino lodo; y Jeremías se hundió en el lodo.

<sup>7</sup> Cuando Ebedmelec el etíope, que estaba en la casa del rey, se enteró de que habían metido a Jeremías en la mazmorra (el rey estaba entonces sentado en la puerta de Benjamín), <sup>8</sup> Ebedmelec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo: <sup>9</sup> “Mi señor el rey, estos hombres han hecho mal en todo lo que han hecho al profeta Jeremías, al que han metido en la mazmorra. Es probable que muera en el lugar donde está, a causa del hambre, pues ya no hay pan en la ciudad.”

<sup>10</sup> Entonces el rey ordenó a Ebedmelec el etíope, diciendo: “Toma de aquí treinta hombres contigo y saca al profeta Jeremías del calabozo, antes de que muera.”

<sup>11</sup> Entonces Ebedmelec tomó a los hombres con él y entró en la casa del rey, debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos y vestidos gastados, y los hizo bajar con cuerdas al calabozo para Jeremías. <sup>12</sup> Ebedmelec el etíope le dijo a Jeremías: “Ahora pon estos trapos y prendas gastadas bajo tus axilas, debajo de las cuerdas”.

Jeremías así lo hizo. <sup>13</sup> Así que levantaron a Jeremías con las cuerdas y lo sacaron del calabozo, y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

<sup>14</sup> Entonces el rey Sedequías envió y llevó al profeta Jeremías a la tercera entrada que está en la casa de Yahvé. Entonces el rey le dijo a Jeremías: “Te voy a pedir algo. No me ocultes nada”.

<sup>15</sup> Entonces Jeremías dijo a Sedequías: “Si te lo declaro, ¿no me matarás seguramente? Si te doy un consejo, no me escucharás”.

<sup>16</sup> Entonces el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías, diciendo: “Vive Yahvé, que hizo nuestras almas, que no te mataré, ni te entregaré en manos de estos hombres que buscan tu vida.”

<sup>17</sup> Entonces Jeremías dijo a Sedequías: “Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘Si sales a los príncipes del rey de Babilonia, entonces tu alma vivirá, y esta ciudad no será quemada por el fuego. Vivirás, junto con tu casa.

<sup>18</sup> Pero si no sales con los príncipes del rey de

Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, y ellos la quemarán con fuego, y tú no escaparás de sus manos’ ”.

<sup>19</sup> El rey Sedequías dijo a Jeremías: “Tengo miedo de los judíos que han desertado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y se burlen de mí.”

<sup>20</sup> Pero Jeremías dijo: “No te librarán. Obedece, te ruego, la voz de Yahvé en lo que te digo; así te irá bien y tu alma vivirá. <sup>21</sup> Pero si te niegas a salir, ésta es la palabra que Yahvé me ha mostrado: <sup>22</sup> ‘He aquí que todas las mujeres que quedan en la casa del rey de Judá serán sacadas ante los príncipes del rey de Babilonia, y esas mujeres dirán,

“Tus amigos conocidos se han vuelto contra ti,  
y han prevalecido sobre ti.

Tus pies están hundidos en el fango,  
se han alejado de ti”.

<sup>23</sup> Llevarán a los caldeos a todas tus mujeres y a tus hijos. No escaparás de sus manos, sino que serás tomado por la mano del rey de Babilonia. Harán que esta ciudad sea quemada con fuego’ ”.

<sup>24</sup> Entonces Sedequías dijo a Jeremías: “Que nadie sepa de estas palabras, y no morirás.

<sup>25</sup> Pero si los príncipes se enteran de que he hablado contigo, y vienen a ti y te dicen: ‘Decláranos ahora lo que has dicho al rey; no nos lo ocultes, y no te haremos morir; dinos también lo que te ha dicho el rey’; <sup>26</sup> entonces les dirás: ‘He presentado mi súplica ante el rey, para que

no me haga volver a la casa de Jonatán, para morir allí.”

<sup>27</sup> Entonces todos los príncipes vinieron a Jeremías y le preguntaron, y él les respondió según todas estas palabras que el rey había ordenado. Entonces dejaron de hablar con él, porque el asunto no se percibía.

<sup>28</sup> Así que Jeremías se quedó en el patio de la guardia hasta el día en que Jerusalén fue tomada.

## 39

<sup>1</sup> En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, vinieron contra Jerusalén y la sitiaron. <sup>2</sup> En el undécimo año de Sedequías, en el cuarto mes, a los nueve días del mes, se abrió una brecha en la ciudad. <sup>3</sup> Todos los príncipes del rey de Babilonia entraron y se sentaron en la puerta del medio: Nergal Sharezer, Samgarnebo, Sarsechim el Rabsaris, Nergal Sharezer el Rabmag, con todos los demás príncipes del rey de Babilonia. <sup>4</sup> Cuando los vio Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de la ciudad de noche, por el camino del jardín del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió hacia el Arabá.

<sup>5</sup> Pero el ejército de los caldeos los persiguió y alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó. Cuando lo apresaron, lo llevaron ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Riblá, en el país de Hamat, y éste pronunció un juicio sobre él. <sup>6</sup> Entonces el rey de Babilonia mató a los hijos de Sedequías en Ribla ante sus ojos. El rey de

Babilonia también mató a todos los nobles de Judá. <sup>7</sup> Además, le sacó los ojos a Sedequías y lo ató con grilletes para llevarlo a Babilonia.

<sup>8</sup> Los caldeos incendiaron la casa del rey y las casas del pueblo y derribaron los muros de Jerusalén. <sup>9</sup> Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivo a Babilonia al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se le habían entregado y al resto del pueblo que había quedado. <sup>10</sup> Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó a los pobres del pueblo, que no tenían nada, en la tierra de Judá, y les dio al mismo tiempo viñas y campos.

<sup>11</sup> Nabucodonosor, rey de Babilonia, ordenó a Nabuzaradán, capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo: <sup>12</sup> “Tómalo y cuídalo. No le hagas ningún daño, sino haz con él lo que te diga”.

<sup>13</sup> Entonces Nabuzaradán, el capitán de la guardia, Nabusazbán, Rabsaris y Nergal Sharezer, Rabmag y todos los oficiales principales del rey de Babilonia <sup>14</sup> enviaron y sacaron a Jeremías del patio de la guardia, y lo entregaron a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, para que lo llevara a su casa. Así vivió entre el pueblo.

<sup>15</sup> La palabra de Yavé vino a Jeremías mientras estaba encerrado en el patio de la guardia, diciendo: <sup>16</sup> “Ve y habla a Ebedmelec el etíope, diciendo: “Dice Yavé de los Ejércitos, el Dios de Israel: “He aquí que yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien, y se cumplirán ante ti en aquel día. <sup>17</sup> Pero yo te

libraré en ese día — dice el Señor — y no serás entregada en manos de los hombres a quienes temes. <sup>18</sup> Porque ciertamente te salvaré. No caerás a espada, sino que escaparás con vida, porque has puesto tu confianza en mí”, dice Yahvé”.

## 40

<sup>1</sup> Palabra que vino a Jeremías de parte de Yavé, después que Nabuzaradán, el capitán de la guardia, lo dejó ir desde Ramá, cuando lo llevó atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que fueron llevados a Babilonia. <sup>2</sup> El capitán de la guardia tomó a Jeremías y le dijo: “Yahvé, tu Dios, pronunció este mal sobre este lugar; <sup>3</sup> y Yahvé lo ha traído, y ha hecho lo que ha dicho. Porque ustedes han pecado contra Yavé y no han obedecido su voz, por eso les ha sobrevenido esto. <sup>4</sup> Ahora, he aquí que yo te libero hoy de las cadenas que tienes en la mano. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo te cuidaré; pero si te parece mal venir conmigo a Babilonia, no lo hagas. He aquí que toda la tierra está ante ti. Donde te parezca bueno y correcto ir, ve allí”. <sup>5</sup> Mientras tanto, él no había regresado: “Vuelve entonces — dijo — a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha nombrado gobernador de las ciudades de Judá, y habita con él en medio del pueblo; o vete a donde te parezca bien ir.”

Entonces el capitán de la guardia le dio comida y un regalo, y lo dejó ir. <sup>6</sup> Entonces Jeremías se

fue con Gedalías, hijo de Ajicam, a Mizpa, y vivió con él entre el pueblo que había quedado en la tierra.

<sup>7</sup> Cuando todos los capitanes de las fuerzas que estaban en el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías, hijo de Ajicam, como gobernador en el país, y que le había encomendado hombres, mujeres, niños y de los más pobres del país de los que no habían sido llevados cautivos a Babilonia, <sup>8</sup> entonces Ismael, hijo de Netanías, y Johanán y Jonatán, hijos de Carea, y Seraías, hijo de Tanhumet, y los hijos de Efai el netofita, y Jezanías, hijo del maacateo, vinieron a Gedalías, a Mizpa, con sus hombres. <sup>9</sup> Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres, diciendo: “No tengan miedo de servir a los caldeos. Moren en la tierra y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien. <sup>10</sup> En cuanto a mí, he aquí que yo habitaré en Mizpa, para presentarme ante los caldeos que vendrán a nosotros; pero ustedes, recojan vino y frutos de verano y aceite, y pónganlos en sus recipientes, y habiten en sus ciudades que han tomado.”

<sup>11</sup> Asimismo, cuando todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y que estaban en todos los países, oyeron que el rey de Babilonia había dejado un remanente de Judá, y que había puesto al frente de ellos a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, <sup>12</sup> entonces todos los judíos volvieron de todos los lugares adonde habían sido expulsados, y

vinieron a la tierra de Judá, a Gedalías, a Mizpa, y recogieron mucho vino y frutos de verano.

<sup>13</sup> Además, Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas que estaban en el campo, vinieron a Gedalías a Mizpa, <sup>14</sup> y le dijeron: “¿Sabes que Baalis, el rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías, para quitarte la vida?”

Pero Gedaliah, hijo de Ahikam, no les creyó.

<sup>15</sup> Entonces Johanán, hijo de Carea, habló a Gedalías en Mizpa en secreto, diciendo: “Por favor, déjame ir, y mataré a Ismael, hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por qué ha de quitarte la vida, para que se dispersen todos los judíos que se han reunido contigo, y perezca el resto de Judá?”

<sup>16</sup> Pero Gedalías, hijo de Ajicam, dijo a Johanán, hijo de Carea: “No harás esto, porque hablas falsamente de Ismael.”

## 41

<sup>1</sup> En el mes séptimo, Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real y uno de los principales funcionarios del rey, y diez hombres con él, vinieron a Gedalías hijo de Ajicam a Mizpa, y allí comieron juntos el pan en Mizpa.

<sup>2</sup> Entonces se levantó Ismael hijo de Netanías, y los diez hombres que estaban con él, e hirieron con la espada a Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán, y lo mataron, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país. <sup>3</sup> Ismael también mató a todos los judíos que estaban con

Gedalías en Mizpa, y a los hombres de guerra caldeos que se encontraban allí.

<sup>4</sup> El segundo día después de haber matado a Gedalías, y sin que nadie lo supiera, <sup>5</sup> vinieron hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, hasta ochenta hombres, con las barbas afeitadas y las ropas rasgadas y cortadas, con ofrendas de harina e incienso en la mano, para llevarlos a la casa de Yahvé. <sup>6</sup> Ismael, hijo de Netanías, salió de Mizpa a recibirlos, llorando a su paso, y al encontrarlos les dijo: “Vengan a Gedalías, hijo de Ajicam.” <sup>7</sup> Cuando llegaron al centro de la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, los mató y los arrojó en medio del pozo, a él y a los hombres que estaban con él. <sup>8</sup> Pero se encontraron diez hombres entre los que dijeron a Ismael: “No nos mates, porque tenemos reservas escondidas en el campo, de trigo, de cebada, de aceite y de miel.”

Así que se detuvo, y no los mató entre sus hermanos. <sup>9</sup> Ahora bien, la fosa en la que Ismael arrojó todos los cadáveres de los hombres que había matado, junto a Gedalías (ésta era la que el rey Asa había hecho por temor a Baasa, rey de Israel), Ismael, hijo de Netanías, la llenó con los muertos.

<sup>10</sup> Entonces Ismael llevó cautivo a todo el pueblo que había quedado en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que había quedado en Mizpa, que Nabuzaradán, capitán de la guardia, había confiado a Gedalías, hijo de Ajicam. Ismael, hijo de Netanías, los llevó cautivos, y partió para pasar a los hijos de Amón.

<sup>11</sup> Pero cuando Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas que estaban con él, oyeron todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías, <sup>12</sup> entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear con Ismael hijo de Netanías, y lo encontraron junto a las grandes aguas que están en Gabaón. <sup>13</sup> Cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de las fuerzas que estaban con él, se alegraron. <sup>14</sup> Así que todo el pueblo que Ismael había llevado cautivo desde Mizpa se dio la vuelta y regresó, y se fue con Johanán hijo de Carea. <sup>15</sup> Pero Ismael hijo de Netanías escapó de Johanán con ocho hombres, y se fue con los hijos de Amón.

<sup>16</sup> Entonces Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de las fuerzas que estaban con él tomaron todo el remanente del pueblo que había recuperado de Ismael hijo de Netanías, desde Mizpa, después de haber matado a Gedalías hijo de Ajicam: los hombres de guerra, con las mujeres, los niños y los eunucos, que había traído de Gabaón. <sup>17</sup> Partieron y vivieron en Geruth Chimham, que está junto a Belén, para ir a entrar en Egipto <sup>18</sup> a causa de los caldeos, pues tenían miedo de ellos, porque Ismael hijo de Netanías había matado a Gedalías hijo de Ajicam, a quien el rey de Babilonia puso como gobernador del país.

## 42

<sup>1</sup> Entonces se acercaron todos los capitanes de las fuerzas, y Johanán hijo de Carea, y Jezanías

hijo de Oseas, y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande, <sup>2</sup> y dijeron al profeta Jeremías: “Te ruego que nuestra súplica sea presentada ante ti y ruega por nosotros a Yahvé tu Dios, incluso por todo este remanente, pues no quedamos más que unos pocos de entre muchos, tal como nos ven tus ojos, <sup>3</sup> para que Yahvé tu Dios nos muestre el camino por el que debemos andar, y las cosas que debemos hacer.”

<sup>4</sup> El profeta Jeremías les dijo: “Os he oído. He aquí que voy a orar a Yavé, vuestro Dios, según vuestras palabras; y sucederá que cualquier cosa que Yavé os responda, os la declararé. No os ocultaré nada”.

<sup>5</sup> Entonces dijeron a Jeremías: “Que Yahvé sea testigo fiel y verdadero entre nosotros, si no hacemos conforme a toda la palabra con que Yahvé tu Dios te envía a decirnos. <sup>6</sup> Sea buena o sea mala, obedeceremos la voz de Yahvé nuestro Dios, a quien te enviamos, para que nos vaya bien cuando obedezcamos la voz de Yahvé nuestro Dios.”

<sup>7</sup> Al cabo de diez días, la palabra de Yahvé llegó a Jeremías. <sup>8</sup> Entonces llamó a Johanán, hijo de Carea, y a todos los capitanes de las fuerzas que estaban con él, y a todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande, <sup>9</sup> y les dijo: “Yahvé, el Dios de Israel, a quien me enviaste para que presentara tu súplica ante él, dice: <sup>10</sup> ‘Si sigues viviendo en esta tierra, yo te edificaré, y no te derribaré, y te plantaré, y no te arrancaré; porque me aflige la angustia que he traído sobre ti. <sup>11</sup> No tengas miedo del rey de Babilonia,

de quien tienes miedo. No le tengas miedo — dice el Señor —, porque yo estoy contigo para salvarte y librarte de su mano. <sup>12</sup> Yo te concederé misericordia, para que él se apiade de ti y te haga volver a tu tierra.

<sup>13</sup> “Pero si decís: “No moraremos en esta tierra,” de modo que no obedecéis la voz de Yahvé vuestro Dios, <sup>14</sup> diciendo: “No, sino que iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos guerra, ni oiremos el sonido de la trompeta, ni tendremos hambre de pan; y allí moraremos;” <sup>15</sup> ahora, pues, escuchad la palabra de Yahvé, oh remanente de Judá. Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘Si en verdad fijáis vuestros rostros para entrar en Egipto, y vais a vivir allí, <sup>16</sup> entonces sucederá que la espada, a la que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto; y el hambre, de la que tenéis miedo, os seguirá de cerca allí en Egipto; y moriréis allí. <sup>17</sup> Así sucederá con todos los hombres que se propongan ir a Egipto para vivir allí. Morirán por la espada, por el hambre y por la peste. Ninguno de ellos permanecerá ni escapará del mal que les traeré”. <sup>18</sup> Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘Como mi ira y mi furia se han derramado sobre los habitantes de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre ustedes, cuando entren en Egipto; y serán objeto de horror, de asombro, de maldición y de oprobio; y no verán más este lugar.’

<sup>19</sup> “El Señor ha hablado de ustedes, remanente de Judá: “¡No vayan a Egipto! Sabed ciertamente que hoy os he dado testimonio. <sup>20</sup> Porque habéis

actuado con engaño contra vuestras propias almas; pues me enviasteis a Yahvé vuestro Dios, diciendo: ‘Ruega por nosotros a Yahvé nuestro Dios; y según todo lo que diga Yahvé nuestro Dios, decláranoslo, y lo haremos.’ <sup>21</sup> Hoy os lo he declarado; pero no habéis obedecido la voz de Yahvé vuestro Dios en nada de lo que me ha enviado a vosotros. <sup>22</sup> Ahora, pues, sabed ciertamente que moriréis a espada, de hambre y de peste en el lugar donde queráis ir a vivir.”

## 43

<sup>1</sup> Cuando Jeremías terminó de decir a todo el pueblo todas las palabras de Yavé, su Dios, con las que Yavé, su Dios, le había enviado a ellos, todas estas palabras, <sup>2</sup> entonces hablaron Azarías, hijo de Oseías, Johanán, hijo de Carea, y todos los soberbios, diciendo a Jeremías: “Hablas en falso. El Señor, nuestro Dios, no te ha enviado a decir: ‘No irás a Egipto para vivir allí’; <sup>3</sup> sino que Baruc, hijo de Nerías, te ha puesto en contra de nosotros para entregarnos en manos de los caldeos, para que nos den muerte o nos lleven cautivos a Babilonia.”

<sup>4</sup> Así que Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas, y todo el pueblo, no obedecieron la voz de Yahvé, para habitar en la tierra de Judá. <sup>5</sup> Pero Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de las fuerzas tomaron a todo el remanente de Judá, que había regresado de todas las naciones a las que habían sido expulsados, para vivir en la tierra de Judá: <sup>6</sup> los hombres, las mujeres, los niños, las hijas del rey

y toda persona que Nabuzaradán, el capitán de la guardia, había dejado con Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán, y el profeta Jeremías, y Baruc hijo de Nerías. <sup>7</sup> Entraron en la tierra de Egipto, porque no obedecieron la voz de Yahvé; y llegaron a Tahpanhes.

<sup>8</sup> Entonces vino la palabra de Yavé a Jeremías en Tahpanhes, diciendo: <sup>9</sup> “Toma en tu mano grandes piedras y escóndelas con argamasa en la obra de ladrillo que está a la entrada de la casa del faraón en Tahpanhes, a la vista de los hombres de Judá. <sup>10</sup> Diles que el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: ‘He aquí que yo envío y tomo a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y colocará su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá sobre ellas su pabellón real. <sup>11</sup> Vendrá y golpeará la tierra de Egipto; los que están para la muerte serán muertos, y los que están para el cautiverio para el cautiverio, y los que están para la espada para la espada. <sup>12</sup> Encenderé el fuego en las casas de los dioses de Egipto. Los quemará y los llevará cautivos. Se vestirá con la tierra de Egipto, como se viste un pastor, y saldrá de allí en paz. <sup>13</sup> También romperá las columnas de Bet Shemesh que está en la tierra de Egipto; y quemará con fuego las casas de los dioses de Egipto.’”

## 44

<sup>1</sup> La palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que vivían en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tahpanhes,

en Menfis y en el país de Patros, diciendo:  
2 “Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice:  
‘Habéis visto todo el mal que he traído sobre  
Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá.  
He aquí que hoy son una desolación, y nadie  
habita en ellas, 3 a causa de su maldad que han  
cometido para provocarme a la ira, pues fueron  
a quemar incienso para servir a otros dioses que  
no conocían, ni ellos, ni ustedes, ni sus padres.  
4 Sin embargo, les envié a todos mis siervos los  
profetas, madrugando y enviándolos, diciendo:  
“No hagan esta cosa abominable que yo abor-  
rezco”. 5 Pero no escucharon ni inclinaron su  
oído. No se convirtieron de su maldad, para  
dejar de quemar incienso a otros dioses. 6 Por eso  
se derramó mi ira y mi enojo, y se encendió en  
las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén;  
y quedaron asoladas y desoladas, como hoy.’

7 “Por tanto, ahora Yahvé, el Dios de los  
Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘¿Por qué  
cometéis un gran mal contra vuestras propias al-  
mas, al cortar de vosotros a hombres y mujeres,  
a niños y a lactantes de en medio de Judá, para  
no dejaros a nadie, 8 ya que me provocáis a la  
ira con las obras de vuestras manos, quemando  
incienso a otros dioses en la tierra de Egipto  
donde habéis ido a vivir, para que seáis cortados,  
y para que seáis una maldición y un oprobio  
entre todas las naciones de la tierra? 9 ¿Acaso  
te has olvidado de la maldad de tus padres, de  
la maldad de los reyes de Judá, de la maldad de  
sus esposas, de tu propia maldad y de la maldad  
de tus esposas que cometieron en la tierra de

Judá y en las calles de Jerusalén? <sup>10</sup> No se han humillado hasta el día de hoy, ni han temido, ni han caminado en mi ley, ni en mis estatutos, que yo puse delante de vosotros y delante de vuestros padres’.

<sup>11</sup> “Por eso el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘He aquí que yo pongo mi rostro contra ti para mal, hasta cortar a todo Judá.

<sup>12</sup> Tomaré al resto de Judá que ha puesto su rostro para ir a la tierra de Egipto a vivir allí, y todos ellos serán consumidos. Caerán en la tierra de Egipto. Serán consumidos por la espada y por el hambre. Morirán, desde el más pequeño hasta el más grande, por la espada y el hambre. Serán objeto de horror, de asombro, de maldición y de reproche. <sup>13</sup> Porque castigaré a los que habitan en la tierra de Egipto, como he castigado a Jerusalén, con la espada, con el hambre y con la peste; <sup>14</sup> de modo que ninguno de los restos de Judá, que se han ido a la tierra de Egipto para vivir allí, escapará ni quedará para volver a la tierra de Judá, a la que tienen el deseo de volver para habitarla; porque nadie volverá sino los que escapen.’ ”

<sup>15</sup> Entonces todos los hombres que sabían que sus esposas quemaban incienso a otros dioses, y todas las mujeres que estaban a su lado, una gran asamblea, todo el pueblo que vivía en la tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo: <sup>16</sup> “En cuanto a la palabra que nos has hablado en nombre de Yavé, no te escucharemos. <sup>17</sup> Pero sí cumpliremos toda la palabra que ha salido de nuestra boca, para quemar incienso

a la reina del cielo y derramar libaciones para ella, como lo hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; porque entonces teníamos abundancia de alimentos y estábamos bien, y no veíamos ningún mal. <sup>18</sup> Pero desde que dejamos de quemar incienso a la reina del cielo y de derramar libaciones para ella, nos ha faltado todo y hemos sido consumidos por la espada y el hambre.”

<sup>19</sup> Las mujeres dijeron: “Cuando quemamos incienso a la reina del cielo y le derramamos libaciones, ¿hicimos sus pasteles para adorarla y le derramamos libaciones sin nuestros maridos?”

<sup>20</sup> Entonces Jeremías dijo a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, a todo el pueblo que le había respondido, diciendo: <sup>21</sup> “El incienso que quemaron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, ustedes y sus padres, sus reyes y sus príncipes, y el pueblo del país, ¿no se acordó Yahvé de ellos, y no le vino a la mente? <sup>22</sup> Así, Yahvé no pudo soportarlo más, a causa de la maldad de tus obras y de las abominaciones que has cometido. Por eso tu tierra se ha convertido en una desolación, en un asombro y en una maldición, sin habitantes, como lo es hoy. <sup>23</sup> Porque habéis quemado incienso y porque habéis pecado contra Yahvé, y no habéis obedecido la voz de Yahvé, ni habéis caminado en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios; por eso os ha sucedido este mal, como sucede hoy.”

<sup>24</sup> Además, Jeremías dijo a todo el pueblo,

incluidas todas las mujeres: “¡Oíd la palabra de Yahvé, todo Judá que está en la tierra de Egipto! <sup>25</sup> Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘Vosotros y vuestras mujeres habéis hablado con la boca, y con las manos lo habéis cumplido, diciendo: “Ciertamente cumpliremos nuestros votos que hemos prometido, para quemar incienso a la reina del cielo y derramar libaciones para ella.”

“ ‘Establece entonces tus votos, y cumple tus votos’.

<sup>26</sup> “Oíd, pues, la palabra de Yavé, todos los de Judá que habitan en la tierra de Egipto: “He aquí que he jurado por mi gran nombre — dice Yavé — que mi nombre no será más nombrado en boca de ningún hombre de Judá en toda la tierra de Egipto, diciendo: “Vive Yavé.” <sup>27</sup> He aquí que yo los vigilo para mal y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán consumidos por la espada y por el hambre, hasta que todos desaparezcan. <sup>28</sup> Los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá en número reducido. Todo el remanente de Judá, que ha ido a la tierra de Egipto a vivir allí, sabrá de quién será la palabra, si mía o de ellos.

<sup>29</sup> “ ‘Esta será la señal para ti’, dice Yahvé, ‘de que te castigaré en este lugar, para que sepas que mis palabras se mantendrán ciertamente contra ti para mal.’ <sup>30</sup> Dice Yahvé: ‘He aquí que yo entregaré al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías,

rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que era su enemigo y buscaba su vida.’ ”

## 45

<sup>1</sup> El mensaje que el profeta Jeremías dirigió a Baruc, hijo de Nerías, cuando escribió estas palabras en un libro por boca de Jeremías, en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: <sup>2</sup> “Yahvé, el Dios de Israel, te dice, Baruc: <sup>3</sup> ‘Has dicho: ¡Ay de mí ahora! ¡Porque Yahvé ha añadido tristeza a mi dolor! Estoy cansado de mis gemidos y no encuentro descanso”.

<sup>4</sup> “Le dirás: Yahvé dice: ‘He aquí que lo que he construido, lo derribaré, y lo que he plantado, lo arrancaré; y esto en toda la tierra. <sup>5</sup> ¿Buscas grandes cosas para ti? No las busques; porque he aquí que yo traeré el mal sobre toda carne — dice Yahvé —, pero te dejaré escapar con tu vida dondequiera que vayas.”

## 46

<sup>1</sup> Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías sobre las naciones.

<sup>2</sup> De Egipto: sobre el ejército del faraón Neco, rey de Egipto, que estaba junto al río Éufrates, en Carquemis, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá.

<sup>3</sup> “Prepara el broquel y el escudo,  
¡y acércate a la batalla!

<sup>4</sup> Enjaezad los caballos y levantaos, jinetes,

y se pongan de pie con sus cascos.  
Pulir las lanzas,  
poner los abrigos de correo.  
5 ¿Por qué lo he visto?  
Están consternados y se vuelven hacia atrás.  
Sus poderosos son derrotados,  
han huido a toda prisa,  
y no mires atrás.  
El terror está en todos los lados”.  
dice Yahvé.  
6 “No dejes que el veloz huya,  
ni el hombre poderoso escapará.  
En el norte, junto al río Éufrates  
han tropezado y han caído.  
7 “¿Quién es ese que sube como el Nilo,  
como los ríos cuyas aguas crecen?  
8 Egipto sube como el Nilo,  
como los ríos cuyas aguas crecen.  
Dice: “Me levantaré. Cubriré la tierra.  
Destruiré las ciudades y sus habitantes’.  
9 ¡Subid, caballos!  
¡Fuerza, carros!  
Que salgan los poderosos:  
Cush y Put, que manejan el escudo;  
y el Ludim, que maneja y dobla el arco.  
10 Porque ese día es del Señor, Yahvé de los  
Ejércitos,  
un día de venganza,  
para poder vengarse de sus adversarios.  
La espada devorará y se saciará,  
y beberá hasta saciarse de su sangre;

porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene un sacrificio en el país del norte, junto al río Éufrates.

11 Sube a Galaad y toma bálsamo, virgen hija de Egipto.

Usas muchas medicinas en vano.  
No hay curación para ti.

12 Las naciones han oído hablar de tu vergüenza, y la tierra está llena de tu grito; porque el poderoso ha tropezado con el poderoso, caen los dos juntos”.

13 La palabra que Yahvé habló al profeta Jeremías, de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, vendría a golpear la tierra de Egipto:

14 “Declara en Egipto,  
publicar en Migdol,  
y publicar en Memphis y en Tahpanhes;  
dicen: “Levántate y prepárate”,  
porque la espada ha devorado a tu alrededor’.

15 ¿Por qué son arrastrados tus fuertes?  
No se pusieron de pie, porque Yahvé los empujó.

16 Hizo tropezar a muchos.

Sí, cayeron uno sobre otro.

Dijeron: ‘¡Levántate! Volvamos a nuestro pueblo’,  
y a la tierra que nos vio nacer,  
de la espada opresora”.

17 Allí gritaron: “El faraón, rey de Egipto, no es más que un ruido;

ha dejado pasar el tiempo previsto”.

- 18 “Vivo yo”, dice el Rey,  
cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos,  
“seguramente como Tabor entre las montañas,  
y como el Carmelo junto al mar,  
para que venga.
- 19 Tú, hija que vives en Egipto,  
amueblarse para ir al cautiverio;  
porque Menfis se convertirá en una desolación,  
y será quemado,  
sin habitante.
- 20 “Egipto es una novilla muy hermosa;  
pero la destrucción del norte ha llegado.  
Ha llegado.
- 21 También sus jornaleros, en medio de ella, son  
como terneros de corral,  
ya que ellos también son devueltos.  
Han huido juntos.
- No se pusieron de pie,  
porque les ha llegado el día de su calamidad,  
el momento de su visita.
- 22 Su sonido será como el de la serpiente,  
pues marcharán con un ejército,  
y vienen contra ella con hachas, como corta-  
dores de madera.
- 23 Cortarán su bosque”, dice Yahvé,  
“aunque no se puede registrar;  
porque son más que las langostas,  
y son innumerables.
- 24 La hija de Egipto quedará decepcionada;

será entregada a la mano de los pueblos del norte”.

<sup>25</sup> Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “He aquí que yo castigaré a Amón de No, al Faraón y a Egipto, con sus dioses y sus reyes, al Faraón y a los que confían en él. <sup>26</sup> Los entregaré en manos de los que buscan su vida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus servidores. Después será habitada, como en los días de antaño”, dice Yahvé.

<sup>27</sup> “Pero no tengas miedo, Jacob, mi siervo.

No te desanimes, Israel;  
pues, he aquí que te salvaré desde lejos,  
y tu descendencia de la tierra de su cautiverio.

Jacob volverá,

y estará tranquilo y a gusto.

Nadie le hará tener miedo.

<sup>28</sup> No temas, siervo mío Jacob, dice Yahvé,  
“porque yo estoy con vosotros;  
porque voy a acabar por completo con todas  
las naciones a las que te he expulsado,  
pero no haré un final completo de ti,  
pero te corregiré en la medida,  
y de ninguna manera te dejará impune”.

## 47

<sup>1</sup> Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías sobre los filisteos, antes de que el faraón atacara Gaza.

<sup>2</sup> Yahvé dice:

“He aquí que las aguas suben del norte,  
y se convertirá en un arroyo desbordante,  
y desbordará la tierra y todo lo que hay en ella,

la ciudad y los que la habitan.  
Los hombres llorarán,  
y todos los habitantes de la tierra se lamentarán.

<sup>3</sup> Al ruido del estampido de los cascos de sus fuertes,  
al correr de sus carros,  
al estruendo de sus ruedas,

los padres no miran atrás por sus hijos  
porque sus manos son muy débiles,

<sup>4</sup> por el día que viene para destruir a todos los filisteos,  
para cortar de Tiro y de Sidón todo ayudante que quede;

porque Yahvé destruirá a los filisteos,  
el remanente de la isla de Caphtor.

<sup>5</sup> La calvicie ha llegado a Gaza;  
Ashkelon es llevado a la nada.

Tú, remanente de su valle,  
¿cuánto tiempo te vas a cortar?

<sup>6</sup> “Espada de Yahvé, ¿cuánto tiempo pasará  
antes de que te calles?

Vuelve a ponerte la vaina;  
Descansa y quédate quieto”.

<sup>7</sup> “Cómo puedes estar tranquilo,  
ya que Yahvé te ha dado una orden?  
Contra Ashkelon, y contra la orilla del mar,  
allí lo ha designado”.

## 48

<sup>1</sup> De Moab. Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice:

“¡Ay de Nebo!

Porque se ha desechado.  
Kiriathaim está decepcionado.

Se toma.

Misgab\* se pone en evidencia  
y se descomponen.

<sup>2</sup> La alabanza de Moab ya no existe.

En Hesbón han ideado el mal contra ella:

“¡Vamos! Dejemos de ser una nación’.

Ustedes también, locos, serán llevados al silencio.

La espada te perseguirá.

<sup>3</sup> El sonido de un grito de Horonaim,  
¡desolación y gran destrucción!

<sup>4</sup> Moab es destruido.

Sus pequeños han hecho que se escuche un grito.

<sup>5</sup> Porque subirán por la cuesta de Luhit con llanto continuo.

Porque en el descenso de Horonaim han oído la angustia del grito de destrucción.

<sup>6</sup> ¡Huyan! ¡Salven sus vidas!

Sé como el arbusto de enebro en el desierto.

<sup>7</sup> Pues, porque has confiado en tus obras y en tus tesoros,

también será llevado.

Chemosh saldrá en cautiverio,  
sus sacerdotes y sus príncipes juntos.

<sup>8</sup> El destructor vendrá sobre cada ciudad,  
y ninguna ciudad escapará;

el valle también perecerá,

y la llanura será destruida, como ha dicho Yahvé.

---

\* **48:1** o, La fortaleza

- 9 Dale alas a Moab,  
para que pueda volar y alejarse:  
y sus ciudades se convertirán en una desolación,  
sin que nadie habite en ellas.
- 10 “Maldito el que hace la obra de Yahvé con  
negligencia;  
y maldito el que aleja su espada de la sangre.
- 11 “Moab ha estado tranquilo desde su juventud,  
y se ha conformado con sus posos,  
y no se ha vaciado de buque a buque,  
ni ha ido al cautiverio;  
por lo que su gusto permanece en él,  
y su olor no se cambia.
- 12 Por lo tanto, he aquí que vienen los días”, dice  
Yahvé,  
“que enviaré a él a los que vierten,  
y se lo echarán;  
y vaciarán sus recipientes,  
y romper sus contenedores en pedazos.
- 13 Moab se avergonzará de Chemosh,  
como la casa de Israel se avergonzó de Betel,  
su confianza.
- 14 “¿Cómo decís: ‘Somos hombres poderosos,  
y hombres valientes para la guerra’?”
- 15 Moab está asolado,  
y han subido a sus ciudades,  
y sus jóvenes elegidos han ido al matadero”.  
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los  
Ejércitos.
- 16 “La calamidad de Moab está por llegar,

- y su aflicción se apresura.
- 17 Todos los que estáis a su alrededor, lamentadlo;  
y todos los que conocéis su nombre, decís,  
‘Cómo se rompe el báculo fuerte,  
la hermosa vara’.
- 18 “Tú, hija que habitas en Dibón,  
baja de tu gloria,  
y sentarse en la sed;  
porque el destructor de Moab ha subido contra ti.  
Ha destruido tus fortalezas.
- 19 Habitante de Aroer, quédate en el camino y observa.  
Pregúntale a él que huye, y a ella que escapa;  
decir: “¿Qué se ha hecho?”
- 20 Moab está decepcionado;  
ya que se descompone.  
¡Llora y llora!  
Díganlo junto al Arnón, que Moab está  
asolado.
- 21 El juicio ha llegado al país de la llanura...  
en Holon, en Jahzah, en Mephaath,  
22 en Dibon, en Nebo, en Beth Diblathaim,  
23 en Kiriathaim, en Beth Gamul, en Beth Meon,  
24 en Kerioth, en Bozrah,  
y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab, lejanas o cercanas.
- 25 El cuerno de Moab está cortado,  
y su brazo está roto”, dice Yahvé.
- 26 “Embriégalo,

- porque se engrandeció contra Yahvé.  
Moab se revolcará en su vómito,  
y también será objeto de burla.
- 27 Pues, ¿no era Israel una burla para ti?  
¿Se encontró entre ladrones?  
Ya que, por más que se hable de él,  
mueves la cabeza.
- 28 Vosotros, habitantes de Moab, dejad las ciudades y habitad en la roca.  
Sé como la paloma que hace su nido sobre la boca del abismo.
- 29 “Hemos oído hablar del orgullo de Moab.  
Es muy orgulloso en su altivez, su orgullo,  
su arrogancia, y la arrogancia de su corazón.
- 30 Yo conozco su ira — dice Yahvé —, que no es nada;  
sus fanfarronadas no han hecho nada.
- 31 Por eso me lamentaré por Moab.  
Sí, gritaré por todo Moab.  
Estarán de luto por los hombres de Kir Heres.
- 32 Con más que el llanto de Jazer  
Lloraré por ti, vid de Sibma.  
Sus ramas pasaron sobre el mar.  
Llegaron hasta el mar de Jazer.  
El destructor ha caído sobre tus frutos de verano  
y en su cosecha.
- 33 La alegría y el gozo se alejan del campo fructífero  
y de la tierra de Moab.  
He hecho que el vino deje de salir de los lagares.  
Nadie pisará con gritos.  
El grito no será un grito.

- 34 Desde el grito de Hesbón hasta Elealeh,  
incluso a Jahaz han emitido su voz,  
desde Zoar hasta Horonaim, hasta Eglath  
Shelishiyah;  
porque las aguas de Nimrim también se  
volverán desoladas.
- 35 Además, haré que cese en Moab”, dice Yahvé,  
“el que ofrece en el lugar alto,  
y al que quema incienso a sus dioses.
- 36 Por eso mi corazón suena para Moab como las  
flautas,  
y mi corazón suena como flautas para los  
hombres de Kir Heres.  
Por lo tanto, la abundancia que ha con-  
seguido ha perecido.
- 37 Porque toda cabeza es calva,  
y todas las barbas recortadas.  
Hay cortes en todas las manos,  
y un saco en la cintura.
- 38 En todos los tejados de Moab,  
y en sus calles, hay lamentos por todas  
partes;  
porque he roto a Moab como una vasija en  
la que nadie se deleita”, dice Yahvé.
- 39 “¡Cómo se rompe!  
¡Cómo se lamentan!  
¡Cómo Moab ha vuelto la espalda con  
vergüenza!  
Así que Moab se convertirá en una burla  
y un terror para todos los que le rodean”.
- 40 Porque Yahvé dice: “He aquí que volará como  
un águila,  
y extenderá sus alas contra Moab.

- 41 Kerioth está tomada,  
y las fortalezas son tomadas.  
El corazón de los hombres poderosos de Moab  
en ese día  
será como el corazón de una mujer en sus  
dolores.
- 42 Moab será destruido de ser un pueblo,  
porque se ha engrandecido contra Yahvé.
- 43 El terror, la fosa y la trampa están sobre ti,  
habitante de Moab”, dice Yahvé.
- 44 “El que huye del terror caerá en la fosa;  
y el que se levante de la fosa será tomado en  
la trampa,  
porque yo traeré sobre él, incluso sobre Moab,  
el año de su visita”, dice Yahvé.
- 45 “Los que huyeron se quedaron sin fuerzas bajo  
la sombra de Hesbón;  
porque el fuego ha salido de Hesbón,  
y una llama del medio de Sihon,  
y ha devorado el rincón de Moab,  
y la corona de la cabeza de los tumultuosos.
- 46 ¡Ay de ti, Moab!  
El pueblo de Chemosh está deshecho;  
porque tus hijos son llevados cautivos,  
y tus hijas en cautiverio.
- 47 “Sin embargo, revertiré el cautiverio de Moab  
en los últimos días,”  
dice Yahvé.  
Hasta aquí el juicio de Moab.

## 49

<sup>1</sup> De los hijos de Amón. Yahvé dice:

“¿No tiene Israel hijos?  
¿No tiene heredero?  
¿Por qué entonces Malcam posee a Gad,  
y su pueblo habita en sus ciudades?  
2 Por lo tanto, he aquí que los días vienen,”  
dice Yahvé,  
“que haré que se oiga una alarma de guerra  
contra Rabá de los hijos de Amón,  
y se convertirá en un montón desolado,  
y sus hijas serán quemadas con fuego;  
entonces Israel poseerá a los que lo poseyeron”.  
dice Yahvé.  
3 “¡Llora, Hesbón, porque Hai ha sido arrasada!  
¡Llorad, hijas de Rabá!  
Vístete de tela de saco.  
Lamentar, y correr de un lado a otro entre  
las vallas;  
porque Malcam irá al cautiverio,  
sus sacerdotes y sus príncipes juntos.  
4 ¿Por qué te jactas en los valles,  
tu valle fluyente, hija reincidente?  
Confiaste en sus tesoros,  
diciendo: “¿Quién vendrá a mí?  
5 He aquí que traeré un terror sobre ti”.  
dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos,  
“de todos los que te rodean.  
Todos ustedes serán expulsados por completo,  
y no habrá nadie que reúna a los fugitivos.  
6 “Pero después revertiré el cautiverio de los  
hijos de Amón”.  
dice Yahvé.

- <sup>7</sup> De Edom, dice el Señor de los Ejércitos:  
“¿Ya no hay sabiduría en Teman?  
¿Ha perecido el consejo de los prudentes?  
¿Ha desaparecido su sabiduría?”
- <sup>8</sup> ¡Huye! ¡Vuelve!  
Morad en las profundidades, habitantes de  
Dedán;  
porque traeré sobre él la calamidad de Esaú  
cuando lo visite.
- <sup>9</sup> Si los recolectores de uva vinieran a ti,  
¿no dejarían algunas uvas espigadas?  
Si los ladrones vinieran de noche,  
¿no robarían hasta tener suficiente?”
- <sup>10</sup> Pero yo he desnudado a Esaú,  
He descubierto sus lugares secretos,  
y no podrá esconderse.  
Su descendencia es destruida,  
con sus hermanos y sus vecinos;  
y ya no existe.
- <sup>11</sup> Deja a tus hijos sin padre.  
Los conservaré vivos.  
Que sus viudas confíen en mí”.
- <sup>12</sup> Porque Yahvé dice: “He aquí que aquellos  
a quienes no correspondía beber del cáliz, ciertamente beberán; ¿y tú eres el que en conjunto  
quedará impune? No quedarás impune, sino que  
ciertamente beberás. <sup>13</sup> Porque he jurado por mí  
mismo — dice el Señor — que Bosra se convertirá  
en un asombro, en un oprobio, en una ruina  
y en una maldición. Todas sus ciudades serán  
desechos perpetuos”.
- <sup>14</sup> He oído noticias de Yahvé,  
y se envía un embajador entre las naciones,

diciendo: “¡Reúnanse!  
¡Vengan contra ella!  
Levántate a la batalla”.

15 “Porque he aquí que te he hecho pequeño  
entre las naciones,  
y despreciado entre los hombres.

16 En cuanto a tu terror,  
el orgullo de tu corazón te ha engañado,  
Oh, tú que habitas en las hendiduras de la roca,  
que mantienen la altura de la colina,  
aunque deberías hacer tu nido tan alto como el  
del águila,  
Te haré bajar de allí”, dice Yahvé.

17 “Edom se convertirá en un asombro.  
Todos los que pasen por allí se quedarán  
asombrados,  
y silbará todas sus plagas.

18 Como en el derrocamiento de Sodoma y Go-  
morra y sus ciudades vecinas”, dice Yahvé,  
“ningún hombre habitará allí,  
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella.

19 “He aquí que subiré como un león desde  
la soberbia del Jordán contra la fuerte  
morada;  
porque de repente haré que huyan de ella,  
y quien sea elegido,  
Lo nombraré por encima.

Porque ¿quién es como yo?  
¿Quién me designará una hora?  
¿Quién es el pastor que estará delante de  
mí?”

- 20 Escucha, pues, el consejo de Yahvé, que ha tomado contra Edom,  
y sus propósitos que se ha propuesto contra los habitantes de Temán:  
Seguramente los arrastrarán,  
los pequeños del rebaño.  
Seguramente hará que su morada quede desolada sobre ellos.
- 21 La tierra tiembla con el ruido de su caída;  
hay un grito, el ruido que se oye en el Mar Rojo.
- 22 He aquí que subirá y volará como el águila,  
y extendió sus alas contra Bozra.  
El corazón de los hombres poderosos de Edom en ese día será como el corazón de una mujer en sus dolores.
- 23 de Damasco:  
“Hamat y Arpad están confundidos,  
porque han escuchado malas noticias.  
Se han derretido.  
Hay dolor en el mar.  
No puede estar tranquilo.
- 24 Damasco se ha debilitado,  
se gira para huir,  
y el temblor se ha apoderado de ella.  
La angustia y las penas se han apoderado de ella,  
como la de una mujer con dolores de parto.
- 25 Cómo no está abandonada la ciudad de la alabanza,  
¿la ciudad de mi alegría?
- 26 Por eso sus jóvenes caerán en sus calles,  
y todos los hombres de guerra serán silenciados en ese día”.

dice el Señor de los Ejércitos.

27 “Encenderé un fuego en el muro de Damasco,  
y devorará los palacios de Ben Hadad”.

28 De Cedar y de los reinos de Hazor, que  
Nabucodonosor, rey de Babilonia, hirió,  
dice Yahvé:

“Levántate, sube a Kedar,  
y destruir a los hijos del este.

29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños.  
se llevarán para sí sus cortinas,  
todos sus barcos y sus camellos;  
y les gritarán: “¡Terror por todos lados!

30 ¡Huye!  
¡Vaya por donde vaya!

Morad en las profundidades, habitantes de Ha-  
zor”, dice Yahvé;

“porque Nabucodonosor, rey de Babilonia,  
ha tomado consejo contra ti,  
y ha concebido un propósito contra ti.

31 ¡Levántate! Sube a una nación que esté  
tranquila,  
que habita sin cuidado”, dice Yahvé;  
“que no tiene ni puertas ni barrotes,  
que mora solo.

32 Sus camellos serán un botín,  
y la multitud de su ganado un botín.

Esparciré a todos los vientos a los que se les  
corten las comisuras de la barba;  
y traeré su calamidad por todos lados”.  
dice Yahvé.

33 Hazor será una morada de chacales,  
una desolación para siempre.

Ningún hombre habitará allí,  
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella”.

<sup>34</sup> Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías sobre Elam, al principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo: <sup>35</sup> “Dice Yahvé de los Ejércitos:

‘He aquí que voy a romper el arco de Elam,  
el jefe de su poderío.

<sup>36</sup> Traeré sobre Elam los cuatro vientos de las  
cuatro partes del cielo,  
y los dispersará hacia todos esos vientos.  
No habrá nación a la que no lleguen los  
desterrados de Elam.

<sup>37</sup> Haré que Elam quede consternado ante sus  
enemigos,  
y ante los que buscan su vida.

Traeré el mal sobre ellos, hasta mi feroz ira’, dice  
Yahvé;  
y enviaré la espada tras ellos,  
hasta que los haya consumido.

<sup>38</sup> Yo pondré mi trono en Elam,  
y destruiré desde allí al rey y a los príncipes’,  
dice Yahvé.

<sup>39</sup> ‘Pero sucederá en los últimos días  
que revertiré el cautiverio de Elam’, dice  
Yahvé”.

## 50

<sup>1</sup> La palabra que Yahvé habló sobre Babilonia,  
sobre la tierra de los caldeos, por medio del  
profeta Jeremías.

<sup>2</sup> “Anunciad entre las naciones y publicad,  
y establecer una norma;

publicar, y no ocultar;  
dicen, ‘Babilonia ha sido tomada,  
Bel está decepcionada,  
¡Merodach está consternado!  
Sus imágenes son decepcionantes.  
Sus ídolos están consternados’.

<sup>3</sup> Porque una nación sube del norte contra ella,  
que hará que su tierra quede desolada,  
y nadie habitará en ella.  
Han huido.  
Se han ido,  
tanto del hombre como del animal.

<sup>4</sup> “En aquellos días y en aquel tiempo”, dice  
Yahvé,  
“Los hijos de Israel vendrán,  
ellos y los hijos de Judá juntos;  
seguirán su camino llorando,  
y buscarán a Yahvé, su Dios.

<sup>5</sup> Preguntarán por Sión con el rostro vuelto hacia  
ella,  
diciendo: “Venid y uníos a Yahvé en un pacto  
eterno  
que no será olvidado”.

<sup>6</sup> Mi pueblo ha sido una oveja perdida.  
Sus pastores les han hecho extraviarse.  
Los han rechazado en las montañas.  
Han pasado de la montaña a la colina.  
Han olvidado su lugar de descanso.

<sup>7</sup> Todos los que los encontraron los devoraron.  
Sus adversarios dijeron: ‘No somos culpa-  
bles’,  
porque han pecado contra Yahvé,  
la morada de la justicia,

el Señor, la esperanza de sus padres”.

- 8 “¡Huye de en medio de Babilonia!  
Sal de la tierra de los caldeos,  
y ser como los machos cabríos ante los  
rebaños.
- 9 Porque, he aquí que voy a suscitar  
y haz subir contra Babilonia una compañía  
de grandes naciones del país del norte;  
y se pondrán en fila contra ella.  
Se la llevarán de allí.  
Sus flechas serán como las de un poderoso  
experto.  
Ninguno de ellos volverá en vano.
- 10 Caldea será una presa.  
Todos los que se aprovechan de ella  
quedarán satisfechos”, dice Yahvé.
- 11 “Porque te alegras,  
porque te alegras,  
Oh, tú que saqueas mi herencia,  
porque eres licenciosa como una vaquilla  
que pisa el grano,  
y relinchar como caballos fuertes,
- 12 tu madre estará totalmente decepcionada.  
La que te parió será confundida.  
He aquí que ella será la más pequeña de las  
naciones,  
un desierto, una tierra árida y una zona  
desértica.
- 13 A causa de la ira de Yahvé no será habitada,  
pero estará totalmente desolada.  
Todos los que pasen por Babilonia se quedarán  
asombrados,

- y sisea en todas sus plagas.  
14 Poneos en guardia contra Babilonia por todas partes,  
a todos los que doblan el arco;  
disparar contra ella.  
No escatimes en flechas,  
porque ha pecado contra Yahvé.
- 15 Griten contra ella todos.  
Se ha sometido a sí misma.  
Sus baluartes han caído.  
Sus muros han sido derribados,  
porque es la venganza de Yahvé.  
Véngate de ella.  
Como ella ha hecho, hazle a ella.
- 16 Corta el sembrador de Babilonia,  
y el que maneja la hoz en el tiempo de la cosecha.  
Por miedo a la espada opresora,  
cada uno de ellos regresará a su propio pueblo,  
y cada uno huirá a su tierra.
- 17 “Israel es una oveja cazada.  
Los leones lo han ahuyentado.  
Primero, el rey de Asiria lo devoró,  
y ahora por fin Nabucodonosor, rey de Babilonia, le ha roto los huesos”.
- 18 Por eso dice el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel:  
“He aquí que yo castigaré al rey de Babilonia y a su tierra,  
como he castigado al rey de Asiria.
- 19 Volveré a llevar a Israel a sus pastos,  
y se alimentará del Carmelo y del Basán.

Su alma será satisfecha en las colinas de Efraín y en Galaad.

20 En aquellos días y en aquel tiempo”, dice Yahvé,  
“la iniquidad de Israel será buscada,  
y no habrá ninguno,  
también los pecados de Judá,  
y no se encontrarán;  
porque yo perdonaré a los que deje como remanente.

21 “Sube contra la tierra de Merathaim,  
incluso contra ella, y contra los habitantes  
de Pekod.  
Maten y destruyan por completo después de  
ellos”, dice Yahvé,  
“y haced todo lo que os he mandado.

22 Un sonido de batalla está en la tierra,  
y de gran destrucción.

23 ¡Cómo se corta y se rompe el martillo de toda  
la tierra!  
¡Cómo se ha convertido Babilonia en una  
desolación entre las naciones!

24 Te he tendido una trampa,  
y tú también estás tomada, Babilonia,  
y tú no eras consciente.

Te han encontrado,  
y también se ha capturado,  
porque has luchado contra Yahvé.

25 Yahvé ha abierto su arsenal,  
y ha sacado las armas de su indignación;  
porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene  
una obra que hacer en la tierra de los  
caldeos.

26 Vengan contra ella desde la frontera más lejana.

Abre sus almacenes.

Echadla como si fuera un montón.

Destrúyela por completo.

Que no quede nada de ella.

27 Mata a todos sus toros.

Que vayan al matadero.

¡Ay de ellos! Porque su día ha llegado,  
el momento de su visita.

28 Escucha a los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia,  
para anunciar en Sión la venganza de Yahvé,  
nuestro Dios,  
la venganza de su templo.

29 “Convoca a los arqueros contra Babilonia,  
todos los que doblan el arco.

Acampa contra ella por todos lados.

Que no se le escape nada.

Págale de acuerdo a su trabajo.

De acuerdo con todo lo que ha hecho, hazle;  
porque se ha ensoberbecido contra Yahvé,  
contra el Santo de Israel.

30 Por eso sus jóvenes caerán en sus calles.

Todos sus hombres de guerra serán silenciados en ese día”, dice Yahvé.

31 “He aquí que estoy contra ti, soberbio”, dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos;

“porque su día ha llegado,  
la hora en que te visitaré.

32 El orgulloso tropezará y caerá,  
y nadie lo levantará.

Encenderé un fuego en sus ciudades,

y devorará a todos los que estén a su alrededor”.

<sup>33</sup> El Señor de los Ejércitos dice: “Los hijos de Israel y los hijos de Judá están oprimidos juntos.

Todos los que los tomaron cautivos los retienen.

Se niegan a dejarlos ir.

<sup>34</sup> Su Redentor es fuerte.

Yavé de los Ejércitos es su nombre.

Defenderá a fondo su causa,

para dar descanso a la tierra,

y perturbar a los habitantes de Babilonia.

<sup>35</sup> “Una espada está sobre los caldeos”, dice

Yahvé,

“y sobre los habitantes de Babilonia,

en sus príncipes,

y en sus sabios.

<sup>36</sup> Una espada está sobre los fanfarrones,

y se convertirán en tontos.

Una espada está sobre sus poderosos hombres,

y estarán consternados.

<sup>37</sup> Una espada está sobre sus caballos,

en sus carros,

y en todas las personas mixtas que están en medio de ella;

y se convertirán en mujeres.

Una espada está en sus tesoros,

y serán robados.

<sup>38</sup> Una sequía está sobre sus aguas,

y se secarán;

porque es una tierra de imágenes grabadas,

y están locos por los ídolos.

- 39 Por eso los animales salvajes del desierto  
con los lobos morarán allí.  
Las avestruces habitarán en ella.  
Ya no será habitada para siempre,  
tampoco se vivirá de generación en generación.
- 40 Como cuando Dios derribó a Sodoma y Górra y a sus ciudades vecinas”, dice Yahvé,  
“para que ningún hombre habite allí,  
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella.
- 41 “He aquí que un pueblo viene del norte.  
Una gran nación y muchos reyes serán  
levantados desde los confines de la tierra.
- 42 Toman el arco y la lanza.  
Son crueles y no tienen piedad.  
Su voz ruge como el mar.  
Van a caballo,  
todo el mundo se pone en matriz,  
como un hombre a la batalla,  
contra ti, hija de Babilonia.
- 43 El rey de Babilonia ha oído las noticias de ellos,  
y sus manos se vuelven débiles.  
La angustia se ha apoderado de él,  
dolores como los de una mujer de parto.
- 44 He aquí que el enemigo subirá como un león  
de la espesura del Jordán contra la fuerte morada;  
porque de repente haré que huyan de ella.  
Quienquiera que sea elegido,  
Lo nombraré por encima,  
porque ¿quién es como yo?  
¿Quién me designará una hora?

¿Quién es el pastor que puede estar delante de mí?”

<sup>45</sup> Escucha, pues, el consejo de Yahvé que ha tomado contra Babilonia;

y sus propósitos

que se ha propuesto contra la tierra de los caldeos:

Seguramente los arrastrarán,

incluso a los pequeños del rebaño.

Seguramente hará que su morada quede desolada sobre ellos.

<sup>46</sup> La tierra tiembla por el ruido de la toma de Babilonia.

El grito se escucha entre las naciones.

## 51

<sup>1</sup> Yahvé dice:

“He aquí que yo me levantaré contra Babilonia, y contra los que habitan en Lebkamai, un viento destructor.

<sup>2</sup> Enviaré a Babilonia extraños que la aventarán. Vaciarán su tierra;

porque en el día de la angustia estarán contra ella todos.

<sup>3</sup> Contra el que se dobla, que el arquero doble su arco,

también contra el que se levanta con su cota de malla.

¡No le perdonen los jóvenes!

¡Destruyan por completo a todo su ejército!

<sup>4</sup> Caerán muertos en la tierra de los caldeos, y se empuja a través de sus calles.

<sup>5</sup> Porque Israel no está abandonado, ni Judá, por su Dios,

por Yahvé de los Ejércitos;

aunque su tierra está llena de culpa contra  
el Santo de Israel.

6 “¡Huye de en medio de Babilonia!  
¡Todo el mundo salva su propia vida!  
No seas cortado en su iniquidad,  
porque es el tiempo de la venganza de  
Yahvé.  
Él le dará una recompensa.

7 Babilonia ha sido una copa de oro en la mano  
de Yahvé,  
que emborrachó a toda la tierra.  
Las naciones han bebido de su vino;  
por eso las naciones se han vuelto locas.

8 ¡Babilonia ha caído repentinamente y ha sido  
destruida!  
¡Llora por ella!  
Toma un bálsamo para su dolor.  
Tal vez pueda curarse.

9 “Habríamos curado a Babilonia,  
pero no está curada.  
Abandónala,  
y que cada uno se vaya a su país;  
pues su juicio llega hasta el cielo,  
y se eleva hasta los cielos.

10 ‘Yahvé ha producido nuestra justicia.  
Venid y anunciemos en Sión la obra de  
Yahvé, nuestro Dios’.

11 “¡Que las flechas estén afiladas!  
¡Sujeta los escudos con firmeza!  
Yahvé ha agitado el espíritu de los reyes de los  
medos,

porque su propósito es contra Babilonia,  
para destruirla;  
porque es la venganza de Yahvé,  
la venganza de su templo.

12 ¡Levanten un estandarte contra los muros de  
Babilonia!  
¡Haz que el reloj sea fuerte!

Poner a los vigilantes,  
y preparar las emboscadas;  
porque Yahvé se ha propuesto y ha hecho  
lo que dijo sobre los habitantes de Babilonia.

13 Tú que habitas sobre muchas aguas, abun-  
dante en tesoros,  
ha llegado tu fin, la medida de tu codicia.

14 Yahvé de los Ejércitos ha jurado por sí mismo,  
diciendo,  
‘Seguramente te llenaré de hombres,  
como con las langostas,  
y levantarán un grito contra ti’.

15 “Él ha hecho la tierra con su poder.  
Él ha establecido el mundo por su sabiduría.  
Con su entendimiento ha extendido los cie-  
los.

16 Cuando él emite su voz,  
hay un rugido de aguas en los cielos,  
y hace que los vapores asciendan desde los  
confines de la tierra.

Hace relámpagos para la lluvia,  
y saca el viento de sus arcas.

17 “Todo hombre se ha vuelto estúpido y sin  
conocimiento.

Todo orfebre se siente decepcionado por su imagen,  
porque sus imágenes fundidas son falsas,  
y no hay aliento en ellos.

18 Son vanidad,  
una obra de ilusión.  
En el tiempo de su visita, perecerán.

19 La porción de Jacob no es como éstas,  
porque él formó todas las cosas,  
incluyendo la tribu de su herencia.  
Yavé de los Ejércitos es su nombre.

20 “Vosotros sois mi hacha de combate y mis  
armas de guerra.  
Contigo romperé las naciones en pedazos.  
Con ustedes destruiré reinos.

21 Contigo romperé en pedazos  
el caballo y su jinete.

22 Contigo romperé en pedazos  
el carro y el que va en él.

Contigo me romperé en pedazos  
hombre y mujer.

Contigo me romperé en pedazos  
el viejo y el joven.

Contigo me romperé en pedazos  
el joven y la virgen.

23 Contigo romperé en pedazos  
el pastor y su rebaño.

Contigo me romperé en pedazos  
el agricultor y su yugo.

Contigo me romperé en pedazos  
gobernadores y diputados.

24 “Le devolveré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea todo el mal que han hecho en Sión a tus ojos”, dice el Señor.

25 “He aquí que estoy contra ti, montaña destructora”, dice Yahvé,  
“que destruye toda la tierra.

Extiendo mi mano sobre ti,  
te bajan de las rocas,  
y te convertiré en una montaña quemada.

26 No te quitarán una piedra angular,  
ni una piedra para los cimientos;  
pero tú estarás desolado para siempre”, dice  
Yahvé.

27 “¡Poned un estandarte en la tierra!  
¡Toca la trompeta entre las naciones!  
¡Preparen a las naciones contra ella!  
¡Convoca contra ella a los reinos de Ararat,  
Minni y Ashkenaz!

¡Nombrar a un mariscal contra ella!  
¡Haz que los caballos suban como las langostas enjambre!

28 Prepara contra ella a las naciones,  
¡los reyes de los medos, sus gobernadores, y  
todos sus diputados, y toda la tierra de su  
dominio!

29 La tierra tiembla y sufre;  
para los propósitos de Yahvé contra Babilonia se mantienen,  
para convertir la tierra de Babilonia en una  
desolación, sin habitantes.

30 Los poderosos de Babilonia han dejado de  
luchar,  
permanecen en sus fortalezas.

Su poderío ha fracasado.

Se han convertido en mujeres.

Sus moradas son incendiadas.

Sus barras están rotas.

<sup>31</sup> Un corredor correrá al encuentro de otro,  
y un mensajero para encontrarse con otro,  
para mostrar al rey de Babilonia que su  
ciudad está tomada por todos los lados.

<sup>32</sup> Así que los pasajes se apoderan.

Han quemado las cañas con fuego.

Los hombres de guerra están asustados”.

<sup>33</sup> Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de  
Israel dice:

“La hija de Babilonia es como una era en el  
momento en que se pisa.

Todavía un poco, y el tiempo de la cosecha  
viene para ella”.

<sup>34</sup> “Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha  
devorado.

Me ha aplastado.

Me ha convertido en un recipiente vacío.

Él, como un monstruo, me ha tragado.

Se ha llenado la boca con mis delicias.

Me ha expulsado.

<sup>35</sup> ¡Que la violencia hecha a mí y a mi carne sea  
sobre Babilonia!”

el habitante de Sion dirá; y,

“¡Que mi sangre sea sobre los habitantes de  
Caldea!”

dirá Jerusalén.

<sup>36</sup> Por eso dice Yahvé:

“He aquí que yo defenderé tu causa,

- y me vengaré por ti.  
Secaré su mar,  
y hacer que su fuente se seque.
- 37 Babilonia se convertirá en un montón,  
una morada para los chacales,  
un asombro, y un silbido,  
sin habitante.
- 38 Rugirán juntos como leones jóvenes.  
Gruñirán como cachorros de león.
- 39 Cuando se inflamen, haré su fiesta,  
y los emborracharé,  
para que se alegren,  
y dormir un sueño perpetuo,  
y no despertar”, dice Yahvé.
- 40 “Los haré caer como corderos al matadero,  
como los carneros con los machos cabríos.
- 41 “¡Cómo se lleva a Sheshach!  
¡Cómo se apodera la alabanza de toda la  
tierra!  
¡Cómo se ha convertido Babilonia en una  
desolación entre las naciones!
- 42 El mar ha subido sobre Babilonia.  
Está cubierta por la multitud de sus olas.
- 43 Sus ciudades se han convertido en una deso-  
lación,  
una tierra seca, y un desierto,  
una tierra en la que no habita ningún  
hombre.  
Ningún hijo de hombre pasa por ella.
- 44 Ejecutaré el juicio sobre Bel en Babilonia,  
y sacaré de su boca lo que se ha tragado.  
Las naciones no fluirán más hacia él.  
Sí, el muro de Babilonia caerá.

- 45 “Pueblo mío, aléjate de en medio de ella,  
y cada uno de ustedes se salve de la feroz ira  
de Yahvé.
- 46 No dejes que tu corazón desfallezca.  
No temas por las noticias que se escucharán  
en la tierra.  
Para las noticias vendrá un año,  
y después de eso en otro año vendrán las  
noticias,  
y la violencia en la tierra,  
governante contra gobernante.
- 47 Por tanto, he aquí que vienen días en que  
ejecutaré el juicio sobre las imágenes  
grabadas de Babilonia;  
y toda su tierra será confundida.  
Todos sus muertos caerán en medio de ella.
- 48 Entonces los cielos y la tierra,  
y todo lo que hay en ella,  
cantará de alegría sobre Babilonia;  
porque los destructores vendrán a ella desde  
el norte”, dice Yahvé.
- 49 “Como Babilonia ha hecho caer a los muertos  
de Israel,  
así que los muertos de toda la tierra caerán  
en Babilonia.
- 50 Tú que has escapado de la espada, ¡ve!  
¡No te quedes quieto!  
Recuerda a Yahvé desde lejos,  
y deja que Jerusalén entre en tu mente”.
- 51 “Estamos confundidos  
porque hemos escuchado reproches.  
La confusión ha cubierto nuestros rostros,

porque han entrado extraños en los santuarios de la casa de Yahvé”.

52 “Por lo tanto, he aquí que vienen los días”, dice Yahvé,  
“que ejecutaré el juicio sobre sus imágenes grabadas;  
y por toda su tierra gemirán los heridos.

53 Aunque Babilonia se eleve hasta el cielo,  
y aunque deba fortificar la altura de su fuerza,  
pero vendrán a ella destructores de mi parte”, dice Yahvé.

54 “El sonido de un grito viene de Babilonia,  
¡y de gran destrucción de la tierra de los caldeos!

55 Porque Yahvé arrasa con Babilonia,  
¡y destruye de ella la gran voz!  
Sus olas rugen como muchas aguas.  
El ruido de su voz es pronunciado.

56 Porque el destructor ha venido sobre ella,  
incluso en Babilonia.  
Sus poderosos hombres han sido tomados.  
Sus arcos están rotos en pedazos,  
porque Yahvé es un Dios de retribución.  
Seguramente lo pagará.

57 Haré de ella príncipes y sabios,  
sus gobernantes, sus diputados y sus poderosos hombres borrachos.  
Dormirán un sueño perpetuo,  
y no despertar.”

dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.

<sup>58</sup> El Señor de los Ejércitos dice:

“Los anchos muros de Babilonia serán completamente derribados.

Sus altas puertas serán quemadas con fuego. Los pueblos trabajarán por la vanidad, y las naciones para el fuego; y se cansarán”.

<sup>59</sup> Palabra que el profeta Jeremías ordenó a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maseías, cuando fue con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías era jefe de intendencia. <sup>60</sup> Jeremías escribió en un libro todos los males que vendrían sobre Babilonia, y todas estas palabras que están escritas sobre Babilonia. <sup>61</sup> Jeremías dijo a Seraías: “Cuando llegues a Babilonia, procura leer todas estas palabras, <sup>62</sup> y di: ‘Señor, tú has hablado sobre este lugar, para cortarlo, para que nadie habite en él, ni hombre ni animal, sino que sea desolado para siempre’. <sup>63</sup> Cuando termines de leer este libro, atarás una piedra y la arrojarás en medio del Éufrates. <sup>64</sup> Entonces dirás: ‘Así se hundirá Babilonia y no volverá a levantarse a causa del mal que le haré pasar; y se cansarán’.”

Hasta aquí las palabras de Jeremías.

## 52

<sup>1</sup> Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar. Reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna. <sup>2</sup> Hizo lo que era malo a los ojos de

Yavé, según todo lo que había hecho Joacim.  
<sup>3</sup> Porque por la ira de Yavé sucedió esto en Jerusalén y en Judá, hasta que los expulsó de su presencia.

Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.  
<sup>4</sup> En el noveno año de su reinado, en el décimo mes, a los diez días del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella; y construyeron contra ella fortalezas alrededor.  
<sup>5</sup> Así fue sitiada la ciudad hasta el año undécimo del rey Sedequías.

<sup>6</sup> En el cuarto mes, a los nueve días del mes, el hambre fue grave en la ciudad, de modo que no hubo pan para el pueblo de la tierra.  
<sup>7</sup> Entonces se abrió una brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros, que estaba junto al jardín del rey. Los caldeos estaban contra la ciudad por todas partes. Los hombres de guerra se dirigieron hacia el Arabá,  
<sup>8</sup> pero el ejército de los caldeos persiguió al rey y alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó, y todo su ejército se dispersó de él.  
<sup>9</sup> Entonces tomaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia a Ribla, en la tierra de Hamat, y éste pronunció un juicio sobre él.  
<sup>10</sup> El rey de Babilonia mató a los hijos de Sedequías ante sus ojos. También mató a todos los príncipes de Judá en Ribla.  
<sup>11</sup> Le sacó los ojos a Sedequías, y el rey de Babilonia lo ató con grilletes, lo llevó a Babilonia y lo puso en prisión hasta el día de su muerte.

<sup>12</sup> En el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año decimonoveno del rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, entró en Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, que estaba delante del rey de Babilonia. <sup>13</sup> Quemó la casa de Yahvé y la casa del rey, y quemó todas las casas de Jerusalén, todas las casas grandes. <sup>14</sup> Todo el ejército de los caldeos, que estaba con el capitán de la guardia, derribó todos los muros de Jerusalén por todas partes. <sup>15</sup> Entonces Nabuzaradán, el capitán de la guardia, se llevó cautivos a los más pobres del pueblo y al resto de la gente que había quedado en la ciudad, y a los que habían desertado, que se habían pasado al rey de Babilonia, y al resto de la multitud. <sup>16</sup> Pero Nabuzaradán, el capitán de la guardia, dejó a los más pobres de la tierra para que fueran viñadores y agricultores.

<sup>17</sup> Los caldeos rompieron en pedazos las columnas de bronce que había en la casa de Yavé y las bases y el mar de bronce que había en la casa de Yavé, y se llevaron todo su bronce a Babilonia. <sup>18</sup> También se llevaron las ollas, las palas, los apagadores, las palanganas, las cucharas y todos los recipientes de bronce con los que servían. <sup>19</sup> El capitán de la guardia se llevó las copas, los braseros, las palanganas, las ollas, los candiles, las cucharas y los cuencos; lo que era de oro, como oro, y lo que era de plata, como plata.

<sup>20</sup> Tomaron las dos columnas, el mar único y los doce toros de bronce que estaban debajo de las bases, que el rey Salomón había hecho

para la casa de Yahvé. El bronce de todos estos recipientes no tenía peso. <sup>21</sup> En cuanto a las columnas, la altura de la única columna era de dieciocho codos;\* y una línea de doce codos la rodeaba, y su grosor era de cuatro dedos. Era hueca. <sup>22</sup> Sobre ella había un capitel de bronce de cinco codos de altura,† con red y granadas en el capitel alrededor, todo de bronce. La segunda columna también tenía lo mismo, con granadas. <sup>23</sup> Había noventa y seis granadas a los lados; todas las granadas eran cien en la red alrededor.

<sup>24</sup> El capitán de la guardia tomó a Seraías, el sumo sacerdote, y a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes del umbral, <sup>25</sup> y de la ciudad tomó a un oficial que estaba al frente de los hombres de guerra, y a siete hombres de los que vieron la cara del rey, que se encontraban en la ciudad, y al escriba del capitán del ejército, que reunía al pueblo del país, y a sesenta hombres del pueblo del país, que se encontraban en medio de la ciudad. <sup>26</sup> Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó al rey de Babilonia, a Ribla. <sup>27</sup> El rey de Babilonia los golpeó y los mató en Ribla, en la tierra de Hamat.

Y Judá fue llevado cautivo de su tierra. <sup>28</sup> Este es el número del pueblo que Nabucodonosor

---

\* **52:21** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **52:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

llevó cautivo:

en el séptimo año, tres mil veintitrés judíos;

<sup>29</sup> en el año dieciocho de Nabucodonosor, llevó cautivas de Jerusalén a ochocientos treinta y dos personas;

<sup>30</sup> en el año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivas a setecientos cuarenta y cinco personas de los judíos.

Todo el pueblo era de cuatro mil seiscientos.

<sup>31</sup> En el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, levantó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, y lo liberó de la prisión. <sup>32</sup> Le habló con amabilidad y puso su trono por encima del trono de los reyes que estaban con él en Babilonia, <sup>33</sup> y le cambió las ropas de la prisión. Joaquín comió pan delante de él continuamente todos los días de su vida. <sup>34</sup> En cuanto a su pensión, el rey de Babilonia le daba continuamente una ración hasta el día de su muerte, todos los días de su vida.

**Santa Biblia libre para el mundo**  
**The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el**  
**mundo translation**

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en [spablm@eBible.org](mailto:spablm@eBible.org).

2022-11-11

---

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13